

COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

**“...MAS PROSTITUTAS QUE NOSOTRAS”. EL ESTIGMA DEL TRABAJO
SEXUAL Y LA REPRODUCCION SOCIAL EN TIJUANA.**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE POBLACION
PROMOCION 1994-1996**

**PRESENTA:
PATRICIA BARRON SALIDO**

Directora de tesis: Mtra. Gudelia Rangel
Lectora interno: Mtra. Silvia López
Lectora externa: Dra. Mercedes González de la Rocha

Tijuana B.C. a 26 de Septiembre de 1996.

INDICE.

Introducción	i
I. Una presencia cotidiana ausente: Las trabajadoras sexuales de Tijuana	1
II. Construyendo un cuerpo teórico en el estudio de las trabajadoras sexuales	18
a) Hablando de prostitución	20
b) Un cuerpo teórico: El servicio sexual remunerado	25
III. Reconstrucción de la estigmatización del trabajo Sexual en Tijuana: Un proceso de interiorización	37
-Construcción social del estigma de la ciudad	42
IV. ¿De qué trabajadoras sexuales estamos hablando?	51
a) Estructura por edad	52
b) Fecundidad	53
c) Condiciones de salud	55
d) Escolaridad	57
e) Migración y trayectorias laborales	58
V. La prostitución en la zona norte de Tijuana: Un trabajo fácil o un trabajo femenino	64
-Zona Norte	67
-Trabajadoras en establecimiento	68
-Trabajadoras en la vía pública	76
-Trabajadoras organizadas	78
-Diferencias en la percepción de su trabajo	79
VI. Reproducción cotidiana: La familia y el trabajo sexual femenino	81
-Organización familiar	83
-Relaciones intrafamiliares	90
-Maternidad	94
Conclusiones	98
Bibliografía	

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco a todas las personas que me impulsaron en realizar este trabajo con sus conocimientos y su estímulo. Son muchos quienes tuvieron la paciencia de leerlo haciendo las sugerencias pertinentes por lo que es imposible agradecerles a cada uno. Sin embargo, existen aquellos que sin su apoyo no hubiera realizado esta tesis, por lo tanto, mi reconocimiento a:

A las trabajadoras sexuales de la "zona norte" de Tijuana que me brindaron su confianza para hacer este trabajo.

Al proyecto PEMSA de la Fundación Ford por su financiamiento para la tesis y al CONACyT por su beca para los estudios de maestría.

De manera particular quiero agradecer a las investigadoras que permitieron que se materializara el estudio en una tesis de grado: Silvia López, Gudelia Rangel y Mercedes González de la Rocha.

Finalmente, a todos aquellos maestros que intervinieron en mi formación durante la maestría en Estudios de Población.

INTRODUCCION

Realizar un estudio sobre las condiciones laborales de las mujeres que se dedican a la prostitución nos lleva a enfrentarnos a una serie de estigmas, estereotipos y prejuicios sobre la actividad.

En este sentido, se tiene como hipótesis que los principales problemas que enfrentan las trabajadoras sexuales para su reproducción social cotidiana como fuerza de trabajo se originan por la discriminación generalizada hacia las actividades femeninas en el ámbito laboral, agudizándose en las trabajadoras sexuales por el estigma que tiene el servicio sexual remunerado al carecer de legitimidad laboral. Esta falta de legitimidad se refuerza por la división ideológica impuesta a las mujeres, negándole a la sexualidad femenina el placer, desvalorizando en las mujeres la sexualidad erótica y enfrentándolas a la sexualidad reproductiva.

Esto último, reproduce la ideología dominante provocando estigmas diferenciales de acuerdo a su condición organizativa, el lugar y horario de trabajo, la edad de la trabajadora y las estrategias de subsistencia que establecen para su reproducción social.

Sin embargo, las trabajadoras sexuales establecen el punto de unión al hablar de las "otras" mujeres, las madresposas diría Marcela Lagarde (1993b), considerándolas más prostitutas porque ejercen el servicio sexual no remunerado, pero al mismo tiempo, ellas mismas dicen: "nosotras también somos madres".

Es decir, los objetivos centrales del estudio son: a) analizar como viven las trabajadoras sexuales y sus familias con el estigma de la prostitución en una ciudad igualmente estigmatizada como Tijuana; b) identificar las estrategias de subsistencia utilizadas por las trabajadoras sexuales para enfrentar la violencia y la discriminación cotidiana como mecanismos de reproducción social y c) analizar el proceso de interiorización que fomenta la división intragénero y la división entre las mismas trabajadoras sexuales.

Aún cuando se parte de que la prostitución representa una opción laboral, voluntaria o no, para muchas mujeres, que les permite obtener los ingresos económicos para la reproducción de sus unidades domésticas, la estigmatización que sufre la actividad ha impedido que se le incluya entre las actividades que se han detectado como feminizadas.

Es decir, la prostitución ha formado parte de las actividades consideradas de subsistencia donde la mujer se desempeña en actividades extradomésticas utilizando su experiencia en el hogar para buscar su sustento como una estrategia para su reproducción social.

Más difícil se vuelve intentar realizar este estudio en la ciudad de Tijuana, debido a la estigmatización que sufre la ciudad al identificársele simbólicamente con la condición femenina. Además, en el caso de Tijuana la prostitución es una actividad unida históricamente a la ciudad, reforzando, por su ubicación fronteriza, los efectos de las políticas norteamericanas que provocaron crisis y auges en la actividad.

Los acontecimientos nacionales e internacionales que impulsaron la prostitución, tuvieron efectos a nivel nacional sobre todo en la franja fronteriza y en las ciudades de mayor atracción poblacional, sólo que el estigma de la prostitución quedó enraizado históricamente en Tijuana. Proceso conocido como la "Leyenda negra de Tijuana" y que los tijuanaenses intentan borrar.

Por lo tanto, en el caso de Tijuana, fué necesario hacer uso de trabajos testimoniales o autobiográficos para mantener un hilo conductor en el proceso histórico de la prostitución como actividad laboral y detectar coincidencias históricas en la percepción de la población tratando de establecer el pensamiento colectivo de los tijuanaenses sobre la actividad.

En este sentido, se considera importante abordar el proceso de interiorización del estigma, no sólo de la población de Tijuana sino, de las trabajadoras sexuales que se ven afectadas por ambos procesos: a nivel contextual y a nivel individual.

Así, el estudio de la prostitución nos lleva a incluirla entre las actividades feminizadas, identificando a las trabajadoras sexuales como parte de la fuerza de trabajo femenina. Sin embargo, es una actividad alternativa legal que debido a su estigmatización sufre condiciones laborales similares a las actividades consideradas delictivas, imprimiéndole a su medio ambiente inmediato la sordidez que no solo les afecta como trabajadoras sino que permite la interiorización de la ideología que impera sobre la prostitución.

Para abordar este aspecto fué necesario analizar la percepción que las mismas trabajadoras sexuales de la "zona norte" de Tijuana tienen sobre su actividad laboral seleccionando para el estudio dos grupos: a) trabajadoras sexuales en la vía pública organizadas en Vanguardia de mujeres libres "María Magdalena" y b) trabajadoras sexuales no organizadas en la vía pública y empleadas en bares, cantinas y centros nocturnos.

Por lo tanto, las trabajadoras seleccionadas no sólo nos transmiten su experiencia laboral sino los efectos que tiene su actividad en su organización familiar, sus relaciones intrafamiliares y la maternidad.

La invisibilidad del trabajo sexual en términos laborales producida por la estigmatización se da en dos sentidos; mientras por un lado la sociedad las segrega como mecanismo de discriminación. Por otro lado, las mismas trabajadoras sexuales utilizan la invisibilidad como protección para ocultarse de la sociedad. Esto hizo necesario abordar el tema por medio de una serie de estrategias teórico-metodológicas que nos permitieron localizar a las trabajadoras sexuales en su ámbito laboral y posteriormente, analizar en sus

hogares, de manera global, su reproducción social. Por lo anterior, la tesis se estructuró de la siguiente manera:

En el capítulo uno, se describen las estrategias utilizadas para localizar a las trabajadoras sexuales en la "zona norte" de Tijuana y se plantean los mecanismos para obtener las herramientas teóricas metodológicas que permitieran acceder a estos grupos de trabajadoras. Además, se enumeran los criterios de selección para limitar el estudio a dos grupos concretos de trabajadoras: organizadas y no organizadas. Finalmente se distinguen las ventajas del uso de una metodología cualitativa para explorar las condiciones de vida de estos grupos de trabajadoras.

El capítulo dos tiene como fin analizar los aportes teóricos que pueden retomarse para el estudio de las trabajadoras sexuales con una perspectiva de género. En este sentido se incluyeron como ejes analíticos los aspectos sociodemográficos de trabajo, migración y la reproducción social para presentar una visión general de los grupos de trabajadoras estudiados. Por medio de la perspectiva de género, se logró detectar en las trabajadoras sexuales características comunes con otras mujeres que incrementaron su participación en el sector servicios al salir de la esfera privada por la crisis de los ochenta. Asimismo, se observan los cambios que se produjeron al interior de las familias y los efectos sociales que provocaron estos cambios y se detectan las particularidades que presenta el trabajo sexual como una actividad laboral estigmatizada.

En el tercer capítulo se analiza el proceso de estigmatización de la ciudad de Tijuana y la participación de las trabajadoras sexuales en la construcción social de la "Leyenda Negra" de Tijuana. Es decir, se observa el proceso histórico de la prostitución en Tijuana, sus auges y crisis y se identifica el proceso de interiorización del estigma por los Tijuaneños.

Por lo tanto, se resume el proceso histórico del ejercicio de la prostitución en la ciudad bajo la perspectiva de género para captar la estigmatización que enfrentan de manera similar la ciudad y la prostitución, mostrando las nociones prejuiciadas que han impedido acceder a un conocimiento claro de las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales y los efectos que sufren por la discriminación que actualmente viven.

El cuarto capítulo presenta los resultados empíricos de las características sociodemográficas estas trabajadoras mostrando las diferencias y similitudes que se presentan entre las trabajadoras organizadas y las trabajadoras no organizadas para aproximarnos a sus condiciones de vida. En este capítulo se analiza su comportamiento demográfico y sus condiciones de escolaridad, salud y empleo de acuerdo a los hallazgos teóricos que se presentan para otro tipo de trabajadoras.

El capítulo quinto nos permite identificar su situación laboral y los efectos que les produce la estigmatización de su trabajo y de la ciudad en sus condiciones individuales. Además, se identifican las desigualdades que se generan, no solo entre los hombres y mujeres, sino también las diferencias al interior de las trabajadoras de acuerdo a la actividad

que realizan, el lugar y el horario de trabajo. Diferencias que las llevan a vivir de manera diferente el estigma y a establecer mecanismos distintos para su defensa. Es decir, se tiene como objetivo mostrar las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales de Tijuana y los efectos que les produce la doble estigmatización.

Finalmente el sexto capítulo, se centra en la reproducción de los grupos domésticos de las trabajadoras sexuales y la importancia de la función que cumplen los “dobles hogares” como un mecanismo generalizado que les permite proteger a su familia del estigma de vivir y trabajar en Tijuana. Además, se observan sus relaciones intrafamiliares y se resalta el valor que le otorgan a la maternidad. Es decir, se muestran las estrategias individuales y familiares establecidas para mejorar sus condiciones de vida y suavizar los efectos de la doble estigmatización.

Como hemos visto el tema de la prostitución y en particular de las trabajadoras sexuales, como prefieren ellas que se les denomine, es muy extenso. Por lo tanto, este trabajo únicamente trata de ubicar el tema en el contexto de los estudios sobre fuerza de trabajo femenina enmarcada en la categoría de la reproducción social; tratando de profundizar en sus condiciones laborales para desmitificar algunos aspectos de su actividad laboral y de la imagen de Tijuana que impiden mejorar sus condiciones de vida de manera general. Esto nos lleva a plantear que su vulnerabilidad como trabajadoras, así como su la división interna que impide una organización generalizada y la discriminación que sufren esta relacionada dialécticamente con su género.

Es decir, la perspectiva de género, no solo permite detectar en el servicio sexual, los efectos de las relaciones desiguales de poder intergénero sino las relaciones intragénero que se extienden a la ciudad completa con una serie de símbolos y mitos que justifican el acoso general que vive la población tijuanense al identificar a la ciudad con la prostitución, al mismo tiempo, esta perspectiva, permite detectar los diferenciales al interior de las mismas trabajadoras sexuales, diferenciales que las lleva a utilizar distintos mecanismos para enfrentar la estigmatización: “Ser prostituta en Tijuana”.

CAP. 1 UNA PRESENCIA COTIDIANA AUSENTE: LAS TRABAJADORAS SEXUALES DE TIJUANA.

El estudio de grupos concretos de población como lo representa el caso de las trabajadoras sexuales se dificultan no solo por considerarse una "minoría", por el porcentaje que ocupa, en términos de la fuerza de trabajo femenina sino por los efectos que produce realizar una actividad remunerada estigmatizada por la sociedad.

La serie de prejuicios creados y reforzados por la escasa literatura que incluye en sus páginas a las trabajadoras sexuales mejor conocidas como "prostitutas" provoca una serie de obstáculos simplemente para su localización. Es decir, mantenerlas al margen de la fuerza de trabajo femenina es ignorar sus condiciones laborales, las implicaciones socioeconómicas como actividad remunerada; además de desconocer si como opción laboral tiene algún peso realmente para la fuerza de trabajo femenina.

Los obstáculos que dificultan su localización, tienen que ver con la invisibilidad del trabajo femenino y se agudiza por el estigma en el caso de los servicios sexuales remunerados donde se incluyen dos aspectos centrales; por un lado, la misma población las aparta para que no se vean en las llamadas: "zonas de tolerancia" y por otro, las mismas trabajadoras sexuales ocultan su actividad y se mantienen segregadas para protegerse del rechazo social.

En este sentido, el objetivo principal de este capítulo es hacer visibles a las trabajadoras sexuales y presentar las estrategias utilizadas para su localización. Sin embargo, esto no significa que con esto se intente romper la barrera de protección que han puesto las mismas trabajadoras sino que desde el lugar de refugio nos permitan acceder al conocimiento de su experiencia laboral, organizativa y familiar. Es decir, cómo resuelven los efectos de la estigmatización que, como se mencionó en la introducción, se agudizan en una ciudad como Tijuana¹.

Por lo tanto, la preocupación central del estudio consiste en analizar las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales de la "zona norte" en Tijuana, B.C., identificando, de

¹. Sobre la situación de Tijuana se habla en el capítulo III

manera particular las condiciones de las mujeres que trabajan en la vía pública y las trabajadoras sexuales que se emplean en establecimientos como bares y cantinas, porque presentan una mayor desprotección laboral y vulnerabilidad debido a la estigmatización que enfrentan por su actividad, sometidas a condiciones cada vez más precarias de vida.

a) TRABAJADORAS SEXUALES: Un grupo ignorado.

El servicio sexual remunerado se considera el oficio más antiguo, sin embargo, el medio académico generalmente no lo tiene en cuenta como parte del trabajo femenino. La ausencia en las investigaciones sobre las condiciones laborales de las mujeres que se dedican a la prostitución, va acompañada de otras ausencias como información agregada sociodemográfica, una legislación ambigua y sobre todo la ausencia social al segregarnos en espacios limitados donde supuestamente se tolera la actividad, pero únicamente tiene como objeto aislarlas de la sociedad y mantenerlas bajo estrecha vigilancia, situación que se observa como una clara acción de intolerancia social.

En Tijuana, la zona norte, donde el ejercicio de la prostitución está permitido, se ubica en el centro de la ciudad (ver plano 1). Sin embargo, según las declaraciones de las autoridades municipales no se acepta la creación de una "zona de tolerancia" porque el reducido espacio que representa la zona norte les permite tenerlas bajo control para que la prostitución no se extienda fuera de esa área (Heraldo de Tijuana, 1996).

En este sentido, se consideró importante hacerlas visibles localizando los casos concretos de trabajadoras sexuales para profundizar en las condiciones de vida de este grupo de trabajadoras, afectadas por la violencia cotidiana que, en especial a partir de la crisis de los ochenta, dificulta su subsistencia y la de su familia.

Hacerlas visibles en los estudios sobre trabajo femenino implicó utilizar los textos que lo explican desde la perspectiva de género, la cual se retomó también para otros estudios donde se analiza el trabajo femenino como en los estudios sobre migración, fecundidad, salud y familia para analizar la reproducción social de las trabajadoras sexuales.

La necesidad de realizar el análisis con la perspectiva de género surgió por los resultados obtenidos en los distintos estudios (García y Oliveira:1990 y 1993, Szasz:1995, Tuirán:1994, entre otros), al detectarse diferencias sustanciales sobre todo a partir de la

década de los ochenta en la participación femenina en el mercado de trabajo, las corrientes migratorias, el comportamiento de la fecundidad, los riesgos laborales y en los arreglos familiares.

Los cambios generados y las condiciones en las que se dieron tienen parte de su explicación en las relaciones de poder y que desvalorizan las actividades femeninas en relación a las actividades masculinas. Esto influye también en las condiciones en las que se produce la migración y en los otros aspectos mencionados. Es decir, la crisis ha provocado una serie de cambios que no se producen mecánicamente sino como producto de la actuación social de los hombres y mujeres que conforman a la población. Estrategias de subsistencia para enfrentar la pérdida del poder adquisitivo del salario, la reducción del gasto social, la escasez de empleos, las dificultades para su reproducción social.

Los estudios sobre los hogares y la familia se han enriquecido a través de la perspectiva de género porque permite detectar como construcción social la condición femenina y que en el caso de las trabajadoras sexuales se agudiza la situación por encontrarse desempeñando una actividad estigmatizada como el servicio sexual remunerado.

El estudio de las trabajadoras sexuales resulta revelador en términos de que las estrategias establecidas se centran, no solo en mejorar sus condiciones económicas sino, en sobrellevar la discriminación que sufren por su actividad.

El trabajo sexual, como actividad laboral femenina, ha sido una actividad extradoméstica muy importante para la reproducción social de un sector de la población, sobre todo en ciudades fronterizas como Tijuana.

Tijuana es interesante para el análisis por la visión prejuiciada que tradicionalmente la envuelve identificándola con la condición femenina: la sexualidad erótica, (Lamas:1993 y Lagarde:1993b). Percepción donde las trabajadoras sexuales históricamente han tenido un papel protagónico como parte de la famosa "Leyenda negra" de la ciudad, (Valenzuela:1991 y Piñeira:1985).

Por lo tanto, el estudio en Tijuana resulta, también, revelador para analizarse el proceso de interiorización de la población tijuana al asumir el estereotipo de la ciudad y

las estrategias colectivas utilizadas para “borrar su negro pasado” donde también se observa otra ausencia de las trabajadoras sexuales que forman parte del presente cotidiano.

Es decir, interesa conocer el significado de “ser prostituta en Tijuana” y destacar las diferencias y similitudes entre dos grupos de trabajadoras sexuales: organizadas y no organizadas formalmente.

En ese sentido, la parte fundamental del estudio lo constituye la importancia que, las mismas mujeres entrevistadas, establecen del servicio sexual como actividad laboral y los mecanismos que han implementado para enfrentar la estigmatización en tres niveles distintos: contextual, individual y familiar; con el fin de mejorar sus condiciones de reproducción social.

Dada la estigmatización que se sufre, entre las estrategias de subsistencia frecuentemente utilizadas por este grupo de trabajadoras esta la migración de sus lugares de origen. Esto les permite establecer “dobles hogares”, considerados así por ellas mismas debido a que por un lado, representan el ingreso económico principal en el sostenimiento de ambos hogares y por otro, que alternan su residencia entre su lugar de origen y su lugar de destino laboral².

Se considera que al analizar su organización familiar en dos localidades en los términos de la reproducción social e identificar los efectos que produce en sus condiciones de vida la estigmatización desde una perspectiva de género logra objetivar los vínculos estrechos que relacionan el ámbito privado (los hogares) y el ámbito público (el trabajo) desde el enfoque que utiliza Teresita de Barbieri (1992).

En términos laborales relacionar el servicio sexual remunerado con trabajo femenino y detectar que forma parte de las actividades de subsistencia realizadas por las mujeres en el ámbito extradoméstico, las cuales se han desempeñado en el hogar por el papel asignado socialmente de responsables de la reproducción, (García y Oliveira:1993).

Así logran identificarse actividades valoradas de manera diferente, no solo por el sector de la población que las desempeñan, sino entre las mismas actividades feminizadas existe una discriminación hacia actividades reservadas para el espacio privado que justifica

².Este punto se retomará en los siguientes capítulos.

la "doble moral" que impera. El servicio sexual es valorado por el carácter reproductivo de hijos, donde la mujer únicamente puede desempeñarse en términos de su relación de pareja, es decir, respetar la monogamia, (Lagarde:1993).

Esta doble condición femenina se resume, para distinguir los dos caminos que se le presentan a la mujer de manera individual, con lo que la Tía Tula le dice a la Santa de Cabora cuando la santa encubrió su menstruación:

"...Lo que traes es una bendición y una maldición. Bendición porque por fin eres mujer y Dios te ha hecho correr la sangre para que puedas dar hijos a tu marido. Maldición porque de hoy en adelante te van a oler los hombres y oliéndote van a andar detrás de tí queriendo meterte su cosa...Debes muy pronto escoger un hombre que te guste para marido y casarte... Si no haces esto, Teresita, y te dejas sorprender por cualquiera, Dios te castigará haciendote culera y andarás como perra en celo y nadie te querrá por esposa ¿Entendiste?..." (Domecq,1992:55).

Por lo tanto, el hilo conductor de este estudio tiende a las relaciones que se establecen desde la diferencia; es decir, se analiza el trabajo sexual desde la teoría del estigma (Goffman:1970) entendido no como un atributo sino como una relación desigual entre los que se llaman "normales" y el "estigmatizado", relaciones mixtas donde para el autor se logra cristalizar el carácter ideológico de las expectativas difundidas de la construcción social de un estereotipo definido previamente.

Las posibilidades que brinda para el análisis este enfoque incluye la interrelación con otras perspectivas como lo constituye el género que distingue también las relaciones de desigualdad. Además de aplicar el enfoque sociodemográfico en los mercados de trabajo para analizar la fuerza de trabajo femenina, sus condiciones laborales y su reproducción social en un caso concreto: las prostitutas de la "zona norte" de Tijuana.

Los distintos niveles que se abordan en el estudio se retoman por un lado, de la sociodemografía que incluye la perspectiva de género y por otro, los distintos niveles en los que afecta la estigmatización; reconociéndose los cambios que se producen de acuerdo a las dimensiones de tiempo y espacio.

Por lo tanto, ofrecer el servicio sexual extradoméstico como trabajo de subsistencia le imprime una estigmatización entendida desde la concepción de Goffman como una marca no siempre visible que permite segregar a la población que distingue,

(Valenzuela:1996). Es decir, aquellas mujeres que se dedican al servicio sexual remunerado deben ubicarse en una "zona de tolerancia" que, para muchos, es toda la ciudad de Tijuana. Por lo tanto, ofrecer el servicio sexual extradoméstico como trabajo de subsistencia le imprime una estigmatización que afecta sus condiciones de trabajo y el ambiente que la rodea.

Posteriormente, se analizaron en cada caso las estrategias utilizadas para la reproducción social de sus hogares y los cambios que se generan por la estigmatización. Todo esto con el fin de desmitificar el oficio de la prostitución o trabajo sexual entendido como un servicio personal, remunerado, ofrecido básicamente por mujeres, rodeado de una simbolización y que para el caso de Tijuana se agudiza por identificar a la ciudad con la condición femenina.

Por lo tanto, el análisis del significado de "ser trabajadora sexual en Tijuana" se presenta desde la visión de las propias trabajadoras rescatando con ésto, no solo su experiencia laboral y de índole organizativa, sino también conocer la serie de relaciones sociales que le dan unidad al trabajo femenino con su reproducción social vinculando el ámbito público con el privado para cada grupo de trabajadoras en un contexto de crisis.

OBJETIVOS PROPUESTOS:

1) Desde la perspectiva de género, se pretende identificar los efectos que producen las relaciones de poder en las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales, lo cual las lleva a modificar una serie aspectos cotidianos en aras de lograr su subsistencia. Esto permite conjugar lo macrosocial y lo microsociales como un cúmulo de relaciones que influyen directamente sobre la reproducción social de un sector importante de trabajadoras y sus familias.

2) Concretamente para el caso de las trabajadoras sexuales en Tijuana, detectar la influencia que ejerce la estigmatización sobre las trabajadoras sexuales organizadas y las trabajadoras sexuales no organizadas para profundizar tanto en sus condiciones laborales como en el conocimiento de la organización social de sus unidades domésticas.

Para cumplir con los objetivos fue necesario desde el inicio del estudio establecer diversas estrategias teórico-metodológicas para analizar los grupos de trabajadoras sexuales

incluidos en el estudio. Se combinó además, una serie de herramientas que lograran obtener la información suficiente para acceder al conocimientos de las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales en la "zona norte" de Tijuana partiendo de sus diferencias desde varias ópticas manteniendo la perspectiva de género como marco integrador.

Por lo tanto, se destacaron dos líneas de investigación: 1) las estrategias individuales de las mujeres que se dedican a los servicios sexuales y 2) los cambios en términos de su organización familiar y la condición femenina donde se espera establecer los vínculos entre el ámbito laboral y la unidad doméstica afectados por la estigmatización.

Es este sentido, se puede decir que parte fundamental del estudio fue la selección del método cualitativo y las herramientas utilizadas para establecer contacto con ellas y recopilar la información. Por ejemplo, fue necesario establecer distintas estrategias para acceder a la confianza de los dos grupos estudiados; en el caso de las organizadas fue preciso un estudio acorde a las necesidades de las mujeres agrupadas en el colectivo y en el caso de las no organizadas fue necesario identificar sus necesidades colectivas en términos sus expectativas particulares sobre el estudio realizado y la importancia de su participación directa.

b) DONDE ENCONTRARLAS: Estrategias teórico-metodológicas.

En este sentido, parte fundamental del estudio son precisamente las estrategias utilizadas para captar la presencia cotidiana de las trabajadoras sexuales y la reproducción social de este grupo significativo de la población y su familia.

Sin duda son sus testimonios los que hacen relevante el análisis de las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales porque son ellas quienes consideran su actividad como un trabajo, el cual les permite mejorar los niveles de vida de su familia. Sin embargo, también reconocen que es la estigmatización lo que las convierte en un sector vulnerable y precario de la población.

Entre las trabajadoras sexuales seleccionadas y que además participan en la variedad de los establecimientos tiene como características ingresos más elevados³ representan

³ Las dos trabajadoras entrevistadas que realizan esta actividad ganan, en promedio, alrededor de 3000 pesos por el servicio sexual, además del sueldo por la variedad y las comisiones o propinas.

además a las trabajadoras sexuales que mantienen una apariencia que concuerda con el estereotipo social esperado lo cual refuerza el estigma.

Una de ellas mencionó "...lo que llamas estigma a nosotras si nos afecta pero tenemos que ser lo que el cliente quiere para ganar más y el ser así, nos trae problemas con ellos y con todos porque creen que nos pueden golpear o ser groseros con nosotros. Esta vida es muy difícil porque nos ven mal pero vienen a buscarnos, uno nomás trabaja para vivir..." (Victoria, 28 años).

Las condiciones de la reproducción social de las trabajadoras no organizadas y las trabajadoras del Colectivo "María Magdalena" y sus familias se deterioran por la estigmatización que viven cotidianamente como trabajadoras sexuales de Tijuana.

Por lo anterior, fué necesario localizarlas primero en la ciudad, siendo las más visibles las trabajadoras organizadas en el "María Magdalena", posteriormente fueron incluidas las trabajadoras no organizadas para lograr analizar sus diferencias laborales y en términos generales analizar los efectos de la estigmatización.

Contar con información en diferentes periodos de tiempo⁴, permite distinguir el proceso que ha seguido el trabajo sexual en Tijuana y los cambios generados por la crisis económica que vive la ciudad.

Además permitió contar con una serie de resultados preeliminares que se fueron teniendo en cuenta conforme se iba avanzado en la investigación para lograr profundizar en las condiciones en las que se da la reproducción incluyendo a sus familias.

Primera Fase. Inicialmente sólo se consideró a las trabajadoras sexuales organizadas en "Vanguardia de Mujeres Libres María Magdalena", A. C., ubicadas en las calles Primera y Niños Heroes en la "zona norte" de Tijuana con el fin de identificar sus estrategias individuales y colectivas de vida. (Barrón, 1995)

El proceso que han vivido las trabajadoras del "María Magdalena" como grupo organizado obliga a considerar que su historia laboral y organizativa les imprime

⁴La primera fase durante el año 1993-1994 con trabajadoras sexuales organizadas y la segunda fase (1994-1995) se incluyeron también no organizadas con lo cual se distingue entre los grupos y se identifican los cambios generados en ese lapso de tiempo.

particularidades que impide generalizar los resultados con las trabajadoras no organizadas que ejercen el trabajo sexual en la misma zona de la ciudad.

Es decir, se requería de un estudio que incluyera además a las trabajadoras sexuales no organizadas para lograr profundizar en las condiciones de vida comunes y las diferencias que presentan tanto en su organización laboral como en la organización social de sus unidades domésticas.

Segunda Fase. Durante esta fase se trabajó con los dos grupos de trabajadoras sexuales y se seleccionaron doce trabajadoras para las entrevistas profundizando en los resultados preliminares de la fase anterior. Es decir se distinguió la migración como estrategia laboral, se analizaron los dobles hogares establecidos como estrategia para ocultar su actividad y se detectó que la estigmatización que sufren es el motivo principal para reorganizar la relación entre el ámbito laboral y el espacio privado.

Estrategia teórica: buscándolas entre líneas.

Es necesario aclarar que debido a las diferencias legislativas en términos del trabajo sexual, la revisión se centró preferentemente en los estudios sobre prostitución para el caso mexicano donde se retomaron los estudios que presentan los siguientes enfoques: laboral (Pacheco:1988), de salud (Uribe:1993), sociológico (Gomezjara:1992e) y de género (Lamas:1993, Lagarde:1993b). La estrategia fundamental, dada la escasa información sobre el trabajo sexual y sus condiciones laborales, fue rastrear en los distintos estudios los aportes teóricos que permitan su explicación.

Esta revisión bibliográfica permitió aproximarse a las condiciones de trabajo y de reproducción social de sus grupos familiares; utilizando desde el inicio la perspectiva de género para el análisis del estigma del trabajo sexual y la reproducción social en Tijuana.

1. Fuerza de trabajo femenina: Migración y Reproducción Social.

Los trabajos demográficos enfocados en los grandes agregados han impedido conocer el comportamiento de este grupo de la población, no obstante Malthus, pionero en los estudios de población les asignó el papel funcional en la sociedad: “freno preventivo” en el crecimiento de la población. Reforzando con ésto, la etiqueta de “mal necesario”.

Sin embargo existen otros trabajos (García y Oliveira: 1990 y 1993, Tuirán: 1994, Ojeda:1989) que destacan los aspectos sociodemográficos como elementos teóricos suficientes para establecer vínculos entre lo macrosocial y lo microsocioal utilizando métodos cualitativos para aproximarse al conocimiento de casos concretos desde un enfoque integrador al incluir los aportes de la sociología, la antropología, la economía, la historia entre otros.

Es decir, son estudios que muestran las posibilidades de relacionar los distintos aportes teóricos en distintas temáticas utilizando conceptos que logran explicar las ausencias en casos concretos. Por lo tanto, se retomaron los aportes de los estudios sobre trabajo femenino y los hallazgos obtenidos al destacar la importancia de la participación femenina en la reproducción social analizando las desigualdades entre los géneros.

Si bien son estudios que no analizan a las trabajadoras sexuales, los conceptos utilizados permiten incluir a las llamadas "prostitutas" como parte de la fuerza de trabajo femenina, incluir la actividad entre las estrategias de subsistencia individuales y colectivas y detectar la existencia de trabajadoras asalariadas y no asalariadas. Es decir, aparecen tanto en el mercado de trabajo formal como en el informal, aún cuando no se registren como trabajadoras sexuales.

Las trabajadoras sexuales se conforman por un grupo significativo de mujeres trabajadoras donde su actividad extradoméstica surge como una estrategia de subsistencia en un ámbito laboral obviamente feminizado, (Oliveira:1988, Rendón, 1993, Ramírez y Davila:1990). Además forman parte de la migración femenina no solo para acceder al trabajo por medio de arreglos familiares sino que, en el caso de las trabajadoras sexuales, les permite mantener oculta su actividad.

Las redes sociales que se establecen por medio de la migración forman parte de las estrategias de subsistencia, las cuales cristalizan en ocasiones como organizaciones formales o como se mencionó se conforman redes de apoyo con los familiares y vecinos para facilitar su salida al mercado de trabajo (Szasz:1995, Arizpe: 1985).

La aplicabilidad de la categoría reproducción social a grupos concretos de la población es importante porque permite analizar las particularidades como diferencias entre los grupos y de esta forma no reducir los estudios a la descripción general que impiden

incluir distintos ángulos y analizar las evidencias empíricas en un estudio microsocioal. Y con esta categoría analizar los vínculos que se establecen entre el hogar y el trabajo, relación que genera una serie de cambios por las distintas estrategias que establece la población para mejorar sus condiciones de vida.

2. Espacio de laboral.

En el caso de Tijuana, como se mencionó es necesario también analizar el estigma de la ciudad y cómo se generó el proceso de interiorización de los estigmas de la prostitución en las trabajadoras sexuales y de la ciudad por los Tijuanenses. La interiorización de ambos estigmas coloca a las trabajadoras sexuales de Tijuana en una posición vulnerable que adquieren, no solo como trabajadoras sino como mujeres, al establecerse una serie de relaciones de dominación detectadas utilizando la perspectiva de género.

En este sentido, es necesario distinguir aspectos relacionados con el sometimiento y la dominación para detectar las diferencias entre las mujeres organizadas y las no organizadas en términos de cambios en su posición social al interior de sus familias, (González de la Rocha:1988, González Montes:1994, Chant:1988). Por otra parte, es necesario profundizar si existe el mismo tipo de estigma en los dos grupos seleccionados y detectar la influencia de la organización en el proceso de interiorización del estigma para las propias trabajadoras.

En estos términos existen actividades valoradas de manera diferente no solo por el sector de la población que la desempeña sino entre las mismas actividades feminizadas existe una discriminación hacia actividades reservadas para el espacio privado que justifica la "doble moral" que impera, donde el servicio sexual tiene forma por el carácter reproductivo de hijos donde la mujer únicamente puede desempeñarse en términos de su relación de pareja.

Estrategia Metodológica.

La principal preocupación en la mayoría de los estudios es la medición de los distintos grupos, sin embargo, en el caso de las trabajadoras sexuales no se presenta únicamente su ausencia en los datos agregados sino también, en los registros de control sanitario

exclusivos para su actividad. Son registros poco confiables debido a las ambigüedades legales dificultando incluirlas en su totalidad.

Existen algunas aproximaciones cuantitativas como los estudios de CONASIDA que establece hasta 15,000 trabajadoras sexuales para Tijuana (Secretaría de Salud: 1993) y de manera particular para la "zona norte" de la ciudad se calculan trabajado durante los fines de semana a 1800 mujeres en los establecimientos y 400 en la vía pública con tres turnos, (Rangel, 1995). Diferencias sustanciales con el registro de Servicios Médicos Municipales que durante 1989 reportó 5000 prostitutas y para 1996 reporta 780 mujeres que se dedican al servicio sexual.

Sin embargo, nuestro objetivo se refiere más al análisis cualitativo que cuantitativo de las mujeres que laboran en el servicio sexual remunerado y las relaciones que establecen tanto laborales, familiares e intrafamiliares.

En este sentido, para localizarlas en el área, los aspectos metodológicos utilizados en el estudio se centraron en una investigación aplicada, microsocial y cualitativa tomando como "marco muestral" los intensivos recorridos por la zona estableciendo con esto, una estrecha relación cotidiana con las trabajadoras organizadas y no organizadas.

Por lo tanto, la información obtenida tiene como usuario principal a las mismas trabajadoras y se presenta a disposición de las mujeres integrantes de la organización porque cuentan con una "clínica de apoyo a la mujer", por lo tanto, se espera que los resultados obtenidos les sean de utilidad. Sobre todo aquellos resultados que se refieren a los efectos que les produce la estigmatización sobre sus condiciones laborales y que se reflejan en sus condiciones de vida.

Finalmente, los resultados de la investigación van a permitir el uso de datos recientes que les permitan establecer nuevas estrategias para, como ellas misma lo solicitan, tener un mayor control no solo sobre su trabajo sino sobre su vida, situación que se supone distinta entre los distintos grupos de trabajadoras por medio de la organización y la discusión cotidiana de los aspectos que las preocupan.

SUJETAS DE ESTUDIO:

Las trabajadoras sexuales son un grupo heterogéneo no solo porque presentan distintas condiciones económicas, laborales y socioculturales sino porque en la misma "zona norte" de Tijuana no se conforma por un grupo homogéneo. En ese sentido, se consideraron únicamente a las trabajadoras sexuales que presentan condiciones laborales menos seguras. Los lugares donde el trabajo es más vulnerable y precario por la estigmatización que sufren al realizar este trabajo. Se tuvieron en cuenta las diferencias dividiendo para el análisis a las trabajadoras organizadas y las trabajadoras no organizadas. Asimismo, se trata de distinguir los aspectos sociodemográficos y las estrategias utilizadas para su reproducción social, concretamente la estrategia de "dobles hogares" y los efectos en las relaciones intrafamiliares.

Con fines prácticos en este estudio se distinguen dos grupos de trabajadoras: a) las organizadas que incluyen únicamente a las mujeres que integran el colectivo María Magdalena⁵ y b) las no organizadas conformadas por trabajadoras en la vía pública y trabajadoras en centros nocturnos, bares y cantinas. Los dos grupos seleccionados laboran en el área conocida como "zona norte" en la ciudad de Tijuana, Baja California.

Sin embargo, es necesario aclarar que existe una tendencia moralista de identificar como "prostitutas" a todas las mujeres que se emplean en ciertos establecimientos como bares o cantinas y en algunos salones de baile ubicados en una zona particular de la ciudad (zona de tolerancia). Esta generalización impide observar las diferencias entre las actividades donde se ocupan: bailar, tomar y acompañar un cliente (fichar) y el servicio sexual de ahí que se les denomine: las "entretenedoras", las "platicadoras" o las "horizontales" (Murrieta y Hernández:1991).

Además, los espacios donde se tolera el trabajo sexual como bares, centros nocturnos, centros de bailes y hoteles generan fuentes de empleo para un mayor número de la población de la que representan las trabajadoras sexuales, sin contar aquellas actividades económicas que subsisten del consumo de las trabajadoras sexuales al adquirir los productos necesarios para realizar su trabajo y los productos para su subsistencia.

⁵. Esta organización es la única de trabajadoras sexuales, las otras trabajadoras agremiadas en la ANDA su registro se debe a otras actividades que realiza y no por ejercer el trabajo sexual.

Por lo tanto, fué necesario mantener una estrecha relación con los dos grupos de trabajadoras para detectar las distintos servicios que se ofrecen, los cuales se denominaran de manera general "servicios eróticos femeninos", entendidos como aquellos servicios que se brindan a los clientes, donde al menos en apariencia se explota la sexualidad femenina erótica. Es decir, el cliente paga por elegir una compañía a su gusto, una pareja de baile, una pareja sexual de momento y un espectáculo erótico. Se habla de sexualidad femenina erótica porque los varones que se observó trabajan en la zona norte, por lo regular, son "travestis" o "vestidas" y explotan ideológicamente la misma sexualidad.

Para analizar las diversas actividades que se ofrecen en la zona norte de la ciudad se realizaron recorridos de observación por los distintos establecimientos y se seleccionaron a doce mujeres dedicadas al servicio sexual remunerado para las entrevistas a profundidad incluyendo los servicios "extras" que los clientes pueden obtener para que el consumo de bebidas y su estancia "temporal" en la ciudad les sea más placentero.

Estos aspectos son parte de los mitos que existen sobre la actividad: mujeres que brinden servicios extras para una estancia temporal placentera. Posteriormente se retoman estos aspectos, por el momento sólo interesa enumerar las distintas actividades que realizan las mujeres que trabajan en la zona norte relacionadas con su condición femenina.

En este sentido, las doce trabajadoras que se incluyeron en el estudio son mujeres que trabajan durante el día o por la noche, inmigrantes a Tijuana, entre los 19 y 45 años, con hijos, empleadas en un establecimiento o trabajadoras por cuenta propia ubicada en la vía pública. Únicamente tres mujeres tenían pareja en el momento de la entrevista.

Proceso de selección.

El propósito del estudio planteó la necesidad de que inicialmente se estableciera para las entrevistas a profundidad las mujeres reunieran los siguientes requisitos: a) En establecimiento: dos que bailaran con los clientes, dos que ficharan y dos que se presentan en el Floor Show (una de cada turno); b) en la vía pública: tres trabajadoras organizadas y tres no organizadas en distintos turnos.

Sin embargo, la selección de las trabajadoras entrevistadas fué posible sólo después de realizar alrededor de 15 recorridos visitando mas de 30 establecimiento que se registraron con base a una ficha de observación donde se incluye además del nombre del

establecimiento, el servicio que presta, se describe el tipo de cliente y de trabajadora que asiste, las distintas actividades que realizan, los rangos de edades, la categoría observable (precios, condiciones físicas y sanitarias del lugar) y observaciones particulares.

En los mismos recorridos se realizaron las pláticas con trabajadoras del lugar centradas en sus condiciones laborales, organización laboral y su percepción sobre problemas laborales, sobre los clientes y otras personas con las que tienen relación. Un aspecto fundamental durante la plática fue su condición migratoria, su residencia, antigüedad en la actividad, su edad, el estado civil y su familia.

Entre los aspectos observados es necesario señalar que se detectó una clara diferencia entre las trabajadoras sexuales en establecimientos y las que se contratan en la vía pública, las trabajadoras en establecimientos ejercen con menos frecuencia el servicio sexual. Esta situación se explica porque las trabajadoras en los establecimientos tienen otras actividades: participar en el Show, bailar con los clientes, fichar o ser meseras. Muchas de ellas realizan todas las actividades y además "salen al cuarto".

Por lo anterior, para el caso de las trabajadoras de bares y centros nocturnos se consideró entrevistar mujeres de establecimientos donde se ofrecieran todos los servicios, seleccionándose el "Majestic Bar", "Guadalajara de Noche" y "La Gloria". Estos lugares son los más representativos debido a la cantidad de trabajadoras que asisten, el número de clientes y el tipo de establecimiento similar a la mayoría de los lugares que prestan estos servicios en la zona norte para los dos turnos.

Otro aspecto que determinó esta selección fue el tiempo disponible para la investigación y la necesidad de realizar visitas frecuentes a los mismos lugares para lograr la confianza suficiente y obtener las entrevistas; por este motivo se realizaron cuatro entrevistas en el lugar de trabajo: tres durante el día en La Gloria y una en el Guadalajara de Noche. Las otras entrevistas se obtuvieron en el lugar de residencia en Tijuana.

En el caso de las trabajadoras en la vía pública se obtuvieron únicamente dos para el turno de 10 a 6 de la tarde con las organizadas y la historia de vida en dos sesiones de la que trabaja en la noche y con las no organizadas se obtuvieron tres entrevistas en los mismo turnos (dos por el día y una en la noche).

Este cambio se debió a que fue muy difícil precisar los cambios de turnos, de hecho por la observación que se realizó se considera que en la práctica solo funcionan estos turnos.

Instrumentos para captar la información.

En base a las actividades iniciales en el proyecto surgió la necesidad de diseñar distintas herramientas para captar la información sobre las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales no organizadas; por un lado, se trató de ocupar el vacío bibliográfico sobre las condiciones laborales de estas trabajadoras con información de primera mano y por otro, se consideró importante obtener datos particulares sobre su organización y sus condiciones de vida como trabajadoras sexuales.

En este sentido, se considera parte del estudio la encuesta realizada con anterioridad con las mujeres organizadas y se seleccionaron 40 mujeres no organizadas para la caracterización sociodemográfica de las trabajadoras organizadas y no organizadas que permita establecer las diferencias entre los dos grupos.

Los instrumentos utilizados brindan la posibilidad de analizar el trabajo sexual en el ámbito laboral desde la perspectiva de género y al mismo tiempo logran captar la experiencia de vida de las mujeres que trabajan en esta actividad.

Es decir, son herramientas que permiten obtener información individual y colectiva tratando de establecer un vínculo con las necesidades de las mismas trabajadoras.

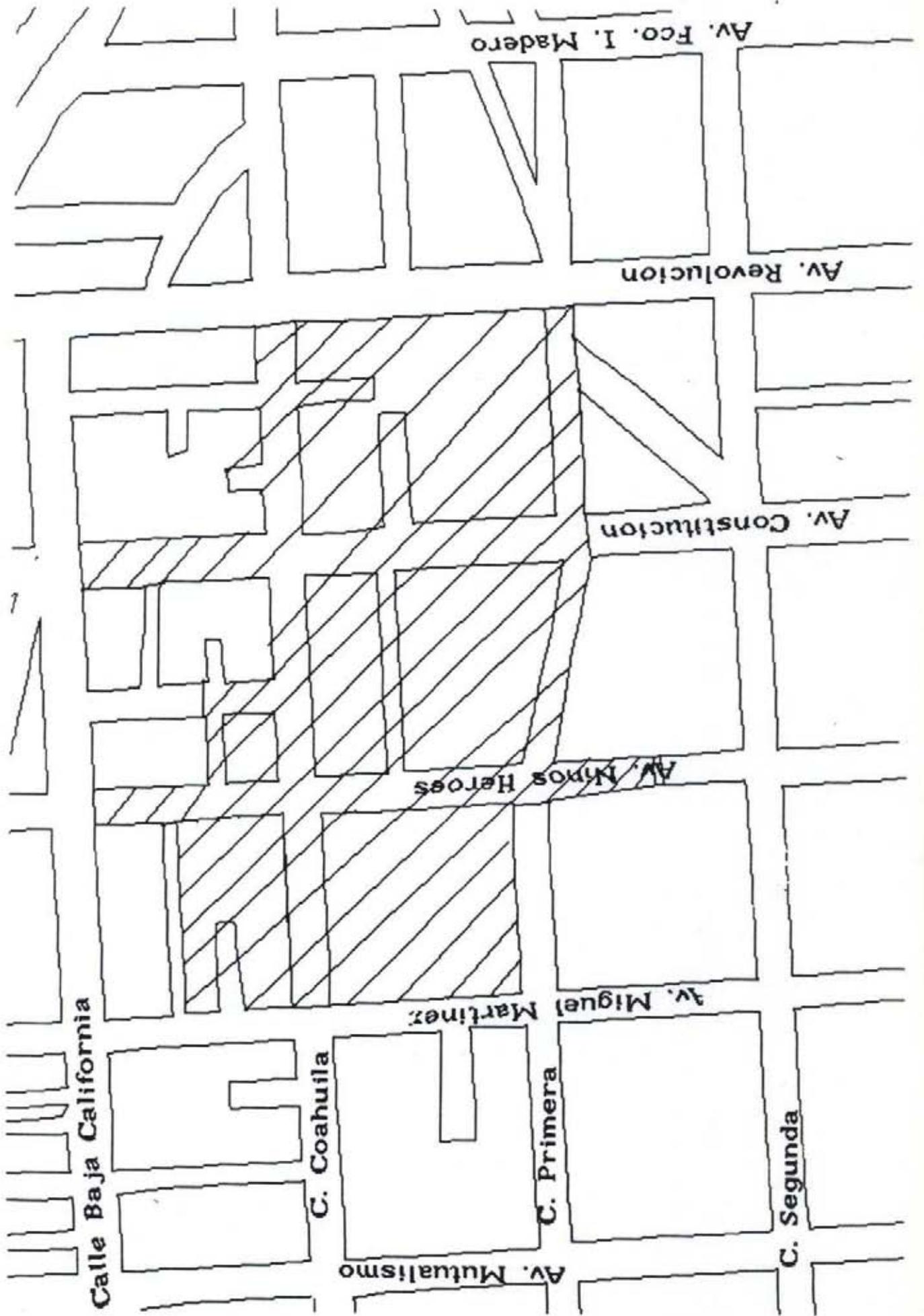
a) Información individual. La herramienta principal para captar la información individual fue la entrevista a profundidad aplicando una guía para conocer su historia de vida destacando como aspectos centrales sus condiciones de trabajo, su relación de parejas, sus relaciones familiares, su organización familiar destacando los “dobles hogares” y su perspectiva de la doble estigmatización. La guía se basa en una diseñada por Brígida García y Orlandina de Oliveira que permitió captar la historia de vida de otras trabajadoras (1990).

b) Información Colectiva. Se establecieron mecanismos diferenciados para obtener información de manera general sobre la situación organizativa y sus condiciones de trabajo. En el caso de las organizadas, la asistencia a las asambleas representó una fuente importante de información y permitió establecer un mayor contacto con todas las trabajadoras

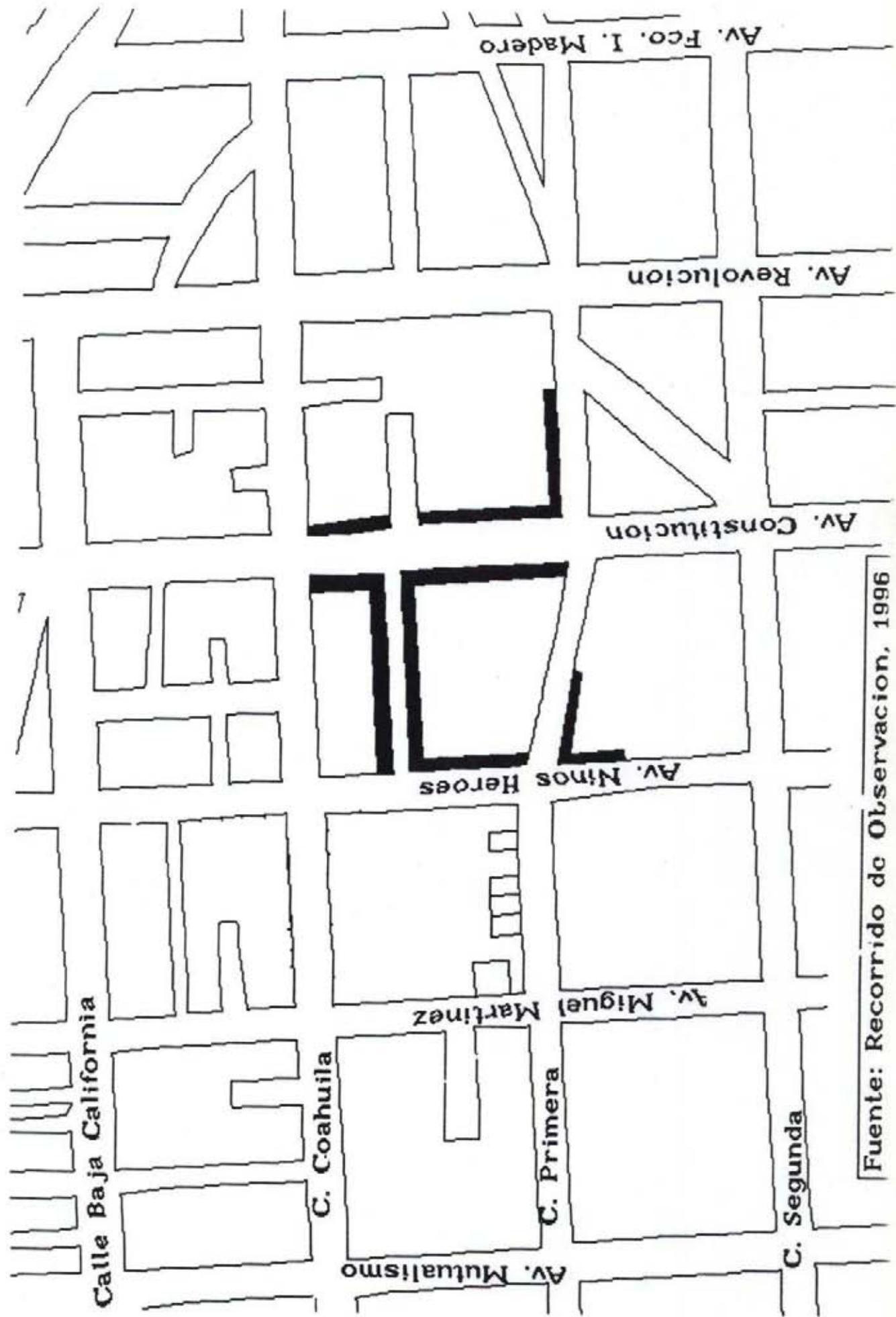
organizadas. De esta manera se logró conjuntar los principales problemas que se les presentan y jerarquizar de manera colectiva. En el caso de las no organizadas se asistió continuamente a sus lugares de trabajo en diferentes horarios y se tuvieron pláticas informales, además se visitaron los lugares de residencia.

La información colectiva, fue fundamental en el estudio porque permitió detectar el interés generalizado de las trabajadoras y su percepción colectiva sobre su actividad, destacando los aspectos que ellas mismas consideraron, influyen mas sobre sus condiciones de trabajo. Aspectos como: condiciones de salud, las relaciones de pareja, el control del padrotes, la maternidad, el tiempo libre, entre otros.

Area de Zona Norte de Tijuana

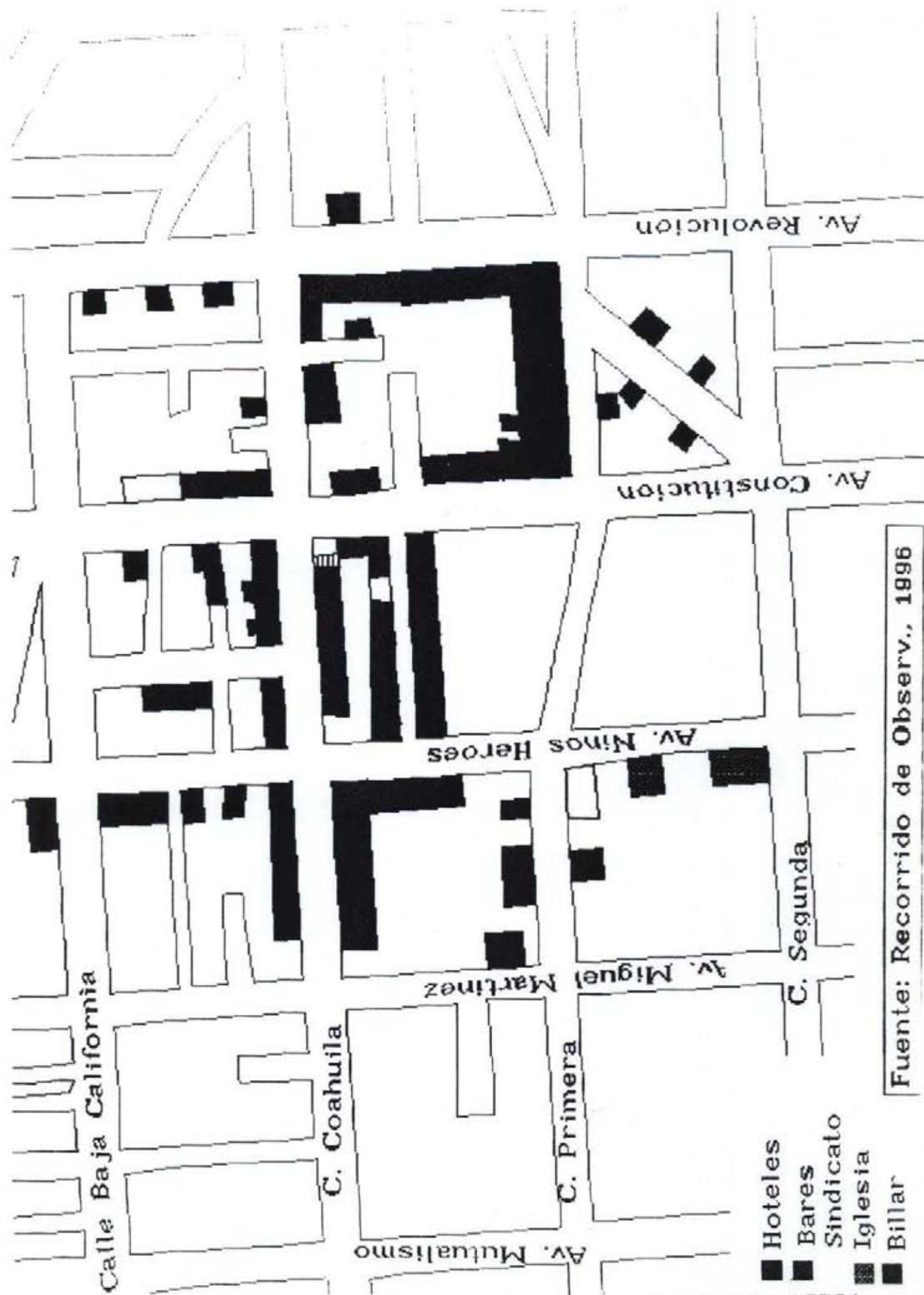


Lugares donde Laboran las Trabajadoras Sexuales en la Calle



Fuente: Recorrido de Observación, 1996

Ubicacion de Bares y Hoteles en la Zona Norte de Tijuana, 1996



089120

COLEF BIBLIOTECA

Fuente: Recorrido de Observ., 1996

CAP. II CONSTRUYENDO UN CUERPO TEORICO EN EL ESTUDIO DE LAS TRABAJADORAS SEXUALES.

Establecer la importancia de las trabajadoras sexuales en los estudios de población desde su situación laboral permite abordar el tema desde los estudios de la fuerza de trabajo femenina.

Como se vió en el primer capítulo fué necesario localizar a las trabajadoras sexuales en su ámbito laboral en la ciudad de Tijuana. Esto fué posible al detectar que la falta de reconocimiento en términos laborales se debe a su falta de legitimidad, se trata de un trabajo feminizado que tiene la particularidad de encontrarse censurado por una estigmatización consecuencia de la escisión ideológica que se les impone a las mujeres y reproduce la condición femenina; es decir, en los espacios de acción asignados a la mujer otorgándole también distintos valores. El claro rechazo social que existe hacia la sexualidad erótica femenina sobre todo si se utiliza con fines productivos y no reproductivos. Es decir, si se ejerce como actividad laboral.

En el caso de Tijuana la concepción feminizada se extiende a toda la ciudad; sin embargo, la perspectiva de género empaña también la explicación del trabajo sexual al centrarla en la sexualidad erótica y olvidarse el contexto en el que se desarrolla. Es necesario abordar el tema desde las desigualdades intragénero pero también se requiere de un análisis de los mercados de trabajo a los cuales las mujeres tienen acceso.

Es decir, se requiere del análisis de la ideología patriarcal como lo mencionan los estudios de género pero también es necesario analizar el proceso de interiorización como en el caso de la estigmatización de esa ideología. Se reconoce el sometimiento femenino en ambas sexualidades, la reproductiva y la erótica. Su desvalorización diferenciada con un sesgo hacia la sexualidad erótica pero no se distingue claramente el ejercicio sexual separándolo del amor y el placer. El ejercicio de una sexualidad de subsistencia.

Reconocer este punto, permite distinguir la unidad entre los dos caminos impuestos a la mujer, ambos con fines reproductivos. Por lo anterior, la estructura se mantiene en un "separar y unir" la actividades femenina con base a sus objetivos donde juega un papel importante la interiorización de la percepción generalizada sobre el servicio sexual remunerado, sobre Tijuana, sobre el espacio de trabajo en la "zona norte", sobre el contexto

temporal y sobre el horario en el que se desempeña para finalmente encontrarle el sentido a las acciones que realizan, las trabajadoras seleccionadas para el estudio, con un fin muy concreto: la reproducción social cotidiana de ellas y sus familias.

Por lo tanto, este capítulo intenta retomar los estudios que brindan un soporte teórico para explicar las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales partiendo de que se trata de un servicio feminizado sin legitimidad laboral, debido a una institucionalización de la actividad con base en un estigma producido por la división ideológica de la sexualidad femenina. A la desvalorización social de su actividad, las trabajadoras sexuales, responden a su vez valorizando su trabajo a través de controlar el placer durante la "renta de su sexualidad erótica" para mantener como objetivo central la reproducción social de su familia. Es decir, su respuesta es realizar una actividad de subsistencia.

Para lograr acceder al conocimiento de este grupo de trabajadoras es necesario retomar, además de los estudios que abordan el tema de la "prostitución", las investigaciones que abordan distintos aspectos que lleven a conformar un marco teórico, el cual permita el estudio de las trabajadoras sexuales como un grupo concreto de población.

La escasez de estudios sobre el trabajo sexual en México, como actividad laboral, por lo tanto, obliga a recuperar los aportes teórico-conceptuales de los estudios que, sin referirse concretamente a las trabajadoras sexuales, nos permitan analizar sus condiciones de vida; es decir, las condiciones de la reproducción social teniendo, y ante todo, la estigmatización que sufren en la ciudad de Tijuana.

Por este motivo, el capítulo tiene como fin identificar los estudios que abordan el tema de la prostitución y las investigaciones sobre diferentes áreas temáticas, las cuales permiten construir un marco teórico para analizar las interrelaciones sociales generadas por las trabajadoras sexuales; es decir, ubicando el fenómeno desde distintos ángulos. Todos los estudios que se incluyen tienen una perspectiva de género, con lo cual se integran los distintos aportes teóricos.

Por lo tanto, aproximarse a los aspectos particulares de las trabajadoras sexuales y, al mismo tiempo, captar las similitudes con otras actividades laborales. El servicio sexual remunerado, generalmente, no se analiza de manera explícita en los estudios sobre trabajo femenino, migración laboral, estrategias de subsistencia, familia pero en todos los estudios revizados se mantuvo, como unidad conceptual, la perspectiva de género.

Así, relacionar el trabajo sexual con otros estudios con el apoyo de una metodología cualitativa permite destacar como diferencia sustancial del trabajo sexual con otras actividades feminizadas: la estigmatización.

A) HABLANDO DE PROSTITUCION.

Los pocos estudios que hablan, concretamente, sobre prostitución en México, por lo regular, incluyen también alrededor del servicio sexual remunerado aspectos específicos del mercado de trabajo como su condición laboral, migratoria, familiar o su condición femenina.

Nos referimos al caso mexicano porque los estudios sobre prostitución quedan limitados por la legislación vigente, tal es el caso de los estudios norteamericanos donde la actividad laboral se observa en términos de la ilegalidad y no se analizan los efectos de las desigualdades entre los géneros, la división que se presenta entre las mujeres y sobre todo las diferencias entre las mismas trabajadoras sexuales.

Los estudios sobre prostitución, de manera generalizada, han destacado que se trata de grupos heterogéneos de mujeres trabajadoras estableciendo una serie de tipologías donde se coincide en las características de los grupos de trabajadoras sexuales más vulnerables de la sociedad, y a las que nos referimos de manera particular en este estudio: las trabajadoras sexuales en la vía pública y las que se desempeñan en los bares y cantinas.

A.1) Los Sociólogos “hablan claro” de prostitución.

Por ejemplo Wright Mills (1964), presenta una tipología de las prostitutas norteamericanas considerando a este grupo de trabajadoras “prostitutas al viejo estilo” reconociendo el oficio como una actividad de subsistencia; sin embargo, su estudio se centra en los cambios de los patrones morales en la clase media norteamericana con lo que surge un nuevo tipo de prostitución producto del capitalismo que permite que, según el autor, los códigos morales queden vacíos.

Para el caso mexicano (Gomezjara y Barrera:1992e), también se establece una tipología centrada en las condiciones socioeconómicas de las trabajadoras sexuales

considerando al grupo de mayor vulnerabilidad a las “trotacalles, ruleteras y las cabareteras”. Sólo que, contrario a lo anterior, identifica a la moralidad de la sociedad como la causa principal de su vulnerabilidad. Analiza la estigmatización de este grupo de trabajadoras donde destaca la “doble moral”, reconoce el servicio sexual no remunerado y destaca la importancia del estereotipo femenino en las condiciones de vida de las mujeres.

Si bien su propuesta central consiste en plantear la despenalización de la prostitución equiparándola a las otras actividades laborales no estigmatizadas, también olvida el carácter institucional del servicio sexual remunerado y continua ubicando a las trabajadoras sexuales como parte del “lumpenproletariado” con todo el sesgo ideológico del concepto y se les incluye como parte del ejército industrial de reserva.

Otro aspecto que se analiza en este texto, por Barrera, es la relación entre migración y los grupos familiares, detectando entre este grupo de trabajadoras lo que el autor llama “migración pendular” o migración temporal, entendida como el “ir y venir” de las trabajadoras entre su espacio laboral y su espacio residencial. Sin embargo, el autor centra su análisis más en los aspectos desintegradores de la familia que en nuevas estrategias de organización familiar.

A.2) Los estudios antropológicos: Otras perspectivas sobre el trabajo sexual.

En cambio los trabajos de carácter antropológicos permiten precisar en otros aspectos como la situación laboral de las trabajadoras sexuales que integran distintos aspectos de las condiciones de vida de las mujeres que se desempeñan en la prostitución (Pacheco Ladrón de Guevara:1988), por un lado, las incluyen como parte del sector informal con lo que identifican similitudes con el trabajo “golondrino”, distintos mercados de trabajo y la falta de seguridad social y los riesgos laborales que se presentan en la salud, (Oliveira:1988).¹ Y por otro, se observa la discriminación y segregación social generado en el caso de estas trabajadoras por la ideología masculina dominante distinguiendo las relaciones de desigualdad entre los sexos.

La salud es quizá el tema principal en los estudios sobre prostitución, sobre todo se preocupan por las enfermedades de transmisión sexual (ETS) al identificarlas como grupo

¹ Comentario de Orlandina de Oliveira al estudio de Pacheco “Haz conmigo lo que quieras: la prostitución urbana de Nayarit” en MUJERES Y SOCIEDAD, El Colegio de Jalisco/CIESAS, 1988.

de riesgo. Con la aparición del SIDA se vienen realizando una serie de estudios sobre la prostitución, sin embargo, la mayoría se enfocan en el comportamiento sexual de las trabajadoras dejando de lado al cliente, lo que reduce la visión del problema (Secretaría de Salud: 1989 y 1992). Esto muestra la discriminación a grupos particulares de la población donde se incluyen también a los homosexuales y drogadictos.

Sin embargo, estudios recientes, (Uribe, 1992 y Lamas, 1993), muestran estadísticamente que no son las trabajadoras sexuales las más afectadas por el VIH. Aún así, el ser centro de atención de autoridades y académicos generó que las trabajadoras mejoraran las medidas de prevención y buscaran como alternativa la organización laboral.

Los estudios sobre la prostitución con una perspectiva de género centrados en la violencia simbólica (Lagarde: 1993b y 1992, Lamas: 1993), han destacado dos aspectos fundamentales: a) por un lado, las relaciones de poder desfavorables para las mujeres y b) por otro, la escisión en la sexualidad femenina que permite analizar el proceso de interiorización que viven las mujeres en general y las trabajadoras sexuales en particular del estigma.

Un aspecto que muestra las relaciones de desigualdad entre los géneros desvalorizando el trabajo femenino, esto se refuerza en el caso de las trabajadoras sexuales por la "doble moral" que impera y divide a las mismas mujeres, donde el concepto "la otra" marca la enemistad entre mujeres e impide que se asuman las propias capacidades dando paso a luchas interminables entre las mismas mujeres. Por lo tanto, se propone como parte de la autonomía femenina la "Sororidad" entendida como la amistad entre mujeres al conjugar las experiencias comunes y respetar las diferencias, (Lagarde: 1992).

Los estudios de género que analizan el trabajo sexual permiten identificar la relación que, en el caso femenino, guarda con los estudios sobre trabajo, migración, fecundidad, familia, salud entre otros. El análisis conjunto de los estudios llevan a reconstruir un cuerpo teórico acorde para el estudio de las trabajadoras sexuales. La hipótesis de esta investigación obtiene su sustento teórico y refuerza que el estigma de la prostitución proviene de la falta de legitimidad porque no ha sido reconocido como trabajo y de la división de la sexualidad femenina enfrentando a la sexualidad reproductiva con la sexualidad erótica.

A.3) La demografía: ¿La prostitución es un mal necesario?

Los estudios demográficos, centrados en generalizar y comparar sus resultados, han incluido en el análisis distintos enfoques teóricos sin dejar de lado dos preocupaciones sobre el comportamiento de la población: a) aquellos que se preocupan por el crecimiento de la población, generalmente identificado con los países considerados subdesarrollados (Malthus:1977, Meadows:1972) y b) aquellos que centran sus estudios en las condiciones de vida de la población y su distribución espacial, la regionalización (Lopes Patarra:1986, De Oliveira, Francisco: 1973).

En este sentido, se retomaron los estudios de García y Oliveira:1992 y 1995 Aldunate:1982 Cortés:1988, Jelin:1986 que resaltan la importancia de realizar investigaciones multidisciplinarias identificando la diversa interrelación que existe entre los distintos fenómenos sociales para entender el comportamiento de la población y la dinámica que sigue con el análisis de las distintas relaciones socioculturales que intervienen en los procesos de cambio que vive la población.

Influencia Malthusiana.

Los estudios que tuvieron su sustento en la teoría de la modernización se centraron en intentar disminuir el crecimiento de la población por medio del control de la fecundidad y de los estudios que se generaron justificando los mecanismos utilizados para ese fin en Europa hace dos siglos.

Foucault identificó que el sexo no solo se juzga sino que también se administra. Observó que desde el siglo XVIII los demógrafos y administradores inician los estudios de población, prostitución y los modelos de transmisión de enfermedades. Es decir, "...se apoderaron del cuerpo 'confesado' como objeto de preocupación social y manipulación gubernamental... la sexualidad ... resultó tener un potencial casi ilimitado para las estrategias de poder social..." (Merquior,1988: 225 y 226)

En esto último, es posible citar como precursor a Thomas Malthus con su "Ensayo sobre el principio de la Población"; pionero en elaborar un trabajo específico sobre el comportamiento de la población y, con todas sus trabas morales, en asignarle a las prostitutas un papel concreto en la sociedad al considerarlas un "freno preventivo" en el crecimiento demográfico.

Este enfoque, con la perspectiva moralista del autor, influye todavía en las condiciones a las que son sometidas estas trabajadoras. Por lo tanto, las políticas se establecen respondiendo a las presiones que ejercen grupos moralistas con poder político como "Pro-vida", donde lo único que les preocupa es mantenerlas segregadas de la sociedad planteando que su función consiste en condicionar el ejercicio sexual para evitar "males mayores".

Según esta tendencia neomalthusiana, su función debe responder a los instintos sexuales de la población masculina joven (antes del matrimonio) en vista de que no puede plantearse la continencia masculina, visión reforzada por la doble moral que exige únicamente la continencia prematrimonial femenina. Sin embargo por los datos obtenidos y por lo reportado en otros estudios (Gomezjara y Barrera:1992e, Pacheco:1988, Barrón:1995), se sabe que los clientes que, generalmente, demandan los servicios sexuales son casados, lo que muestra que la monogamia se identifica como práctica femenina.

Las ideas malthusianas también inciden sobre el control sanitario de las trabajadoras sexuales al consideradas "foco de infección" sobre todo en Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS), con lo que justifican agresiones generalizadas hacia estas trabajadoras que, originalmente, Malthus consideró un mecanismo para controlar la natalidad, al considerarlas desahogos sexuales para la sociedad y al mismo tiempo como mujeres incapaces para la procreación (infertilidad simbólica), debido a sus condiciones de vida.

Por lo tanto, se distingue entre la sexualidad reproductiva y la sexualidad erótica. División que marca el papel de las mujeres en "buenas" por la maternidad y "malas" por ejercer una sexualidad estéril al servicio del hombre.

En estos términos existen actividades valoradas de manera diferente, no solo por el sector de la población que las desempeñan, sino entre las mismas actividades feminizadas existe una discriminación hacia actividades reservadas para el espacio privado que justifica la "doble moral" que impera. El servicio sexual es valorado por el carácter reproductivo de hijos, donde la mujer únicamente puede desempeñarse en términos de su relación de pareja, es decir, respetar la monogamia. Por lo tanto, ofrecer el servicio sexual extradoméstico como trabajo de subsistencia le imprime una estigmatización que afecta sus condiciones de trabajo y el ambiente que la rodea.

Sin embargo, generalmente se ha identificado, bajo el argumento de que atenta contra la unidad familiar, como un "vicio" más que con un servicio. Existen otros que consideran que es un "mal necesario", que permite "desahogos", que de no existir podrían provocar tensiones en la sociedad.

Estos "desahogos" se identifican con el "instinto sexual", por lo que se le asigna el papel de adiestrar a los jóvenes, controlar su ejercicio sexual e impedir la participación de las mujeres, que socialmente deben desempeñarse como madres-esposas, encargadas de la reproducción en el espacio privado muy al estilo malthusiano.

En este sentido, se considera que las prostitutas deben ser seres aisladas, sin derecho a una familia y, por sí mismo, negadas para la reproducción biológico-social. No se consideran trabajadoras, y en ocasiones, tan al margen de la sociedad que no pueden ejercer su derecho a exigir respeto como seres humanos.

El "negro panorama" que se presenta es solo un resumen de la visión prejuiciada que se tiene sobre el tema de la prostitución; y como se observa, en ocasiones se considera que si debe reconocerse su actividad laboral, sin embargo, debe continuar en la parte "oscura" de la sociedad.

Al hablar sobre el tema, destacando su calidad de servicio, las mismas trabajadoras mencionan que "no somos ni víctimas ni victimarias", son solo trabajadoras que deben romper con el halo ideológico que envuelve su actividad. Establecer los riesgos que se presentan al quedar consignadas como una actividad sin derechos laborales que atenta contra la sociedad.

Esta actividad simplemente es un servicio, y no un vicio, porque como ellas mencionaron no realiza este trabajo por necesidad físico-sexual sino para subsistir y obtener mayores ingresos que en otra actividad.

UN CUERPO TEORICO: El servicio sexual remunerado.

Por lo tanto, es importante para los estudios de población analizar a las trabajadoras sexuales no sólo tratando de detectarlas en amplios agregados y los efectos o funcionalidad en la población sino como fuerza de trabajo. Es decir, incluirlas en los estudios sobre el

trabajo femenino, la reproducción social y la sexualidad; destacando la importancia de las desigualdades de género en distintos ámbitos de acción social (Ojeda:1995), como el trabajo, la familia y el comportamiento individual. Se requiere también indagar en la localización no solo de las trabajadoras sexuales sino en los efectos que tiene el estigma sobre sus condiciones en Tijuana y los efectos que produce sobre su familia.

Por este motivo, se utilizaron como herramientas teóricas el trabajo femenino y la reproducción social que permiten observar que la prostitución engloba un sector importante de las mujeres trabajadoras donde su actividad extradoméstica surge como una estrategia de subsistencia en un ámbito laboral obviamente feminizado. Esto permite establecer un vínculo entre el ámbito público y el privado porque en el plano social se entremezclan dificultado el análisis por separado (De Barbieri:1992)

a) Fuerza de Trabajo Femenina.

Los planteamientos teóricos sobre el trabajo femenino y los estudios de casos han destacado, de manera generalizada, la subordinación del género femenino en relación con la fuerza de trabajo masculina como los trabajos de García y Oliveira (1990 y 1993), Rendón (1993), De Riz (1986).

Sobre todo en los últimos años el trabajo femenino tomó mayor importancia por el incremento acelerado de la ocupación femenina en los servicios y por cuenta propia, (Rendón y Salas, 1991 y 1993). Para el caso particular de la frontera norte de México, también se menciona el ingreso masivo de las mujeres a la industria maquiladora, lo cual genera una mayor migración hacia estas ciudades, aún así, la actividad femenina en el sector servicios continua conservando su importancia porque ocupa una buena cantidad de mujeres.

En Tijuana la fuerza de trabajo femenina se concentra en las siguientes actividades: Industria Manufacturera (34.87%), Comercio (18.37%) y Servicios (40.15%). De los cuales el 28.6 por ciento son servicios comunales y sociales; el 17.9 por ciento se localiza en restaurantes y hoteles y el 21.7 por ciento se dedican a los servicios personales y mantenimiento; es decir el 68.2 se ubica en actividades básicamente consideradas femeninas. (Datos en base al Censo de Población y Vivienda, Baja California, 1990).

El trabajo femenino que se generó de manera masiva a partir de los ochentas y la influencia que tuvo en el proceso de terciarización, ha sido explicado bajo la perspectiva de género. En particular, las trabajadoras sexuales forman parte de este proceso; sin embargo, es necesario no reducir el análisis a una visión contractualista de la actividad; primero, por el transfondo que tiene el que sea la actividad femenina mejor remunerada² y; segundo, porque deja de lado la estigmatización de la actividad, es decir, reducirla a un contrato privado oscurece el aspecto de institución social de la prostitución.(Lamas, 1993: 103-104)

La perspectiva de género brinda aportes sustanciales en los estudios sobre fuerza de trabajo con el análisis del incremento en la tasa de participación femenina de acuerdo a la ocupación de las mujeres las cuales se insertaron a los empleos menos favorecidos debido a que el género es aún uno de los principales factores de segregación en los mercados de trabajo.

El trabajo sexual como actividad laboral femenina ha sido una actividad extradoméstica muy importante para la reproducción social de un sector de la población sobre todo en ciudades fronterizas como la ciudad de Tijuana.(Barrón, 1995)

Es necesario por lo tanto distinguir entre dos ámbitos: el público y el privado; este último identificado como un espacio donde se realiza el trabajo doméstico realizado generalmente por las mujeres al ser madres y esposas. Si bien, esta superposición de funciones tiene su origen cuando la unidad doméstica era unidad de producción y la división del trabajo se hacía por sexo y edad, en la actualidad las condiciones históricas han cambiado, pero se le sigue asignando a la madre la responsabilidad de la reposición cotidiana de la fuerza de trabajo.³

Los estudios sobre la mujer trabajadora también detectan sectores en el ámbito laboral que llaman "feminizados" por considerarse actividades que, regularmente realizan las mujeres en el ámbito doméstico por las que obtienen menos ingresos; en este sentido, son importantes los trabajos realizados sobre la valorización del trabajo doméstico no remunerado, la doble jornada, así como aquellos que profundizan en las actividades laborales extradomésticas donde la ocupación femenina es predominante. (García y Oliveira:1993)

² En promedio las doce trabajadoras sexuales entrevistadas ganan alrededor de 800 pesos a la semana.

³. PEDRERO, Mercedes. El valor económico de las actividades domésticas: aproximación metodológica con información mexicana.

En este sentido, se puede ubicar a la prostitución entre las actividades del ámbito laboral "feminizado", con la salvedad que es la actividad donde ganan más dinero dada su escolaridad y calificación, sin embargo, esta ventaja se reduce si se tiene en cuenta los riesgos laborales que enfrentan para acceder a un mayor ingreso económico.

Por lo tanto, puede incluirse entre aquellas actividades femeninas como el trabajo doméstico, cuidado de los niños, la elaboración y venta de alimentos, ropa, entre otros. Es decir, con todas aquellas actividades que los estudiosos de la reproducción social (Tuirán:1994, García y Oliveira:1993, Rendón:1993) han identificado como estrategias de subsistencia, donde se destaca la falta de voluntad en la participación económica de la mujer. La mujer es obligada a salir del hogar al mercado de trabajo para lograr obtener los ingresos económicos que permitan de manera parcial o total la reproducción social de la fuerza de trabajo (Gabayet, et.al.,1988).

El servicio sexual como actividad laboral requiere de una parte del cuerpo que históricamente ha estado vedado por una serie de tabues y por la doble moral que impera en el sistema patriarcal. De hecho, los cuestionamientos que se ejercen sobre la actividad recaen en las trabajadoras, no se enfocan a que satisfacen los requerimientos de los clientes que lo solicitan.

Es decir, estas trabajadoras son parte de la población que lo único que puede vender es su trabajo. La fuerza de trabajo que se vende puede producir bienes y servicios o sea su potencialidad y no su cuerpo.

En este sentido, la prostitución se incluye en los servicios personales, los cuales se prestan usando su cuerpo. Hay personas que trabajan usando las manos, los pies o la cabeza. En el caso de la prostitución su único problema es que trabajan con la parte del cuerpo que mas se estigmatiza, sobre la cual se basa el control que se ejerce en la mujer, al considerar unicamente su capacidad biológica reproductiva.

Entre los principales problemas que se detectaron fué, precisamente, el tipo de trabajo que realizan las mujeres, ya que existe una relación desigual entre las actividades y que va desde la concepción productiva e improductiva. Por lo tanto, son precisamente las actividades que no siempre se clasifican donde generalmente se ubican los ancianos, los

jovenes, los niños y las mujeres que tal parecería que se trata de fuerza de trabajo secundaria.(Wainerman y Recchini,1981)

Esta situación es mucho más apremiante en los distintos sectores de la población y que en ocasiones presentan problemas para ser captados por las fuentes de información para los grandes agregados y que centran su interés en la comparabilidad entre países.

Como hemos visto esta situación incluye al trabajo femenino y los hogares que no siempre cuentan con datos confiables aun en las encuestas especializadas, para profundizar en ciertos aspectos y relaciones que al reducirse, el sector que conforman, por características más particulares como en el caso de las trabajadoras sexuales, frecuentemente no son captados por estas fuentes.

Otro de los aspectos que se analizaron e intentaron medirse fue el concepto de sector informal en la actividad económica y, que si bien no es la intención de este trabajo profundizar en él, se consideró la necesidad de incluirlo porque el servicio sexual reúne las características asignadas por el concepto y es poco frecuente que se mencione el trabajo sexual en los estudios sobre marginalidad, informalidad o precaridad de las actividades económicas.

Sin embargo, existen importantes estudios (Tokman,1987, García y Oliveira,1990, Portes,1987, Rackzinski,1978, Cartaya,1987, Cortes 1990, Rendón y Salas, 1992 y 1993), los cuales, detectan la participación del trabajo femenino en el proceso de terciarización, sobre todo en los servicios personales como una estrategia establecida por la población para enfrentar la caída del poder adquisitivo del salario, la feminización de la pobreza con el incremento de los hogares jefaturados por mujeres durante la crisis que aún se vive en México. En este contexto se ubica el trabajo sexual como una estrategia de subsistencia utilizada preferentemente por mujeres que en su mayoría son jefas económicas de sus familias⁴.

En términos del empleo, del descenso de la demanda de mano de obra, de la terciarización del empleo y del retroceso en el proceso de salarización de la fuerza de trabajo acabó por desplazar fuerza de trabajo al sector informal. Es decir, la pérdida del poder adquisitivo del salario provocó un aumento en los niveles de pobreza y marginalidad.

⁴ De las trabajadoras entrevistadas el 92 % son jefas de hogar porque no tienen conyuge o por representar el ingreso principal o el único ingreso para la familia.

En este sentido, los estudios sobre sector informal proponen reintegrar el concepto actividades marginales (Escobar:1996), porque el concepto marginalidad brinda mayores posibilidades de análisis al detectar la precaridad y segregación que hacen mas vulnerables a una serie de actividades laborales, que se incluyen como parte del confuso sector informal. Además, también, se distingue entre unidad de producción y unidad doméstica para analizar las estrategias de subsistencia de la población y el proceso de no salarización con el incremento de los cuenta propia. Los autores coinciden en la necesidad de establecer un puente de mediaciones entre los estudios macro y los estudios micro. Así, se analiza el caso de las trabajadoras sexuales donde, dadas las restricciones legales, el servicio sexual remunerado siempre se realiza por cuenta propia.

Las trabajadoras sexuales con sueldo, se observó en el estudio realizado, son aquellas que lo reciben en el establecimiento por trabajar en la variedad o las trabajadoras que se contratan como meseras. Por este motivo, en el estudio no es fué posible localizar trabajadoras sexuales asalariadas sin que por eso se descarte su existencia.

Por lo tanto, es importante realizar estudios que relacionen distintos niveles de análisis porque permiten destacar el dinamismo de la población estudiada ya no como entes pasivos sino que muestran claramente las condiciones de la fuerza de trabajo femenina y su ingreso al mercado de trabajo bajo determinadas circunstancias macroestructurales que solo logran detectarse con base en estudios concretos. Es decir, vincular la urbanización creciente con formas concretas de contratación y los diferentes mecanismos de organización de las actividades de reproducción cotidiana.

Para el caso de Tijuana, se retoman los trabajos que consideran el servicio sexual remunerado como opción laboral y lo presentan como una de las primeras actividades de subsistencia que la mujer utiliza para reproducirse ella y su familia, generalmente lo incluyen entre los servicios personales que se generan por el sector turismo⁵. Hacerlo de esta manera, lleva a establecer diferencias entre los distintos contextos regionales e históricos del trabajo sexual en la ciudad para posteriormente analizar la doble estigmatización que sufren las trabajadoras sexuales en su proceso laboral.

⁵ Barrera Bassols (1987), Gomezjara (1992e), Valenzuela, Manuel (1991) entre otros.

b) Migración Laboral.

Relacionar el oficio de la prostitución con los estudios sobre la fuerza de trabajo femenina, permite tener el marco teórico suficiente para profundizar en las diferencias y generalidades que presentan las trabajadoras sexuales organizadas y no organizadas en el ámbito laboral y el papel doméstico que desempeñan en los grupos familiares alternando en distintas regiones donde destaca la migración laboral de retorno.

La migración laboral forma parte de las estrategias de subsistencia utilizadas y no sólo afecta la distribución regional de la población sino que genera una serie de cambios en la organización familiar que pueden detectarse con la categoría reproducción social.

Los estudios realizados han visualizado distintas problemáticas generadas por la crisis, como son los nuevos mecanismos para la acumulación de capital y estrategias de los trabajadores para su subsistencia.

Establecer la particularidades en los diferentes grupos de migrantes vinculados al contexto en el que se desarrollan llevan a destacar nuevas dimensiones socioculturales que introducen nuevas complejidades al analizar la migración como las desigualdades de género. Esta dimensión no implica únicamente determinar su especificidad, sino identificar mecanismos significativos para el estudio de la subordinación del género femenino.

Los factores que condicionan el éxodo rural en la región afectaron en forma selectiva a la población femenina al transformar de preferencia a las mujeres en fuerza de trabajo excedente en el campo.

Esta configuración específica de los mercados de trabajo, en especial su segmentación por sexo, y la expansión de los servicios personales, fueron los determinantes directos de la migración femenina (Szaz,1995).

c) Reproducción Social y grupos familiares.

En el caso de los trabajadores migrantes, en especial las mujeres migrantes, destaca el papel de la familia para entender las relaciones establecidas entre los distintos sectores por medio de una serie de combinaciones en arreglos familiares que afectan el ámbito doméstico y el laboral.

Por lo tanto, también han sido importantes en la demografía los estudios sobre familia centrados en la necesidad de sistematizar y operacionalizar, mediante instrumentos idóneos, el análisis de la unidad familiar. Esto abrió campo a la demografía en términos de buscar fuentes de datos y metodologías adecuadas para la caracterización sociodemográfica de un grupo considerado básico para la sociedad.

Sin embargo, el rápido avance y transformación de la familia como grupo y promotora de cambios ha impedido que la teoría trascienda, aún así, se han detectado los factores sociales, económicos, políticos y culturales han tenido incidencia directa al interior de la familia.

En este sentido, existe la propuesta de identificar a los "nuevos" actores sociales, su complejidad al organizar sus actividades económicas como un proceso donde se producen una serie de relaciones sociales que permiten acceder a distintos niveles de análisis de acuerdo a los cambios estructurales que se presentan (Cortes:1989).

Es posible incluir dentro del marco del trabajo femenino al servicio sexual remunerado como mecanismo para la reproducción social entendida como el mantenimiento de una población dada y la generación de las condiciones económicas, sociales y culturales que permiten la existencia de las generaciones futuras (Cuellar:21, 1989).

Por lo anterior, es necesario explicar también las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales para establecer las relaciones sociales generadas en un proceso más amplio, lo cual permite, no sólo su reproducción como trabajadoras sino la reproducción social de grupos de familias complejos, en diferentes contextos, tratando de identificar prácticas generalizadas. Es decir aquellas estrategias de subsistencia comunes en las trabajadoras sexuales.

En base a la bibliografía consultada se considera que es necesario abordar el tema con los elementos teórico-metodológicos propuestos por los estudiosos de la categoría reproducción social donde se destacan estrategias de subsistencia creadas por los mismos trabajadores para su reproducción social tanto como fuerza de trabajo como a su familia. (Oliveira, García, Salles, Cuellar, Laurell, Tuirán entre otros).

Para el uso del concepto estrategias de vida⁶, se tuvieron en cuenta las críticas a su capacidad explicativa. Sin embargo, en el caso de los grupos analizados se lograron salvar esos problemas por lo siguiente:

- 1) *Intereses comunes*. El trabajo sexual lleva implícito distintos intereses en los grupos familiares; diferentes jeraquías, relaciones de poder, la edad y la posición en el hogar.
- 2) *La inexistencia de conflictos*. Las relaciones entre las trabajadoras mismas y con sus grupos familiares no pueden analizarse sin detectar la relación solidaridad-conflicto.
- 3) *Opciones adecuadas*. El trabajo sexual como opción laboral estigmatizada se presenta entre un abanico de opciones muy limitado y en ocasiones la única alternativa.
- 4) *Arreglos exitosos*. Sólo el tiempo permite detectar un arreglo exitoso y el trabajo sexual continua siendo una opción laboral en tanto represente mayores ingreso y con la migración continuen ocultando su actividad en el lugar de origen.

Estrategias colectivas.

Durante la revisión bibliográfica sobre estrategias de vida, también, se tomaron en cuenta las relaciones sociales entre las unidades domésticas y el ámbito laboral, utilizadas sobre todo para resolver dificultades en el hogar con la ayuda de vecinos y parientes. Se considera que al utilizar este concepto en términos amplios, denominadas estrategias colectivas de vida o de reproducción, se logra identificar las "redes sociales" o redes de apoyo que establecen las unidades domésticas y que se cristalizan en agrupaciones como el sindicato o en organizaciones comunitarias.

Las actividades que se combinan entre el ámbito laboral y el doméstico tienen como influencia social el medio ambiente inmediato. Este ambiente cotidiano establece

⁶ TUIRAN, Rodolfo. Estrategias Familiares de vida en época de crisis: el caso de México. En: Cambios en el Perfil de las familias; la experiencia regional. CEPAL. Santiago de Chile, 1993.

relaciones sociales (organizaciones laborales) que vinculan tanto la esfera pública como la privada, (De Barbieri:1992).

Los conceptos, donde se incluye tanto la reproducción como clase social como la reproducción de la fuerza de trabajo, identifican actividades que realiza la población para facilitar su subsistencia; es en este punto, donde se muestra la importancia de la unidad doméstica y la participación de la mujer en actividades extradomésticas para analizar el caso de la prostitución, (Rendón, 1993).

Las trabajadoras sexuales presentan la particularidad, como otros migrantes, de alternar los grupos familiares en distintos contextos regionales que imprimen efectos directos sobre su organización, composición y tamaño; en este sentido, los arreglos familiares que se presentan no son los únicos, su análisis es imprescindible para identificar los cambios que se producen en los distintos tiempos (individual, familiar y contextual) y espacios (doméstico, laboral, rural, urbano) que permiten detectar el proceso, los distintos momentos, en los cuales se desarrollan los cambios y las estrategias que se utilizan desde el interior de la familia en un contexto de crisis.

Norma Ojeda (1993) presenta un panorama general sobre los distintos estudios que analizan los cambios en la estructura familiar y la capacidad que tienen las familias para influir en la permanencia-cambio de las estructuras sociales. Los cambios en la familia mexicana, considera la autora, se centran en los fenómenos relacionados con la nupcialidad y la ruptura de uniones conyugales por divorcio o separaciones donde analiza la participación activa del comportamiento individual y los arreglos familiares que se establecen con el objeto de enfrentar la crisis.⁷

En términos espaciales es necesario establecer una distribución territorial de la población objetivo, tanto su localización residencial como su condición migratoria y detectar la red entre su lugar de origen y su lugar de destino que les permite no sólo mantenerse en contacto con sus familiares sino que representan el ingreso principal en su unidad doméstica de origen.

⁷. OJEDA, Norma. (1993) Consecuencias de la crisis económica en el vínculo matrimonial en México. En: Cambios en el perfil de las familias; la experiencia regional. CEPAL.

Por otro lado su ubicación residencial, hoteles o departamentos, les permite mantenerse en contacto entre ellas lo que les brinda cierta seguridad. Es decir, influye de manera directa en las condiciones de vida que enfrentan cotidianamente en el trabajo y en el hogar.

Sin duda las redes sociales que se establecen entre las familias o las unidades domésticas no se reducen a las actividades que posibilitan la salida de la mujer a trabajar en el lugar donde viven sino que también permiten la migración laboral para mejorar las condiciones de vida de su familia estableciéndose dobles unidades domésticas.

En el caso de la familia mexicana, existen trabajos donde se enfatiza en las consecuencias de la crisis en el vínculo matrimonial y se trata sobre las estrategias de vida frente a la crisis, las tendencias sociales y demográficas que son afectadas por el desarrollo social alcanzado en el país y por los ajustes y reestructuración de la familia ante la crisis; cada factor mencionado incide en la estructura familiar de manera diferencial (Mummert, 1994).

Hablar del sector rural y como se establece una concentración de matrimonios religiosos permite analizar la relación inversa entre nivel de urbanización y uniones consensuales centradas en los estratos de bajo ingreso se presentan como un tipo de arreglo matrimonial que trae sus ventajas en términos de estrategia de sobrevivencia económica de la familia, especialmente en momentos de crisis económica. (González Montes, 1994).

Sin embargo, también se observa el incremento de separaciones como salida a la crisis. Esto aumenta el número de jefaturas femeninas, sin que se observen cambios en las diferencias de género al interior del grupo familiar (González de la Rocha, 1988).

Los períodos de crisis provocan, adicionalmente, cambios en los mecanismos de solidaridad al interior de la familia y en las relaciones sociales comunitarias. Así que el enfoque de estrategia de vida permite analizar al grupo familiar, aún cuando se critica su aplicabilidad en términos de sus implicaciones y su adaptación, como generadora de esos cambios .

Es importante, por lo tanto, destacar que los estudios realizados sobre trabajo femenino, reproducción social y la migración han detectado una serie de cambios que

impiden mantener las conceptualizaciones estáticas, asimismo es necesario el reconocimiento de la participación individual, familiar y de amplios grupos que incluyen organizaciones y localidades que inciden en esos cambios; por lo tanto también es necesario analizar los casos concretos como las trabajadoras sexuales en Tijuana, identificar como se desarrolla su actividad , como se da la participación de las trabajadoras en la reproducción social de sus familias y los efectos de la organización laboral.

Sin embargo, como se mencionó, existe la necesidad de visualizar los efectos de la estigmatización para lo cual se utiliza como herramienta la perspectiva de género para captar el estigma que sufre la ciudad y la actividad sexual. La construcción social del estigma “ser prostituta en Tijuana”, se basa en nociones prejuiciadas que impiden el conocimiento claro de sus condiciones de vida y los efectos que sufre esta población por la discriminación que actualmente se vive. Estas prenociones sólo pueden entenderse por medio del análisis del proceso histórico seguido por estas trabajadoras en la ciudad. Es decir, permite identificar el significado de “ser prostituta en Tijuana” como proceso social que se institucionaliza.

CAP. III RECONSTRUCCION DE LA ESTIGMATIZACION DEL TRABAJO SEXUAL EN TIJUANA: UN PROCESO DE INTERIORIZACION.

Este capítulo tiene como objetivo presentar el proceso de construcción del estigma sobre la ciudad de Tijuana que provoca una doble discriminación que afecta de manera directa las condiciones de vida de las mujeres que laboran en el área conocida en Tijuana como "zona norte".

No es posible conocer las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales en Tijuana, sin antes conocer el proceso de construcción del estigma originado en el exterior y que posteriormente se asume por los tijuanaenses. Por lo tanto, es preciso analizar el proceso histórico de la prostitución en la ciudad destacando la perspectiva de la población, apoyando el análisis en estudios históricos sobre Tijuana. Básicamente, como ya fué mencionado, la principal fuente de información consistió en trabajos testimoniales de la población que vivió los acontecimientos que influyeron en la doble discriminación que sufren las trabajadoras sexuales.

En el análisis del estigma de la ciudad, también se incluyeron como soporte teórico los aportes sociológicos y de género para reforzar el estudio. Parte central se refiere a la concepción de Goffman sobre el estigma; entendida como una relación desigual donde uno de los grupos se discrimina socialmente con base a una serie de expectativas estereotipadas que impiden el conocimiento científico de los grupos de la población que se ven sometidos a una ideología que justifica su discriminación, considerándolos "casi humanos" (Goffman:1970).

Goffman también destaca que la estigmatización no solo se reduce a los individuos, sino que incluye familias, grupos y poblaciones enteras con el fin de mantenerlos al margen de la sociedad y ocultar las relaciones de dominación del poder hegemónico.

Sin embargo, su análisis sobre el estigma de la prostitución se reduce a las "relaciones mixtas: normales y estigmatizado", identificando las conductas defensivas que desarrollan ambos para relacionarse pero no establece el proceso que construye socialmente la estigmatización hacia las trabajadoras sexuales y, en particular, para el caso de la construcción del estigma de Tijuana van unidas. Por lo tanto, se utiliza nuevamente la perspectiva de género para analizar el proceso desarrollado en Tijuana.

Las investigaciones de género han versado en dos sentidos al estudiar la condición femenina; por un lado, los estudios que destacan las relaciones desiguales de poder como parte de otras desigualdades como: clase social, generación, étnias; y por otro lado, sin desligarse de los anteriores, aquellos que centran más los estudios en los aspectos de identidad y simbolización social.

Se consideró necesario abordar la segunda perspectiva, debido a toda la simbología que envuelve esta actividad y a la misma ciudad de Tijuana, y porque este grupo de mujeres

logra resumir las relaciones de poder que se establecen y los procesos de internalización que sufren como población doblemente estigmatizada.

Por lo tanto, también para conseguir este acercamiento se incluyeron tanto los estudios sobre el proceso histórico de esta actividad y las condiciones sobre las que se ha desarrollado así como los textos que tratan el tema de género y trabajo sexual, (Barbieri:1993, Benería y Roldán:1992, Lamas:1986 y 1993, Alberti: 1993).

Como se vió en los capítulos anteriores, la prostitución ha sido poco estudiada en términos laborales sobre todo por el estigma que tiene la actividad y que en Tijuana se agudiza por la estigmatización que sufre la ciudad. Este doble fenómeno impide profundizar en las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales que, como vimos, no pueden analizarse desde una visión contractualista sino que requiere de otras estrategias teórico-metodológicas.

Un aspecto importante que se pudo identificar, también en los otros capítulos, fue las posibilidades que brinda la perspectiva de género para el estudio de esta doble estigmatización al identificarse ambos casos con el "ser mujer"¹ y que para los fines del estudio se concretiza en las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales de Tijuana.

Si bien los estudios de género nos brindan la posibilidad de acceder al conocimiento de este grupo de trabajadoras es necesario, como se vió en los estudios sobre fuerza de trabajo femenina y reproducción social, obtener mayor información teórica que pueda aplicarse al estudio realizado. En este caso concreto el uso de la metodología cualitativa nos permite relacionar distintas percepciones sobre el mismo problema.

Por lo tanto, para identificar el momento en que adquieren legitimidad los estereotipos conjugados en Tijuana, resulta necesario partir a través de un conocimiento claro sobre el proceso histórico del trabajo sexual y, de manera concreta, de las condiciones en el desarrollo de este proceso en la ciudad.

Con esta visión, se revisaron los trabajos que estudian la prostitución desde un enfoque sociológico Gomezjara y Barrera:1992e y Wright Mills: 1981b; los que la abordan en la historia de Tijuana como en Contreras:1989, Valenzuela:1991, Murrieta:1991, Barrera:1987, De la Rosa:1985, Piñeira:1985.

Para el caso de la historia de Tijuana la revisión se concentró, también en estudios basados en testimonios (Mora:1972, Delgado:1990c, Murrieta:1991, Valenzuela:1992), al detectar que, si bien, por un lado, este tipo de investigaciones permiten un mayor conocimiento del proceso histórico del oficio de la prostitución, por otro lado, en el caso de Tijuana, ante la ausencia de estudios sobre el tema son los trabajos testimoniales los que

¹. LAGARDE, Marcela (1993b)

permiten conocer los cambios en la actividad y su simbología, mediante entrevistas realizadas a personas que vivieron los acontecimientos históricos.

Con estos testimonios se objetiviza también el proceso de interiorización en los tijuanaenses de la imagen que se visualizaba en el exterior sobre la ciudad. Si bien, primero existía un respeto o tolerancia por las actividades que cada uno realizaba, identificadas únicamente como modo de vida, posteriormente, se asume que son actividades que dañan la imagen de Tijuana, por lo tanto, es necesario acabar con ellas o cuando menos disimularlas.

Por su parte, el panorama teórico en la perspectiva de género permite unir la serie de aspectos que se abordan en el estudio, detectan las distintas desigualdades entre los sexos y presenta la posibilidad, como perspectiva, de vincular las diversas relaciones sociales que establecen las trabajadoras sexuales en un clima de discriminación y violencia cotidiana fomentada por la "doble moralidad" legitimada por el estado (Lagarde:1993b, Lamas:1993 y Pacheco:1988).

Son estos aspectos ideológicos los que han impedido profundizar en el estudio del trabajo sexual que, como una opción laboral, les permite la subsistencia de sus grupos familiares. Es decir, no es posible detectar las condiciones de trabajo de los distintos grupos sin tener en cuenta los aspectos ideológicos que influyen en los arreglos sociales establecidos como apoyos para realizar su trabajo, como, por ejemplo, el cuidado de los hijos, la salida del lugar de origen para evitar conflictos, la necesidad de arreglos entre ellas para cuidarse de las agresiones físicas, entre otros.

Generalmente los estudios realizados sobre las mujeres que ejercen el oficio de la prostitución se han enfocado en el análisis de su conducta y de sus motivaciones como desviaciones o como parte de las acciones que están fuera del orden social. Los planteamientos de los teóricos funcionalistas como Parson:1990, Elser:1991 o Durkheim permiten acceder al tema desde las líneas que comunican las acciones individuales.

Estos autores consideran que la acción de los individuos (actores) siempre responde a las motivaciones en acceder a metas que siempre tienen que ver con los beneficios alcanzados con su acción (Smelser y Warner:1982, 227). Sin embargo, estos beneficios de repente no quedan muy claros en sus interpretaciones al relacionar determinadas acciones a "desviaciones" de la conducta individual o transgresoras del orden social.

Esta debilidad en la teoría se reconoce por los mismos autores; presentan como alternativa profundizar en este tipo de acciones sociales y analizan el desorden conformado por motivaciones distintas a la explicación del orden social. Elser:13, 1991

Sin embargo, en el caso de la prostitución, esta perspectiva psicologizante de la realidad social solo explicaría los motivos individuales de las mujeres que desempeñan esta actividad en tanto se salen, o no, de un modelo preconcebido, es decir, estereotipado de la prostitución. Esta condición apriorística del modelo teórico explica por sí misma la estigmatización de esta actividad laboral.

Dentro de los clásicos también se analizó el enfoque marxista, sin embargo, se observó que reduce el aspecto laboral al lumpenproletariado estableciendo que forman parte del ejército industrial de reserva. Así las identifican en un estudio sobre la clase trabajadora en Tijuana, (Barrera:1987). Existen otros autores que desde esta perspectiva presentan una visión mas actualizada en términos laborales que permiten relacionarlas con otras actividades laborales que apoyan la reproducción social², aun cuando los estudios realizados generalmente no incluyen el trabajo sexual femenino en el análisis.

En relación a los clásicos, Weber nos proporciona un panorama amplio para analizar la acción social con valores entendidos y la serie de relaciones sociales que se establecen sin calificar la actividad. La sociología comprensiva de Weber nos permite enriquecer la cultura popular relacionada con las trabajadoras sexuales y abordar el aspecto organizativo, en tanto que otros enfoques parecen negar la capacidad organizativa a los trabajadores no asalariados.

En este sentido, es imprescindible realizar un recorrido histórico para conocer el proceso en cual se desarrollo la actividad del servicio sexual en Tijuana y como se fué construyendo su estigmatización para apreciar el momento en donde se presenta el proceso de interiorización de ambos estigmas por parte de la población de Tijuana. Se considera que, para el caso de las trabajadoras sexuales de Tijuana, la doble estigmatización se basa en la visión prejuiciada que se tiene de la ciudad lo cual afecta a toda la población, con asociar, generalmente, la prostitución con el ámbito delictivo y considerarlas foco de infección en cuestión de salud.

Esta visión simbólicamente se unifica cuando la ciudad de Tijuana se concibe como un prostíbulo gigante al servicio de los marines del ejército norteamericano, confinados en la base naval de San Diego y que atiende, además, a los braceros mexicanos que pasan por Tijuana hacia Estados Unidos. Ricardo Garibay considera a la ciudad "Arrabal de Paso", un pueblo construido con hambre, sin dignidad, con robo, bajo la servidumbre y el analfabetismo, con geniales actitudes para la fealdad y la desesperanza. Los narcotraficantes y las 15 mil prostitutas alimentan todavía esta leyenda³.

La imagen que se describe resume el pensamiento generalizado que se tiene en el exterior sobre la ciudad, y que se retroalimenta con el proceso de interiorización que provocó que la población de Tijuana asumiera esta visión aferrándose a borrar su pasado.

². Cuellar:1989, De Barbieri:1993 y García y Oliveira:1993 entre otros. Nos permiten identificar las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales con otros trabajos femeninos.

³.Cita a Ricardo Garibay (1981:34) para describir la leyenda negra de Tijuana y reforzar sus comentarios sobre la opinión de la ciudad que se tiene en el exterior. DE LA ROSA, Martín (1985). Marginalidad en Tijuana, CEFNOMEX, Tijuana, B. C. p.7

Por lo tanto, el rechazo hacia estas trabajadoras no solo se da por esta imagen que se maneja en el exterior donde, en ocasiones, se considera a Tijuana como una gran prostituta que seduce al forastero, en otras se le considera como prostituta decadente y viciosa que afecta a todos los que tuvieran que pasar por la ciudad. Esta visión es la que más se ha interiorizado culpando a la prostitución de la crisis turística que vive la ciudad; en cambio hubo décadas anteriores en las que se consideraba una "madre generosa que le abría sus brazos al que llegara a la ciudad". (Murrieta, 1991)

Como se observa lo que no pierde la ciudad de Tijuana es su condición femenina, tradición que tiene que ver con el origen de la ciudad y que no se observa de manera tan clara en otras ciudades que pueden tener nombres femeninos, sin que, por esto, la simbolización sea tan clara desde su origen.

"...Es natural que el nombre de Tía Juana se relacione con Tijuana, pero lo que no tiene explicación es el por qué lo niegan, buscando derivados de aquí y de allá, de esto y de lo otro; y además, acomodándole fechas de fundación, si en buen castellano fundar quiere decir principio, origen... (Las consideraciones para escribir este relato son) ...las versiones absurdas de que la Tía Juana era una mujer envalentonada, malhablada y vulgar, que vivió, no se sabe cuando, y que vendía licor y comida a los caminantes.

Y como creo que nuestra ciudad, y su nombre merecen mejores antecedentes, y sabiendo a ciencia cierta que la ranchería de la Tía Juana existió en el siglo XVIII, me di a la tarea de ver la historia de las Californias... (Después de narrar la historia concluye) ...han pasado a la fecha dos siglos y 20 años; y cuentan los que en horas de la madrugada pasan por donde exista oculta la poza de agua caliente, que de pronto emerge una silueta de una mujer vestida de blanco, con la cabellera suelta al aire, que se desliza entre jirones de neblina por la orilla del canal; y aparece y desaparece entre los altos edificios de la zona del río hasta llegar a la plaza Santa Cecilia, donde sin duda existió la casa 'anchurosa y maciza' de doña Juana de la Peña, marquesa de Villapiente, noble misionera de las Californias...La Tía Juana"⁴

Teniendo en cuenta esta doble visión de la ciudad y de la mujer en general, la "buena" y la "mala", se parte del concepto de Berger y Luckman: 1991, donde destacan que la sociedad es un producto humano y al mismo tiempo es una realidad objetiva. Los autores se preguntan cómo se da el proceso que permite la legitimización y el control como anexos del conocimiento previo que permite que se institucionalice.

En este sentido se debe reconocer que existen una serie de condiciones que permiten que la institucionalización, subitamente se presente ante el individuo como un hecho externo y coercitivo. Es decir, la actividad del servicio sexual como actividad laboral se ajusta a una serie de controles que permiten no solo su estigmatización sino, también, una serie de mitos que envuelven su realidad laboral.

⁴ Díaz de Castro, Olga Vicenta "Sor Abeja".(1992) *La Tía Juana*, en Valenzuela, M. Comp. *ENTRE LA MAGIA Y LA HISTORIA*, pp. 111,112 y 133

Conocer los efectos de la doble estigmatización implica analizar el proceso de interiorización que plantean los autores mencionados pero, además, nos lleva a considerar los planteamientos que establecen que la actividad corresponde, no sólo en el plano de la motivación sino, de la simbología.

Esta simbología imprime un carácter sobre determinada situación que debido a su cotidianidad va asumiendo la población. Es decir, la prostitución es una actividad laboral que existe en todas las ciudades, se le conoce como el oficio mas antiguo y se le imprime toda la carga moral al asignarle funciones de desahogo sexual, o considerarla un "mal necesario", sin que se asuma su esencia: un trabajo que permite, y ha permitido durante mucho tiempo, la subsistencia no sólo de un grupo significativo de mujeres sino la reproducción social de generaciones.

Analizar ambos estigmas y cómo se institucionalizan por una actitud discriminatoria que se generaliza aún cuando afecte a los mismos individuos involucrados, resulta particularmente interesante como en el caso de los Tijuanaenses que han asumido el mito de su ciudad.

Si bien en el caso de la prostitución su antecedente se remonta a la tradición judeo-cristiana, para el caso que nos ocupa es necesario remitirse al proceso histórico que la economía ha seguido en la ciudad, concretamente, en el proceso del servicio sexual en la ciudad de Tijuana.

CONSTRUCCION SOCIAL DEL ESTIGMA DE LA CIUDAD

La necesidad de establecer el proceso histórico que ha seguido la prostitución en la ciudad de Tijuana corresponde a determinar las condiciones que conllevan a estigmatizar no solo el trabajo de la prostitución sino a toda la población de Tijuana.

"...La prostitución femenina es una actividad que existe desde tiempos muy remotos; sus características y formas de organización han variado de acuerdo al momento histórico. Uno de los factores que ha dado origen a esta actividad ha sido el manejo social de la sexualidad, que ha convertido a la prostitución en una forma de controlarla. La doble moral sexual determina que la prostitución se use y se promueva y al mismo tiempo se reprima y margine socialmente..."⁵

La prostitución surge generalmente como una de las primeras actividades de servicio al constituirse una ciudad y se identifica como actividad urbana que puede clasificarse entre los servicios personales. Sobre todo en aquellas localidades donde se concentra fuerza de

⁵ . URIBE, Zuñiga. op. cit. P. 113

trabajo masculina debido a que se concibe como uno de los servicios personales de primera necesidad para los hombres sin presentarse de la misma manera en el caso de las mujeres⁶.

En este proceso conviven dos momentos históricos que influyeron en el incremento de las trabajadoras sexuales, solo que, a cada uno de ellos le sucedían intensas campañas moralistas que establecieron las bases para que los Tijuaneños asumieran la visión ideológica de identificar a la zona fronteriza con actividades estigmatizadas como la prostitución, el alcohol, las drogas, el juego. Estigmas inicialmente proporcionados por los habitantes de otras regiones del país y del extranjero, concretamente de Estados Unidos.

Desde el origen de la ciudad de Tijuana la prostitución ha formado parte de las actividades turísticas; históricamente surgió entre las actividades que se impulsaron en el lado mexicano por "el movimiento moralista" en Estados Unidos que estableció una serie de prohibiciones para realizar actividades como los juegos de azar, las apuestas y el oficio de la prostitución.⁷

Posteriormente, en 1919, al aprobar el Congreso Norteamericano la "Ley Volstead", prohibiendo en EUA la elaboración y venta de bebidas alcohólicas, favoreció el auge turístico de Tijuana y con ello de las actividades económicas hasta mediados de los años treinta.

La prohibición en Estados Unidos de las actividades mencionadas y que toman mas fuerza con el triunfo de las tendencias moralistas al aprobarse la conocida "Ley Seca" provocaron que los inversionistas en estos negocios vieran como alternativa la frontera mexicana.

Estos capitales norteamericanos afectados con las reformas legales aprovecharon también la corriente turística⁸. Aún cuando esto se presenta en toda la frontera, Tijuana se

⁶ Autoras como Marta Lamas considera que esto se encuentra en proceso de cambio con una clara tendencia a que se incremente el servicio sexual masculino remunerado para las mujeres; sin embargo, es un servicio que aún se concentra en las clases dominantes.

⁷ VALENZUELA, Manuel (1991). Empapados de Sereno. "...Para 1900, Tijuana se encontraba poblada por 129 hombres y 116 mujeres... Algunos años después se delimitó la "vocación turística" de la ciudad con corridas de toros y perros, así como la reglamentación de los juegos por parte del gobierno federal en 1908. En 1910, Tijuana ya contaba con 733 habitantes, donde la composición poblacional evidencía un claro sesgo de género: 568 hombres y 165 mujeres. La vocación de Tijuana se definió como desahogo espiritual y orgánico de estadounidenses que venían a reforzar el estoicismo que les permitiera sobrellevar la campaña moralista..." p. 59

⁸ PIÑERA, David. Historia de Tijuana. IIH, UNAM-UABC, 1985. Por ejemplo, el box había quedado prohibido legalmente en California y Jim Coffroth, lo mismo que sus amigos dedicados a explotar las carreras de caballos, los centros nocturnos, el juego, la prostitución, tuvieron que buscar otro lugar donde poder ejercer sus actividades, así que pusieron sus ojos en la frontera mexicana.

favorece más por las condiciones económicas de California y porque su turismo no se reducía al norteamericano.

Desde entonces se empezó a identificar a la ciudad como un lugar que explotaba los vicios, porque los propietarios norteamericanos de estos establecimientos tenían el estatus de ilegales en Estados Unidos.

En este sentido, es necesario reconocer la importancia de la industria vitivinícola y cervecera; así como el establecimiento de negocios dedicados a la venta de bebidas alcohólicas y a los juegos de azar, impulsando el turismo norteamericano.

Hablar de este periodo en la historia de Tijuana y de los capitales locales generados en la época presenta algunas dificultades al intentar establecer la relación que existe con la prostitución.

La escasa información disponible muestra una clara tendencia a negar la participación que en este tipo de actividades mantuvieron negociantes y trabajadores mexicanos. Se ha insistido que la ocupación en estos negocios se concentraba en extranjeros, situación ampliamente denunciada por los líderes sindicales de esta época. Se detectan por la información las dificultades de trabajo para los nacionales en el famoso balneario-casino de "Agua Caliente" sin embargo, si se observa con detenimiento aun en este caso existen entrevistas a varios trabajadores mexicanos, desde mozos hasta talladores jefes de piso, del casino, también se menciona la participación de mujeres ocupadas en el guardarropa (Murrieta: 1991 y Piñeira: 1985).

Precisamente porque la ocupación a mexicanos en el "Agua Caliente" estaba restringida se consideró un logro sindical la contratación de músicos mexicanos para la orquesta, así como algunos artistas que se presentaron en la variedad de "noches mexicanas" (Piñeira: 1985).

En este casino, consituido por socios norteamericanos mayoritariamente, se incluyó como inversionista al gobernador en esa época, Abelardo L. Rodríguez. A pesar de esto continua negándose la participación de mujeres mexicanas en la prostitución y que este servicio se ofreciera en los bares y cantinas de mexicanos.

Al analizar los estudios testimoniales (Murrieta (1991), Delgado (1990c), se observa que, al margen del Agua Caliente, existieron una serie de cabarets, cantinas, casinos y centros nocturnos propiedad de comerciantes locales. Muestra de esto son las agrupaciones de trabajadores de ese tiempo y la lista de afiliados a la Cámara de Comercio que posteriormente impulsaron el establecimiento del regimen de zona libre (Oscar Contreras:1989).

Sin duda su incursión en estos negocios permitió la industrialización en las ramas vitivinícola y cervecera así como de los productos del mar, consolidando capitales que sentaron las bases de la actual Tijuana.

Sin embargo, el ingreso de los trabajadores mexicanos continuo restringido, los trabajos generados eran ocupados básicamente por extranjeros concentrándose la lucha laboral en acceder a los empleos ocupados por extranjeros. En ese momento fue clara la unidad de los trabajadores y se dieron intentos de organizar a las trabajadoras sexuales en el "Sindicato de platicadoras y entretenedoras".⁹

En las pocas publicaciones, (Barrera:1987, Murrieta y Hernández:1991, Delgado:1990c, Valenzuela:1991) donde se describe el vínculo de la prostitución con las actividades mencionadas, coinciden que el trabajo sexual era uno de los servicios que se prestaba a los turistas que visitaban la ciudad.

Sin embargo, se habla de capitales norteamericanos que ingresaron al país para invertir en actividades como la prostitución, se aclara que los establecimientos dedicados a este servicio, contrataban personal femenino extranjero y que este se calificaba de acuerdo a la clase social que se iba atender (Murrieta y Hernández: 1991).

Esto impide contar con información sobre la prostitución de mexicanas y presenta dificultades para establecer una relación entre las actividades laborales y el trabajo sexual. Se observa que en la historia de Tijuana esto se debe precisamente al proceso de interiorización del estigma que "marcaba" a la ciudad en el exterior y que provocó que los estudios realizados se afanaran en destacar otros aspectos. Esto no permite identificar claramente el momento en el cual las trabajadoras sexuales se desligan del movimiento de los trabajadores.

Sin embargo es posible detectar que durante el gobierno de Cárdenas, cuando se realizan cambios legislativos con la justificación de independizar la economía fronteriza de Estados Unidos, se pone de manifiesto que no existía una sólida relación entre las trabajadoras sexuales y los demás trabajadores, lo que separa la problemática laboral que sufren las trabajadoras sexuales del movimiento laboral.¹⁰

Lo anterior tiende las bases para el proceso de interiorización del estigma y se agudiza con llegada a la ciudad de maestros normalista que mantenían la consigna de imponer la cultura sobre el vicio abriendo una serie de escuelas en los años treinta como parte de la política cardenista (Murrieta:1991).

⁹ MURRIETA, Mayo y Alberto Hernández. Puente Mexico (La vecindad de Tijuana con California), El Colegio de la Frontera Norte - Centro de estudios Tepiteños, Tijuana, B. C., 1991. pag. 30 Entrevista a Francisco M. Rodríguez

¹⁰ Francisco Gomezjara, y Manuel Valenzuela, 1991. Se observa que las movilizaciones de la población en los años veinte no solo fueron en la frontera y tampoco solo laborales y no permanecieron ajenas las mujeres que se dedican al oficio de la prostitución, a nivel nacional es ampliamente citado el movimiento de inquilinos en Veracruz en 1922, donde las prostitutas tuvieron una amplia participación al punto que este movimiento fue mas conocidos con el nombre de "colchones caídos".

Anteriormente, la población de Tijuana visualizaba cualquier actividad como una manera de sobrevivir, sin discriminar ningún trabajo debido a las dificultades que se tenía para acceder a ellos. A partir de los cambios realizados por Cárdenas la población de Tijuana inicia el proceso de interiorización de los estigmas impuestos por el exterior, reforzado con las modificaciones legislativas que no solo afectaron a la prostitución sino a una serie de actividades consideradas "fronterizas" (Murrieta, op. cit).

En este contexto, se prohibieron en México los juegos de azar, las apuestas y se impone un cambio en la fisonomía de la ciudad al modificar lugares que identificaban a Tijuana con las actividades consideradas "inmorales". Muestra de ello, es la participación de la población en acontecimientos como las tomas de prostíbulos para abrir escuelas, derrumbar los monumentos de Tijuana como la Torre del Casino-Balneario Aguacaliente, o sea, identificar que disminuye el vicio porque se reduce el tamaño a la "barra más grande del mundo" de la cantina "La Ballena". (Murrieta, op. cit.)

Estas políticas provocaron en la población de Tijuana la necesidad de modificar la imagen que se tenía de la ciudad lo que generó una actitud de segregación hacia las prostitutas al considerarlas responsables de la estigmatización de la ciudad y por ende de la disminución del flujo turístico a Tijuana, en lugar de ver estos cambios como producto de la crisis internacional de 1929, la abolición, en EUA, de la "Ley Seca" y al incremento de la población generado por la repatriación de los trabajadores mexicanos.

Como parte de estos cambios se presenta el problema legislativo en la prostitución y que consistió en una ley abolicionista que no prohibía la prostitución sino el lenocinio; es decir, a las trabajadoras sexuales las borraban únicamente del papel, por eso se consideró "tierra de nadie"¹¹ facilitando una mayor explotación por parte de las autoridades, los clientes y en general agresiones de la población.

Esto incrementa la prostitución callejera y además permite en la siguiente década, que con la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, se presente un nuevo auge de las actividades que el gobierno cardenista intentó erradicar de la frontera mexicana.

Por eso se considera como otro periodo de auge, que en el caso de la prostitución es el de mayor influencia en el proceso histórico de esta actividad, a las décadas cuarenta y cincuenta.

El flujo turístico que trae beneficios a la prostitución, tuvo un nuevo repunte cuando en la frontera mexicana se vivieron los efectos de la participación de Estados Unidos y México en la Segunda Guerra Mundial, y al establecimiento del Programa Bracero.

¹¹. Uribe, 1992

Los nuevos acontecimientos permitieron que la ciudad de Tijuana recibiera un mayor número de personas; influyó por un lado la base militar de San Diego y por otro, que California fue el estado que concentró mayor fuerza de trabajo mexicana por medio del programa bracero.

Esta influencia que, por su ubicación fronteriza, ejercía en las actividades que se desarrollaron en Tijuana, la colocaron para los ojos del exterior, no solo en los límites geopolíticos, sino en los límites legales de acuerdo a las condiciones de cada lado de la frontera. Punto límite donde también se coloca a la prostitución como actividad laboral.

Y es en esta época en particular cuando se considera surge la “zona norte” con las características que la identifican actualmente, brindar servicios de entretenimiento a un sector muy particular de la población: los migrantes que se dirigen a Estados Unidos.

Como origen de la “zona norte” se mencionan los años veinte cuando: “...Toda la calle primera era de chinos, puros sótanos desde la orilla del puente. Vivían 10, 15 en un cuarto;..., restaurantes y lavanderías formaban La ‘Chinesca de Tijuana’...”

Posteriormente,” ...el ‘Coahuilazo de Tijuana’, eran filas de cervecerías sin mujeres. Hasta más tarde llegaron, empezaron a meterse ahí. Ellas solas iban a hacer dinero a las cervecerías ; después, como una modalidad invadieron la Zona Norte, cuando decayó el tiempo de las cantinas y el juego. Los restaurantes sin estufa aparecieron sin saber cómo: una mesa, la fritanga con verduras , una bombilla de luz y el gentío hartando. Muchos hicieron dinero así...”(Murrieta,1991: 28,36)

Sin embargo, es hasta los años cincuenta que se incrementa el número de mujeres que trabajan en la Zona Norte por el incremento de la población provocado por la migración, situación que puede generalizarse a nivel nacional.

La migración de los años cuarenta y cincuenta no solo se incremento en Tijuana, sino que fue un proceso de reacomodo poblacional a nivel nacional concentrándose en algunas ciudades incluyendo las ciudades fronterizas. El auge de la prostitución, no solo se identifica con Tijuana sino que se considera un proceso que se presentó durante el gobierno alemanista.¹²

“...Con la venida de Miguel Alemán, las ‘platicadoras’ entraron a ejercer la prostitución, pero antes no había de esas mujeres; había artistas... Tijuana se fué de aquella época en 1941-1942, con la soldadesca ávida por quemar yerba; venía a buscar marihuana, mujeres y alcohol, empujada por la guerra... El ‘Coahuilazo’ vino a funcionar mejor y

¹². Esta relación se destaca por algunos autores, al realizar un análisis del cine mexicano, donde se observa la cantidad de películas sobre el tema y el lugar donde se desarrollo destacando la migración campo-ciudad y la moralidad social de la época.

mucho..., allá por los cincuenta. Los 'acarreadores'... andaban consiguiendo clientela para pasar a los cuartos de las muchachas..."(Murrieta,1991:40)

En este marco se crean en Tijuana una serie de locales para dar atención a los militares norteamericanos concentrados en San Diego, California. Entre los servicios requeridos destaca la prostitución, tanto las de mujeres que se concentraban en un establecimiento como las que trabajaban en la vía pública.

Es en ese momento cuando se manifestaron en mayor medida las diferencias entre estas trabajadoras; por un lado, se encontraban las mujeres encargadas de satisfacer la demanda de los trabajadores mexicanos de paso en la ciudad como consecuencia del programa braceros, que permitió el incremento de trabajadoras en la calle, ubicadas en la "Zona Norte" sujetas a reglamentos ambiguos en la legislación local, condensados los Bandos de Policía y Buen Gobierno provocando cada vez mayor desprotección a la actividad.

Y por otro, existieron aquellas mujeres, que trabajaron en centros nocturnos de renombre y que le dieron la fama turística a Tijuana, encargadas de atender los requerimientos de los militares norteamericanos. Por entrevistas que se han publicado, se conoce de lujosos lugares, como uno ubicado en los Kilometros 7 y 8 en la carretera a Ensenada, donde era común observar camiones transportando a marines hacia el lugar.(Murrieta, op.cit)

Las transformaciones que se generan en Tijuana siempre han estado relacionadas con la imagen que se tiene de ella en el exterior. Primero, con el cierre del programa bracero (1965), los trabajadores de paso tenían ahora de manera general el carácter de ilegales o indocumentados para su cruce a Estados Unidos, situación que los señala desde su paso por la ciudad; posteriormente, al concluir finalmente la guerra de Vietnam (1973) se modifica el ambiente bélico que imperaba, y con esto, se observa un drástico descenso en el número de marines estadounidenses que visitaban la ciudad.

Ante esta situación los comerciantes mexicanos se vieron obligados modificar la imagen urbana de la ciudad con el fin de retener al turismo familiar de ambos países en su paso por Tijuana.

Por este motivo, se reduce el espacio donde se permite el trabajo de la prostitución que anteriormente incluía la calle Revolución, famosa por una serie de centros nocturnos o cabarets convertidos ahora en restaurantes, grandes tiendas de curiosidades y discotecas. Actualmente, solo quedan alrededor de una docena de centros nocturnos, que continúan ofreciendo servicios a los norteamericanos que aún llegan buscando a Tijuana este tipo de entretenimiento.

Con la industrialización y el establecimiento de plantas maquiladoras se presenta un proceso de diversificación de la economía local, se consideró una población en Tijuana de mayor permanencia, esto también provocó cambios en los servicios establecidos. A la conocida zona norte que no deja de ser un negocio rentable se le imprime la sordidez

delictiva a pesar de conformarse por negocios legalmente constituidos. Esto paulatinamente estigmatiza aún más la práctica de la prostitución y la exponen a mayores restricciones incrementándose el acoso y extorsión policiaca.

A partir de la crisis de los ochenta que se presenta a nivel nacional, el trabajo sexual, que forma parte de las actividades consideradas como superfluas, experimenta una reducción en la demanda por las restricciones que sufre el ingreso de la población. Los efectos que han resentido por la crisis y su vulnerabilidad legal agudizaron las acciones de control que ejerce el estado sobre ellas.

Las consecuencias directas son las acciones represivas dependiendo de las necesidades políticas, sociales y económicas del momento. Es decir, se generalizan redadas, violencia física, cuotas más elevadas para continuar trabajando, ya que no se requiere del personaje explotador de las películas porque esta función la retoma en ocasiones el Estado y se distribuye entre los agentes de seguridad pública, salubridad y ayuntamiento entre otros.

Se busca el apoyo de la opinión pública y en aras de una moralidad muy "sui generis" se inicia el cierre de zonas de tolerancia y con esto fuentes de empleo; se impide el trabajo en la vía pública justificado por razones de salud, sobre todo cuando se les identificó como grupo de riesgo en la transmisión del sida.

Por este motivo se presentan, a nivel nacional, una serie de movilizaciones y organizaciones de prostitutas enfocadas a reivindicar su actividad laboral y emergen con una protesta generalizada por rescatar sus fuentes de empleo y mejorar sus condiciones laborales y de manera primordial, las de salud.

Tijuana no queda al margen de estos acontecimientos. Las trabajadoras sexuales de la zona norte, sobre todo aquellas que trabajan en la calle primera, también se vieron acosadas por las medidas discriminatorias a su actividad. Esto generó un sentimiento de gremio entre las mujeres que provocó una serie de movilizaciones por parte de las prostitutas que se materializó en una organización laboral que surgió como defensa del acoso policiaco que vivían y que actualmente incluyen otros aspectos de sus condiciones laborales.

Los cambios de gobierno han afectado sus condiciones de acuerdo, como se mencionó, a las necesidades del capital y las políticas prioritarias. Con el gobierno panista las trabajadoras sexuales consideraron un incremento de la represión a su actividad; sin embargo, pareciera que solamente se intenta negarlas en 1989 Servicios Médicos Municipales registraba a cinco mil prostitutas y en 1996 se registran 760 trabajadoras sexuales pero se observa que el número se ha incrementado. Actualmente viven con la amenaza de nuevos cambios en la imagen de la ciudad, concretamente se pretende remodelar las calles donde trabajan para incrementar el turismo familiar, medida que las afecta directamente.

IV. DE QUE TRABAJADORAS SEXUALES ESTAMOS HABLANDO?

Las trabajadoras sexuales de la "zona norte" de Tijuana, como ya se mencionó, no conforman un grupo homogéneo, al contrario presentan grandes diferencias de acuerdo a los siguientes aspectos: actividades realizadas, lugares y horarios de trabajo, ubicación residencial, origen migratorio y organización laboral. Aspectos que influyen en su organización familiar, en la manera en la cual se vive la estigmatización de su profesión y como esto influye en sus condiciones de vida.

En este capítulo, vamos a aproximarnos a los grupos de trabajadoras con las que estuvimos en contacto cotidiano distinguiéndolas de acuerdo a su organización laboral para describir sus características sociodemográficas, primero de manera general y posteriormente vamos a hablar de las características en su conjunto de las doce mujeres entrevistadas.

Es importante aclarar dos aspectos para los datos agregados; por un lado, como se mencionó en el primer capítulo las trabajadoras organizadas sólo incluyen a las que pertenecen al grupo Vanguardia de Mujeres Libres: "María Magdalena", A. C., porque representa la única organización cuyo objetivo se centra en la defensa de su trabajo. Existen otras trabajadoras organizadas en la Asociación Nacional de Actores, (ANDA) donde las incluyen como artistas. Otro aspecto que se debe aclarar es que los datos obtenidos se refieren a 40 trabajadoras organizadas que representaron la totalidad de la organización y 40 no organizadas que trabajan básicamente en establecimientos.¹

Sin embargo, el objetivo de este estudio no pretende un análisis cuantitativo que sea representativo de las trabajadoras sexuales del área. Únicamente se señalan las diferencias que presentan las trabajadoras que participaron en el estudio de acuerdo a su condición organizativa.

La caracterización sociodemográfica nos va permitir conocer a las mujeres, a las que hace referencia el estudio, para establecer generalizaciones al interior de cada grupo. Un punto interesante que logró captarse con las entrevistas a profundidad fué que representa mayores posibilidades analíticas distinguir a los grupos de trabajadoras de acuerdo al lugar y al horario en el que se desempeñan que las diferencias organizativas.

Por lo tanto, es importante analizar a las trabajadoras sexuales, retomando los aspectos sociodemográficos sin que constituya la descripción de amplios agregados de población sino analizando a pequeños grupos donde se incluyan, también; los aspectos culturales, sociales y políticos que influyen en su comportamiento sociodemográfico. Esto

1

De las cuarenta seleccionadas durante pláticas informales únicamente 6 son trabajadoras sexuales en la vía pública no organizadas en 1996.

permite realizar el análisis a partir de las diferencias que producen las desigualdades sociales y no de las generalizaciones².

Sin embargo, los datos obtenidos en el Cuadro 1 presentan diferencias sustanciales entre las trabajadoras sexuales organizadas y las no organizadas lo que las distingue claramente de acuerdo a espacios (lugar de origen, residencia y lugar de trabajo) y tiempos (individual, familiar y contextual), donde se presentan condiciones distintas de acuerdo a la fecundidad, escolaridad, migración, trabajo y salud.

a) Estructura por Edad.

Las trabajadoras organizadas presentan una estructura por edad que se concentra en las edad extremas, si bien, una característica general entre los dos grupos de trabajadoras es que su vida laboral activa se centra en las edades reproductivas; las diferencias entre los distintos grupos quinquenales de edad muestran entre las no organizadas el 77.5% de ellas se concentran en los rangos de 21 a 35 años de edad a diferencia de las organizadas que se ubica el 75% en un rango de edad más joven de 18 a 30 años. Este punto es sumamente importante entre las trabajadoras sexuales debido a que es poco probable que se reconozcan edades por debajo de los 18 años, por las restricciones legales que se les presenta para la entrada a los bares y para desempeñar su actividad.

Sin embargo, es posible considerar, por un lado, las facilidades existentes para ingresar al trabajo en la vía pública, este representa el primer paso en la trayectoria laboral; y por otro, las mayores restricciones en cuanto a la edad de las trabajadoras en los establecimientos. En el estudio se detectó la probabilidad de que se conformen mercados distintos de trabajo.

Finalmente, es necesario tener en cuenta que la mayoría de las trabajadoras organizadas trabajan durante el día lo cual les brinda mayor seguridad; además de el contar con el respaldo de la organización.

Estos aspectos fueron retomados en las entrevistas a profundidad para distinguir entre los distintos mercados de trabajo y las restricciones que los patrones en los establecimientos. Posteriormente se analiza los efectos de la estigmatización en cada uno y los efectos en sus condiciones de vida.

Un hecho que sobresale en las entrevistas y que puede observarse en el Cuadro No. 2 es que los grupos de mujeres seleccionados son trabajadoras con al menos 5 años de experiencia en la actividad.

²

Por lo tanto, constantemente en cada uno de los puntos del capítulo se va aclarar la fuente de información: las 12 entrevistadas, selección de 40 no organizadas o las 40 mujeres que están organizadas.

Lo anterior nos permitió detectar las diferencias en el ingreso al mercado de trabajo en relación a la edad y las facilidades que se presentan al ingresar. Las trabajadoras en la vía pública consideraron que es mucho más fácil iniciar el trabajo en la calle, sin embargo, ninguna de ellas tuvo nunca la intención de trabajar en un establecimiento. Cuatro de las seis entrevistadas se iniciaron en el servicio sexual a los diecisiete años, de las cuales, únicamente dos no tenían hijos. En la mayoría el motivo principal para trabajar son sus hijos.

En cambio, las trabajadoras en establecimientos consideraron que emplearse o asistir a un local te brinda seguridad pero existen restricciones claras en relación a la edad. "...Los dueños no quieren problemas y quieren cliente, así que no te dejan entrar cuando eres menor de edad y tampoco te quieren cuando ya tiene más de cuarenta años... Lo que hacemos cuando se pasa la edad es visitar los lugares menos exigentes..."

Al respecto, existe una diferencia sustancial con las trabajadoras en la calle, mencionaron que Tijuana es una ciudad buena para las mujeres mayores porque hay clientes para todas, cuando hay crisis y los clientes no llegan les afecta a todas.

Existen lugares de refugio en Tijuana para los grupos extremos de edad, mencionaron algunas de ellas lugares donde se contratan a menores de edad pero son clandestinos y existen también bares o cantinas para las mujeres mayores de cincuenta años.³

b) Fecundidad.

Un aspecto recurrente entre los motivos para entrar al servicio sexual fué la necesidad de mantener a sus hijos y las posibilidades que brinda esa actividad para acceder a mayores ingresos económicos⁴. Por lo tanto se consideró importante analizar la fecundidad en términos generales para después establecer las particularidades.

Si bien, es frecuente que las trabajadoras sexuales se cambien la edad, durante las historias de vida pudo observarse que la mayoría reconoce uniones tempranas y en ocasiones fecundidad precoz. Algunas manifestaron tener a su primer hijo desde los 14 años.

Sin embargo en los datos agregados de las 80 trabajadoras sexuales sólo fué posible identificar que existen claras diferencias entre los dos grupos de mujeres trabajadoras; en

³ En el último caso se visitó una cantina donde los hombres y mujeres que lo frecuentan son mayores de 50 años de edad, algunas de las señoras con las que platicamos mencionaron que sólo van por nostalgia pero ya no trabajan pero otras tienen clientes y están muy solicitadas.

⁴ La trabajadora que reportó el menor ingreso semanal (¿cuánto ganaste la semana que te fué peor?) consideró que obtuvo 150 pesos a diferencia de la reportada por otra trabajadora en su mejor ingreso de 5000 pesos. Es necesario aclarar que el promedio de las doce trabajadoras es de 800 pesos con base al ingreso promedio por semana y no a las cifras citadas.

términos generales la tasa de natalidad entre las organizadas es del 1.3 mientras que las no organizadas es de 1.5 hijos por mujer. El indicador muestra la influencia de la estructura por edad, incrementándose el número de hijos entre las trabajadoras no organizadas. Existe un mayor número de hijos para las trabajadoras sexuales de mayor edad por haber concluido su ciclo reproductivo. Por lo tanto, pueden detectarse diferentes comportamientos de acuerdo a la generación. Muestra de ello, es el porcentaje de mujeres que no tienen hijos entre las no organizadas que tan sólo alcanza el 12.5% a diferencia de las organizadas que alcanzan hasta el 35 por ciento.

Estas consideraciones pueden reforzarse al incluirse los porcentajes de acuerdo al estado civil. Un aspecto que caracteriza a los dos grupos es la ausencia de uniones y disoluciones legales, con la excepción de las viudas; sin embargo, la disolución por muerte puede registrarse como viudez, sin que haya existido la unión legal.

Otro aspecto con similitudes entre los grupos de trabajadoras es el porcentaje de las unidas; en el caso de las organizadas representa en 20 por ciento y en el caso de las no organizadas alcanza el 25 por ciento. Sin embargo, es posible distinguirlas por otros porcentaje mayores. En el caso de las organizadas las solteras alcanzan el 60 por ciento mientras que el 40 por ciento de las trabajadoras sexuales no organizadas se refiere a las separadas a diferencia de las organizadas que representa un 15 por ciento.

El estado civil es uno de los aspectos más importantes entre las trabajadoras sexuales, porque tanto en las organizadas (80%) como las no organizadas (75%) no cuentan con una pareja estable. Esto aunado a los niveles de fecundidad, nos lleva a destacar la importancia de las jefaturas femeninas relacionadas con la ausencia del conyuge.

Por otro lado, se distingue un comportamiento distinto entre las trabajadoras de mayor edad y las jóvenes no solo en términos de fecundidad precoz; las trabajadoras de mayor edad, no sólo, tuvieron a sus hijos más jóvenes, sino también, son las mujeres que actualmente se encuentran al final de su vida reproductiva, y tuvieron uniones tempranas iniciando su actividad laboral cuando menos con un hijo. En cambio las jóvenes iniciaron su actividad laboral entre las edades de 16 y 17 años de edad y sus embarazos se concentran entre las edades medias, de 25 a 35 años.

Las mujeres de la organización reconocen la fecundidad como un riesgo laboral, con frecuencia se les presentan embarazos no planeados; durante las dos fases de investigación, en los recorridos realizados, al menos cuatro de las trabajadoras estaban embarazadas y seis tuvieron dudas de ingravidez.

Existe la tendencia de trabajar hasta los últimos meses del embarazo, una de ellas comentaba que en ocasiones a los clientes les gusta solicitar los servicios de las que estan embarazadas.

Como se muestra en el Cuadro 1 las mujeres que tienen hijos se concentran más entre las mujeres que no estan organizadas (87.5) a diferencia de las organizadas (65%), aún

así, los datos demuestran nuevamente que la tendencia generalizada entre este grupo de trabajadoras son mujeres con hijos solas.

Estos aspectos también se abundaron en las entrevistas a profundidad, sobre todo porque uno de los requisitos para la selección fué que tuvieran al menos un hijo. Se consideró de esta manera porque se abordó el tema de los efectos del estigma sobre la familia y en particular sobre los hijos.

Entre los aspectos que nos mencionaron en sus historias de embarazo, fué el control que tuvieron cada una de ellas en su planeación. Un hecho claro es el proceso que han seguido en términos del uso de anticonceptivos.

Todas mencionaron que el primer embarazo no lo esperaban, sobre todo aquellas que iniciaron la actividad por encontrarse solas y con hijos que mantener. En el caso de las trabajadoras que ingresaron antes de tener hijos, mencionaron también que generalmente se cuidan con los clientes, tanto por los riesgos de salud como por los riesgos de quedar embarazada, pero no sucede lo mismo con su pareja, por este motivo cuando se embarazaron no lo hicieron con fines reproductivos.

Los riesgos de embarazo para todas es un riesgo con su pareja, generalmente las dejan cuando se enteran de que van a tener un hijo o duda de que sea el padre; por lo tanto, si no las deja el compromiso de mantenerlo es de ellas y además son las encargadas de saber que hacer para seguir trabajando. Por otro lado para ellas su hijo es la seguridad de que no van a estar solas en su vejez y le da sentido a su trabajo.

Una de ellas mencionó que quedó embarazada y no supo de quien era, pero no le importó. "... no pensaba tener un hijo pero si Dios me lo mando es por algo, yo no me rajo lo mande con mis papás pero por él sigo trabajando..."

Ahora consideran que estan más enteradas de que hacer para evitar tener más hijos o para tenerlos cuando sea el momento. El aborto no es opción para las mujeres entrevistadas, cuando sospechan que estan embarazadas y quieren evitarlo hacen uso de yerbas porque consideran que si Dios quiere se les va a salir.

Una de ellas decía: "...Mira yo no tomo pastillas pero todas las noches cuando llego a mi casa tengo un té de ruda con chocolate y una aspirina, así no quedo embarazada,... la receta me la dió mi abuela..."

c) Condiciones de salud.

En términos generales, el análisis de los riesgos de salud producidos por el servicio sexual se han centrado en las enfermedades de transmisión sexual (ETS), han observado que los factores de riesgo se incrementan de acuerdo al tipo de trabajadoras, nivel organizativo y tipo de cliente. Es decir, factores que las hacen más susceptibles a presentar este tipo de problemas de salud como la exposición al riesgo de adquirir enfermedades por la frecuencia

de relaciones sexuales, la posibilidad de seleccionar al cliente o el acceso a protección. Por lo tanto, es sustancial para la salud las trabajadoras sexuales mantener el control, sin ningún tipo de presión, sobre su cuerpo.

Sin embargo, los riesgos no se reducen a las ETS sino que existen los ataques a su integridad física y el estado de tensión nerviosa cotidiana que provoca la discriminación y el aislamiento social al que se ven sometidas por el estigma que no logran evadir. Es preciso señalar que la estigmatización se vive de diferente manera de acuerdo al tiempo en la actividad, al horario de trabajo y el lugar en el que se desempeñan.

Existen una serie de factores culturales, políticos e ideológico que influyen en las condiciones de salud de las trabajadoras sexuales que logran identificarse si se aborda el problema desde lo bio-psico-social, entendiendo la salud de acuerdo a la OMS no solo como la ausencia de enfermedad sino como el completo estado de bienestar físico mental y emocional.

Por lo tanto, un aspecto importante para entender los riesgos que enfrentan las trabajadoras sexuales es que forman parte de la conocida "leyenda negra" de Tijuana que las incluye como fuente principal de violencia y que ha provocado que sean ellas las que se vean afectadas por agresiones físicas y verbales como parte de una ideología moralista.

La estigmatización que se sufre provoca una serie de estereotipos de la prostitución que recrean la violencia generalizada de la población hacia las trabajadoras sexuales por lo que se producen riesgos desiguales de acuerdo al horario de trabajo. Trabajar de día representa cierta protección, en cambio los riesgos aumentan para aquellas que se desempeñan en la noche, ya que, esencialmente, es en este horario nocturno cuando se intensifica toda la sordidez que se le imprime a las actividades que carecen de legitimidad.

Esto último produjo que el que en el pasado se consideraba zona de diversión de trabajadores migrantes mexicanos hacia el vecino país y militares estadounidense, se convirtiera actualmente en una zona de conflictos sociales que expone a las trabajadoras sexuales cada vez más a la violencia y agresiones, sin que las instituciones de salud pública se preocupen por sus condiciones de salud sino en mantener el control sobre estas trabajadoras.

Por lo tanto, el servicio médico municipal se presenta más como una violación a sus derechos humanos, al considerarlas como las causantes de diversas enfermedades, sin tener en cuenta a los clientes, obligándolas a someterse a una serie de análisis clínicos que en realidad son un requisito para poder trabajar.

Una propuesta objetiva surge con la organización de las trabajadoras "María Magdalena" que estableció un Centro de Apoyo a la Mujer donde ellas mismas, con el apoyo de ONG's feministas, homosexuales y derechos humanos, se realizan los exámenes clínicos que les exige servicios médicos municipales. Sin embargo aún no logran que se reconozcan por el municipio lo que significa realizarse dos veces los análisis o soportar el

riesgo de trabajar sin la tarjeta de salud aún cuando, como mencionaron, cuentan con un mejor examen médico.

La salud, como se observa es un aspecto que, generalmente, le preocupa al sector público mantener bajo control. Sobre todo en términos epidemiológicos y de salud mental; por un lado, aquellos que se refieren a las enfermedades de transmisión sexual, (Secretaría de Salud:1992) y; por otro, los que identifican a la prostitución con las “desviaciones” sexuales (Romero:1977).

Estos últimos, sobre todo, son los que refuerzan en mayor medida la estigmatización y se distingue en los estudios que presentan como sesgo ideológico centrar los efectos epidemiológicos únicamente en las trabajadoras sexuales dejando fuera del control a los clientes (Uribe:1992) o identificadas por las “desviaciones” sin incluir a la otra parte que participa los clientes (Goffman:1970).

Por lo tanto, la vulnerabilidad del trabajo sexual no se encuentra tanto en los ingresos económicos, sino precisamente en su estigmatización. Es una actividad legal que puede considerarse en los límites porque su control se centra en las políticas gubernamentales precisas de acuerdo a las necesidades del capital, que provoca una inseguridad laboral y, en términos concretos, de una violencia cotidiana sobre su integridad personal.

d) Escolaridad.

En las variables que se incluyen para mostrar los niveles de las condiciones de vida de los trabajadores y que se relaciona con los aspectos que se vieron anteriormente: la reproducción biológica y la salud es la educación, en este aspecto también se presentan diferencias que permiten distinguir las condiciones de la escolaridad de las trabajadoras sexuales para cada grupo.

En términos generales los dos grupos de trabajadoras sexuales se concentran el nivel de primaria completa con el 50% en ambos casos. Un aspecto que llama la atención en el grupo de las no organizadas no incluyen mujeres sin estudios a diferencia de las trabajadoras organizadas (20%). En cambio en el nivel primaria incompleta es más frecuente en las trabajadoras no organizadas (30%) y también sobresalen en el nivel de secundaria u otros con un 20 por ciento a diferencia de las organizadas quienes presenta sólo el 10 por ciento.

En este sentido, se observa que las trabajadoras sexuales escasamente concluyeron la primaria, por lo tanto, se puede decir que este grupo de trabajadoras coincide con los estudios que identifican al trabajo femenino como estrategia de subsistencia al observarse un inesperado aumento en la participación de mujeres sin escolaridad. Otro aspecto que también refuerzan estos datos es que el trabajo sexual en la vía pública y el trabajo de los establecimientos representan mercados diferentes de trabajo, se detecta nuevamente que el trabajo en los establecimientos es menos flexible que en la vía pública lo que les permite

mejores niveles económicos pero mayores riesgos como se verá más adelante. Las trabajadoras en la vía pública organizadas presentan menores posibilidades de acceder a otros empleos con retribuciones similares.

d) Migración y Trayectoria Laboral.

Este grupo forma parte de la migración laboral femenina considerada como estrategia de subsistencia que afecta no solo la distribución regional de la población sino que genera una serie de cambios en la organización familiar que pueden detectarse con la categoría reproducción social.

Entre las trabajadoras que se incluyen en este estudio se detectan diferentes corrientes migratorias. Y un aspecto sumamente importante son los recorridos constantes de "ida y vuelta" que permite el establecimiento de los "dobles hogares" como parte de su estrategia de subsistencia.

Por lo tanto, es necesario detectar el origen campesino y los cambios que se producen en los patrones migratorios. Estudios como el de Roberts, Bryan (1980) identifican los cambios en el campo y la salida de los campesinos identificando las relaciones de poder entre campo y ciudad.

Los estudios de Arizpe, 1985 identifica el carácter de estrategia de subsistencia de la migración campo-ciudad para las familias campesinas; hablando de las migraciones temporales o golondrinas.

Otro estudio donde se incluye el tipo de migración de las trabajadoras organizadas es el de Canales (1988) al desmitificar la concepción de trabajo excedente o sobrante y reconocer la capacidad del capital para extraer fuerza de trabajo desde el ciclo campesino y confirma la existencia de "un nuevo sujeto social" (rural-urbano).

En el caso de las trabajadoras sexuales organizadas resulta muy significativo el origen común al concentrar al 85 por ciento de las mujeres en las localidades rurales de la zona centro.

En cambio en el caso de las no organizadas se presenta una situación distinta a la anterior corresponden más los patrones migratorios hacia ciudades a distancias cortas (Delgadillo, 1993); como lo muestra el 57.5 por ciento que proviene de la zona pacífico centro y la zona norte; aunado a un 7.5 del mismo estado de Baja California.

En el caso de las trabajadoras sexuales entrevistadas se encontró que la migración a Tijuana corresponde a lo antes expuesto. Por un lado las trabajadoras en la vía pública, generalmente de origen rural, realizan recorridos por distintas ciudades para trabajar y sostener económicamente a su familia en su lugar de origen. Es decir, corresponde a la migración laboral femenina que se emplea por cuenta propia en servicios personales.

En cambio, en el caso de las trabajadoras en bares, cantinas y centros nocturnos la migración es distinta. Su residencia en Tijuana es de mayor permanencia y mencionaron que la mayoría tiene a su familia con ellas, porque en su caso el servicio sexual remunerado constituye generalmente un complemento a la remuneración que tienen por ser meseras, bailar, fichar o participar en el "floor show". Coincidieron que las principales ventajas de la actividad es la flexibilidad del horario y el ingreso económico.

La complejidad de las relaciones de género que se construyen en los procesos productivos y que transforman a las mujeres en fuerza de trabajo secundaria y subordinada. Por las entrevistas realizadas fué posible detectar que las mujeres provenientes del centro del país son de los municipios colindantes de los diferentes estados y que continuamente regresan a su lugar de origen y envían mensualmente dinero para el sostenimiento de su familia, además, mencionaron que generalmente antes de llegar a Tijuana trabajaron en el Distrito Federal (35%).

Las trayectorias laborales por lo tanto, también son distintas. Las trabajadoras organizadas manifestaron en su mayoría que es su primera actividad (65%), en cambio las trabajadoras no organizadas sólo para el 37.5 por ciento representa su primera actividad. Sin embargo, presentan una similitud las trabajadoras sexuales que tuvieron una actividad anterior, se detectó que el servicio sexual se encuentra concentrado en las actividades feminizadas teniendo las trabajadoras organizadas una frecuencia del 30 por ciento y las trabajadoras no organizadas el 42.5 por ciento. Un hecho importante que se debe destacar es que la mayoría de estas trabajadoras tuvieron como ocupación anterior el servicio doméstico remunerado, sobre todo en el caso de las organizadas, quienes tienen un origen migratorio común se ocuparon como empleadas domésticas en la ciudad de México.

Esto último es importante, si se tienen en cuenta los estudios que relacionan la migración femenina con el servicio doméstico remunerado (Goldsmith:1990), donde se menciona como una opción importante de trabajo para las mujeres migrantes en los servicios urbanos pero donde no se destaca la opción que para muchas migrantes representa el servicio sexual remunerado y que son mujeres con características sociodemográficas similares.

Esta situación permite detectar que en ambos casos son trabajadoras con escasas alternativas de trabajo y al mismo tiempo están encargadas del sostenimiento de sus familias por lo que todas coincidieron que el ingreso económico obtenido en el trabajo sexual es la principal ventaja. Aún así, es una actividad laboral insegura y sobre todo la discriminación que sufren las obliga a establecer una serie de estrategias que no solo les permitan mantener oculta su actividad sino que les brinde mayor seguridad.

En este sentido, ellas hablaron de mantener dos "familias" y que para los efectos de este trabajo se les denominó "dobles unidades domésticas"; por un lado, en su lugar de origen representan la fuente principal del ingreso familiar y se realizan constantes viajes para mantener el contacto físico y emocional con la familia y por otro se reside la mayor

parte del año en la ciudad de Tijuana en donde también son la fuente principal del ingreso de sus viviendas.

Mencionaron que parte de las estrategias que establecen para cuidarse es rentar un departamento o cuarto de hotel cerca del lugar de trabajo lo que les permite regresar a su casa en grupo y no tener que andar solas; pero también es una medida para reducir gastos de transporte como otros de manutención que sacrifican para enviar más dinero al pueblo. Otra medida que se utiliza es compartir gastos, solo el 20% viven solas.

Como se observa, las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales responden a las necesidades económicas que se les presentan y la mayoría consideró que están concientes de que el trabajo dura poco tiempo por lo que se necesita ahorrar para el regreso a sus pueblos.

En el primer capítulo, se describió a grandes rasgos a las trabajadoras sobre las que estamos hablando y los mecanismos por los cuales, se pudo explorar las condiciones laborales de las trabajadoras con las que se mantuvo contacto directo por más de dos años con el fin de distinguir los aspectos en dos grupos: organizadas y no organizadas.

Las diferencias y similitudes que presentan los dos grupos en sus características sociodemográficas muestra que viven de diferente manera el estigma, sin embargo, como trabajadoras presentan mayores niveles de precariedad por la falta de seguridad. Por lo tanto, representan un sector de trabajadoras que por su condición de precariedad presentan una serie de características que distintos autores (Ramírez y Dávila:1990) han identificado como trabajo feminizado; es decir, de escasa calificación, horario flexible, ingreso inseguro, fácil entrada y protección legal nula.

Al mismo tiempo forman parte de un grupo de trabajadoras que realizan una actividad extradoméstica estigmatizada por la doble moral social y que divide a las mujeres por lo cual presentan condiciones diferentes, con una valoración desigual por una visión construida socialmente sobre el papel asignado a las mujeres donde se destaca la represión de la sexualidad femenina sustituida por su capacidad reproductiva. En este sentido, resulta difícil para la población en general desligar el servicio sexual del amor o del placer por lo tanto, resulta difícil unificar las condiciones entre las trabajadoras en actividades feminizadas como en el caso del trabajo doméstico y servicio sexual, sino entre las mismas trabajadoras sexuales, las trabajadoras de día y las trabajadoras de noche; en establecimientos o en el vía pública.

Por lo tanto, es importante destacar que las actividades remuneradas que realizan las trabajadoras sexuales no tienen nada que ver con las actividades que realizan en el hogar porque para ellas tienen un significado distinto como en el servicio doméstico remunerado no se realiza de la misma manera que en el propio hogar.

El servicio sexual remunerado se centra en satisfacer al cliente por un tiempo y costo determinado; por lo que pueden agruparse entre las mujeres que realizan actividades

de subsistencia fuera del hogar ofreciendo sus servicios por cuenta propia; también existen condiciones laborales similares características identificadas con el trabajo femenino; asimismo existen condiciones laborales que las distinguen de otras actividades y que pueden presentar como se observó en el capítulo anterior diferencias entre las trabajadoras asalariadas y no asalariadas; entre las organizadas y no organizadas; finalmente las diferencias de acuerdo al horario de trabajo.

CUADRO No. 1
CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LAS TRABAJADORAS
SEXUALES DE LA ZONA NORTE DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

EDAD	ORGANIZADAS*	NO ORGANIZADAS**
	%	
menores de 21	25.0	12.5
21-25	35.0	22.5
26-30	15.0	35.0
31-35	10.0	20.0
36-39	5.0	7.5
40 y más	10.0	2.5
ESTADO CIVIL		
Soltera	60.0	32.5
Separada	15.0	40.0
viuda	5.0	2.5
unida	20.0	25.0
FECUNDIDAD		
Sin hijos	35.0	12.5
Con hijos	65.0	87.5
ESCOLARIDAD		
Sin estudios	20.0	0.0
Primaria incompleta	20.0	30.0
Primaria Completa	50.0	50.0
Secundaria u otro	10.0	20.0
ORIGEN MIGRATORIO		
Nativas	0.0	7.5
Zona Norte	0.0	10.0
Pacífico centro	2.5	47.5
Centro	85.0	27.5
Pacífico Sur	12.5	2.5
Golfo	0.0	5.0
ACTIVIDAD ANTERIOR REMUNERADA		
Primera Actividad	65.0	37.5
Actividad feminizada	30.0	42.5
Otras actividades	5.0	20.0

FUENTE: Elaborado a partir de la información proporcionada por las mismas trabajadoras durante 1994 y 1996

* Encuesta-Censo a 40 trabajadoras organizadas en 1994 actualizando información para 1996

** Información proporcionada por 40 trabajadoras sexuales no organizadas en distintas área de trabajo en la zona norte en 1996

CUADRO NO. 2
CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE TRABAJADORAS
SEXUALES SEGUN ACTIVIDAD Y LUGAR DE TRABAJO, TIJUANA, B. C.

EDAD	No. Entrevista	Vía Pública	Floor Show	Bailadora	Fichera
menores de 25	3	2	1	0	0
25-34	5	2	0	1	2
35 y más	4	2	1	1	0
ESTADO CIVIL					
Soltera	3	3	0	0	0
Separada	6	2	1	1	2
Unida	3	1	1	1	0
FECUNDIDAD					
Número hijos	12	3	1	2	1.5
ESCOLARIDAD					
Sin estudios	4	3	0	1	0
Primaria	6	3	1	1	2
Secundaria	1	0	1	0	0
ORIGEN					
Centro	4	4	0	0	0
Pacífico	6	1	2	2	1
Golfo	2	1	0	0	1

FUENTE: 12 entrevistas a profundidad, 1996

CAP.V LA PROSTITUCION EN LA ZONA NORTE DE TIJUANA: UN TRABAJO FACIL O UN TRABAJO FEMENINO.

La estigmatización del trabajo sexual, como hemos visto en los capítulos anteriores es el obstáculo principal para las mujeres que lo desempeñan en la "zona norte" y solo logra superarse si se tienen en cuenta las relaciones de desigualdad entre los sexos que logra identificarse con la perspectiva de género.

"... es innegable que el fenómeno social de la prostitución está íntimamente relacionado con el papel histórico de la mujer. La mujer ha sido definida por la sociedad por su sexo, por su capacidad de reproducirse, y no por lo que piensa o el trabajo que realiza... (En el caso de)... la mujer prostituta no sólo es definida por su sexo sino también por su trabajo, es una mujer que se dedica a una actividad estigmatizada, tolerada, a veces prohibida y otras permitida, pero siempre al margen de la ley..."¹

En el análisis del trabajo sexual, donde destaca la discriminación y una visión prejuiciada que estereotipa a las mujeres que la ejercen, requiere que se tenga en cuenta la condición femenina que se le imprime a una ciudad igualmente estigmatizada: Tijuana. Es decir, existe una doble discriminación que afecta de manera directa las condiciones de trabajo de las mujeres que laboran en el área conocida, en Tijuana, como la "zona norte". Desde la perspectiva que tienen las trabajadoras sexuales de la zona norte, la prostitución se ubica todavía en el ámbito laboral feminizado donde se logra observar una serie de prácticas discriminatorias que influyen de manera directa sobre su condición de trabajadoras, obligadas a defenderse de una violencia cotidiana que se produce por sobrevivir de una actividad estigmatizada.

Generalmente son problemas que afectan a todas las trabajadoras sexuales, sin embargo, tienen mayor peso las diferencias laborales para lograr establecer una organización que incluya a todas las mujeres que se dedican al oficio de la prostitución. En este sentido, cada grupo crea sus propias estrategias colectivas de subsistencia de acuerdo a las necesidades inmediatas y que afectan en mayor medida su medio laboral.²

"La prostitución es un oficio ejercido por un grupo heterogéneo en lo que se refiere a las modalidades de trabajo y a su división en clases. Las generalizaciones que se hacen sobre este grupo son, por ello, inadecuadas y se deben a la escasa y deficiente información disponible. Existen prostitutas que trabajan de noche, sin ser vistas, otras lo hacen de día, expuestas a la vista de cualquiera; algunas trabajan todos los días, otras tres o cuatro veces a la semana o una vez por mes. En México al igual que en otros países existen diferentes

¹ URIBE Zuñiga, Patricia. "Prostitución y Sida" en: *Mujer y Sida*. p.114

²Pláticas informales con trabajadoras en establecimientos y trabajadoras en la vía pública como grupos focales, los temas tratados fueron iniciativa de los grupos.

CAP.V LA PROSTITUCION EN LA ZONA NORTE DE TIJUANA: UN TRABAJO FACIL O UN TRABAJO FEMENINO.

La estigmatización del trabajo sexual, como hemos visto en los capítulos anteriores es el obstáculo principal para las mujeres que lo desempeñan en la "zona norte" y solo logra superarse si se tienen en cuenta las relaciones de desigualdad entre los sexos que logra identificarse con la perspectiva de género.

"... es innegable que el fenómeno social de la prostitución está íntimamente relacionado con el papel histórico de la mujer. La mujer ha sido definida por la sociedad por su sexo, por su capacidad de reproducirse, y no por lo que piensa o el trabajo que realiza... (En el caso de)... la mujer prostituta no sólo es definida por su sexo sino también por su trabajo, es una mujer que se dedica a una actividad estigmatizada, tolerada, a veces prohibida y otras permitida, pero siempre al margen de la ley..."¹

En el análisis del trabajo sexual, donde destaca la discriminación y una visión prejuiciada que estereotipa a las mujeres que la ejercen, requiere que se tenga en cuenta la condición femenina que se le imprime a una ciudad igualmente estigmatizada: Tijuana. Es decir, existe una doble discriminación que afecta de manera directa las condiciones de trabajo de las mujeres que laboran en el área conocida, en Tijuana, como la "zona norte". Desde la perspectiva que tienen las trabajadoras sexuales de la zona norte, la prostitución se ubica todavía en el ámbito laboral feminizado donde se logra observar una serie de prácticas discriminatorias que influyen de manera directa sobre su condición de trabajadoras, obligadas a defenderse de una violencia cotidiana que se produce por sobrevivir de una actividad estigmatizada.

Generalmente son problemas que afectan a todas las trabajadoras sexuales, sin embargo, tienen mayor peso las diferencias laborales para lograr establecer una organización que incluya a todas las mujeres que se dedican al oficio de la prostitución. En este sentido, cada grupo crea sus propias estrategias colectivas de subsistencia de acuerdo a las necesidades inmediatas y que afectan en mayor medida su medio laboral.²

"La prostitución es un oficio ejercido por un grupo heterogéneo en lo que se refiere a las modalidades de trabajo y a su división en clases. Las generalizaciones que se hacen sobre este grupo son, por ello, inadecuadas y se deben a la escasa y deficiente información disponible. Existen prostitutas que trabajan de noche, sin ser vistas, otras lo hacen de día, expuestas a la vista de cualquiera; algunas trabajan todos los días, otras tres o cuatro veces a la semana o una vez por mes. En México al igual que en otros países existen diferentes

¹ URIBE Zuñiga, Patricia. "Prostitución y Sida" en: Mujer y Sida. p.114

²Pláticas informales con trabajadoras en establecimientos y trabajadoras en la vía pública como grupos focales, los temas tratados fueron iniciativa de los grupos.

niveles, en parte determinados por el lugar en donde trabajan en la calle son las que tienen el más bajo estatus, después les siguen las de los bares o clubes nocturnos..."³

El servicio que prestan las trabajadoras sexuales de la "zona norte" va dirigido a un sector muy particular de la población: migrantes temporales en Tijuana (considerados en E.U. como indocumentados) y dos tipos de turistas: uno nacional y otro procedente de Estados Unidos.

Existen, generalmente, dos fuentes de empleo para las trabajadoras sexuales: en los establecimientos y en la vía pública. Y como vimos anteriormente hay en la "zona norte" el grupo de trabajadoras sexuales con condiciones más precarias, sin embargo, este grupo tampoco es homogéneo.

En este sentido se presentan, primero, las diferencias que muestra el espacio laboral y segundo, las diferencias de acuerdo a su ubicación; esto se detectó por medio de recorridos en diferentes horarios y días de la semana.

Como se mencionó, históricamente, la "zona norte" abarcaba hasta la avenida Revolución, calle donde operaban algunos establecimientos con servicios similares a los que se ofrecen en la calle Coahuila. Sin embargo, lo que actualmente se conoce como la "zona norte" está ubicada en la calle Primera, siguiendo la avenida Coahuila y la avenida Baja California, todas ellas paralelas; mientras las calles horizontales incluyen parte de la Av. Revolución, la Constitución y la avenida Niños Héroes⁴

Se consideró necesario establecer las diferencias laborales de acuerdo a la ubicación de su trabajo y se realizaron algunas visitas a los centros nocturnos de la Avenida Revolución para compararlos con los de la "zona norte".

Una clara diferencia es que en la avenida Revolución no existen, en ninguno de los horarios, trabajadoras sexuales en la vía pública de manera abierta como se presentan en la "zona norte".

Las diferencias localizadas de acuerdo a la ubicación del centro de trabajo se centran en las condiciones económicas de los clientes y las trabajadoras. Se observaron mejores condiciones en los que asisten a la avenida Revolución, pero este panorama se diluye, de más a menos, a partir del cruce de la calle Segunda y continúa conforme nos acercamos a la calle Primera, es entonces cuando la Revolución forma parte de la "zona norte".

Las diferencias entre los clientes se marcan por su origen y condición social. En la calle Coahuila por lo regular el servicio se presta a mexicanos con malas condiciones

³ Mujer y Sida. op. cit. p. 115

⁴ DELGADO Palacios, Abraham. Un chilango en Tijuana. p.108

económicas y generalmente migrantes,⁵ lo que implica que estos lugares resulten más baratos que en la Revolución con clientes preferentemente estadounidenses.

La zona norte también cuenta con clientes procedentes de Estados Unidos, sin embargo, por lo regular son mexicoamericanos o de otra etnia. Tal es el caso de los orientales (generalmente coreanos), quienes frecuentan lugares específicos, como el "Chicago bar" cuyo propietario es descendiente de chinos y representa una clara excepción en el área.

Los espectáculos también son diferentes; por ejemplo en la Ave. Revolución, las artistas, más que dar una espectáculo para toda la concurrencia, le dedican parte del tiempo a cada uno de los clientes que se sientan cerca de la pista y destacan el servicio que pueden prestar.

Las mujeres que asisten al lugar también muestran diferencias. Básicamente cumplen con el patrón estético que los clientes, inherente a su condición económica, aspiran. Además en la Ave. Revolución no se observó a mujeres que cobren por bailar y se presenta mayor dificultad para distinguir entre las que van por cuenta propia en busca de clientes y las trabajadoras sexuales empleadas en el lugar.

Los pocos anglos que asisten a la zona norte son jóvenes, otra diferencia entre los lugares de la Revolución donde se concentran en las edades medias (de 30 a 50 años), mientras que en la Coahuila se advierten edades extremas. Por un lado jóvenes entre los 16 a 20 años y por otro entre los 55 a 65 años de edad. En cambio los clientes mexicanos se concentran en las edades activas de la fuerza de trabajo entre los 20 años a los 40 años de edad.

Existen en la Coahuila, establecimientos para el consumo norteamericano que funcionan en forma similar a los lugares de la Av. Revolución: Variedad continua, ofertas novedosas en las bebidas y en el espectáculo. Sin embargo, este tipo de lugares no logra competir con los bares de la avenida Revolución por la misma estigmatización del área considerada de "segunda". Estos lugares captan más a la población mexicana que se encuentra como turista en la ciudad y a los residentes de la ciudad por ofrecer los servicios a un precio más económico.

Tal es el caso del "New York Club", lugar que se visitó en los recorridos, que se presenta con el claro objetivo de captar al turismo norteamericano con variedades mexicanas, "floor Show" continuo y simultáneo en dos pistas. Mientras que en el escenario principal la artista desarrolla su rutina, simultáneamente en la otra pista, provista con un tubo vertical, una joven baila con el tubo para imprimirle mayor "erotismo" a sus movimientos. El costo de las bebidas es menor que en el "Regine's" o el "Bambies", localizados en la Revolución, y se anuncian servicios como la "machaca de huevo" que

⁵ Ma. Eugenia Anguiano Tijuana: Migración indocumentada y servicios turísticos. 107-121

consiste en bailar sentada de espaldas en el cliente por un costo de 70 pesos o diez dólares. Aún así, el lugar no es muy concurrido. Las ocasiones que contaba con mayor clientela se observó que generalmente eran mexicanos.

Se considera que parte de los problemas es la misma discriminación, por un lado las mujeres que participan en el "Show" son mexicanas a diferencia del Regine's que presentaban una imagen internacional y como particularidad todas las que se presentaron en la variedad tenían el pubis rasurado. Por otro lado, los lugares de la zona norte sufren más el acoso policiaco. En el New York nos tocó que se interrumpiera una "machaca de huevos" porque judiciales federales realizaron un operativo en el lugar: Alrededor de veinte policías catearon a los pocos clientes que se encontraban, posteriormente entraron a los baños y vestidores. El operativo no duró más de diez minutos, luego salieron del lugar mientras lanzaban bromas al norteamericano que le habían interrumpido su "machaca de huevos" que se reanudó cuando salieron.

En este sentido, es claro que la principal diferencia entre estos lugares es la discriminación que se refuerza con el acoso policiaco tratando de mantener al margen al turismo norteamericano al que se le ofrece un servicio más caro con un cariz internacional.

Por lo anterior, es necesario, primero, establecer los diferentes grupos de mujeres que trabajan en la "zona norte", y posteriormente, las diferencias laborales que se establecen en cada grupo. Con fines prácticos para detectar estas diferencias se dividieron los grupos de trabajadoras sexuales en: 1) aquellas que trabajan en un establecimiento o local, 2) las trabajadoras en la vía pública y 3) las trabajadoras organizadas. Los dos primeros grupos presentan diferencias laborales y de estigmatización que impiden una organización unificada.

Las mismas mujeres del "María Magdalena" consideraron que existe mayor estigmatización para las trabajadoras de noche; ellas mismas sostienen que los riesgos laborales son mayores y se da más explotación y violencia. Entre sus expectativas no se incluye el trabajo en los bares o centros nocturnos como lo mencionaron:

"No es bueno trabajar en las cantinas o los centros nocturnos porque te obligan a tomar y tienes que platicar o bailar con los clientes y eso no nos gusta, además cuando trabajas en la noche corres más peligro porque todos andan borrachos o se metieron otras cosas..." (Ana, 22 años; entrevista en grupo).

ZONA NORTE.

La zona norte popularmente conocida como la "cahuila" es una de las áreas de mayor concurrencia las 24 horas del día. Ubicada al norte del centro comercial de la ciudad, donde se concentran los servicios para una población que se encuentra de paso, "La cahuila" se ha identificado como encargada de brindar servicios al turismo de "Segunda"⁶: hospedaje,

⁶. BARRERA Bassols, Dalia, 1987

alimentación, el cruce a Estados Unidos sin necesidad de papeles migratorios, y satisfacer una serie de necesidades que se presentan por una permanencia temporal de hombres solos en la ciudad.

En el lugar se localizan una serie de hoteles, fondas y establecimientos semifijos de comida, farmacias, refaccionarias automotrices, ropa de segunda, abarrotes, yerberías, bares.

En estos términos se relaciona el servicio sexual con el quehacer femenino. Lo que se ofrece en Tijuana las 24 horas del día es compañía, satisfacer la necesidad de tener mujer de manera temporal. El servicio se caracteriza por una serie de actividades que se realizan en distintos contextos, de diferente manera y con precios distintos.

Por lo tanto, es necesario tener en cuenta las diferencias entre los bares y cantinas, las trabajadoras en locales, las que trabajan en la vía pública, las distintas actividades que se realizan y los distintos horarios que hacen que los efectos de la estigmatización se viva de manera diferente entre las trabajadoras organizadas y no organizadas, y las que tienen su familia en la ciudad o la dejaron en su lugar de origen.

Trabajadoras en Establecimientos:

Las trabajadoras sexuales que laboran en establecimientos como bares, cantinas o centros nocturnos tienen diversas actividades por las que reciben pago tanto del establecimiento como de los clientes. Es necesario tener en cuenta que la legislación penaliza únicamente el lenocinio⁷, por eso, los establecimientos que entre sus actividades ofrecen los servicios sexuales de sus empleadas a sus clientes se realiza de manera "encubierta", es decir, únicamente no se registra como actividad económica, aún cuando se presente de manera abierta.

El "encubrimiento" de la prostitución solo refuerza la generalizada tendencia moralista de estigmatizar a todas las mujeres que se emplean en estos establecimientos (bares, cantinas, centros nocturnos y algunos salones de baile) ubicados en la zona norte.

En términos cuantitativos, tanto el número de mujeres como el monto de ingresos es sumamente difícil de determinar debido a la falta de registro de la ocupación, o por clasificarse en otros rubros como meseras o artistas.

En todos los casos, se presentan obstáculos para obtener un conocimiento claro sobre los ingresos por comisiones e incentivos en la actividad y lo más importante sobre las condiciones laborales.

⁷Lenon se considera al que "...se dedica o promueve la prostitución de mujeres, el que acuerda y establece los lazos carnales entre otras personas, y el que encubre... Un sinónimo de mayor importancia es 'padrote'..." Lagarde, op. cit. P.628

Las condiciones laborales son más críticas entre las trabajadoras que se encuentran en el lugar como clientes, debido a que no gozan de la protección del establecimiento y en ocasiones tienen que invertir en el consumo cuando no llegan con acompañante.

Como vimos los centros nocturnos, bares y cantinas no conforman un grupo homogéneo en la "zona Norte". Así como existen aquellos que intentan captar al turismo norteamericano, existen, también, los dirigidos a la población homosexual que ofrecen el servicio de "travestis" o "vestidas" y los que ofertan el servicio de mujeres en distintas actividades. Existen también aquellos que funcionan sólo como bar, otros como centro de baile y los que únicamente presentan "Floor Show".

El abanico de lugares es extenso y se ofrecen diversos servicios para grupos de la población de distinta condición socioeconómica. Para el objetivo del estudio se seleccionaron los lugares de carácter más popular que muestran tres servicios fundamentalmente: 1) "Floor Show", 2) compañía femenina durante el consumo (ficha) y, 3) mujeres con quienes bailar incluyendo la extensa variedad en el servicio.

Por lo tanto, primero se precisan algunas diferencias, en términos del horario que se detectaron durante un periodo de tiempo concreto de 1994-1996 con recorridos de observación realizados con mayor intensidad en el último año.

Las diferencias en el tiempo son sumamente importantes, como se observó en el capítulo anterior, porque permite ubicar la problemática del fenómeno en el contexto estructural. En esos términos fué posible, por el proceso de la crisis económica que atraviesa la ciudad, detectar los cambios en las políticas del gobierno en relación con la actividad.

Como se mencionó, existe una clara tendencia de modificar la imagen del área al identificarla con una serie de actividades delictivas, causantes de la violencia que se vive en la zona: el consumo y tráfico de drogas, los robos, el tráfico de indocumentados hacia Estados Unidos, por lo que se mantiene al área bajo un estricto control policiaco.

El proceso que ha seguido el acoso policiaco durante el periodo de estudio presenta claras diferencias: en la primera fase la represión policiaca se realizaba fuera de los locales, por lo que varias trabajadoras sexuales en la vía pública entraban en los lugares como protección. La justificación principal para detenerlas eran los hechos violentos que en ocasiones se presentaban por conflictos personales que podían agravarse hasta las lesiones físicas.

Sin embargo, en una ocasión se presenció la detención de algunas trabajadoras sexuales por la policía⁸. Primero se mencionó que se las llevaban por escándalos en la vía

⁸ En este caso primero las detuvo la policía judicial y como no era de su competencia llamó a la policía municipal.

pública y posteriormente las detuvieron por lesiones, sin embargo, nunca apareció la lesionada. Entre las trabajadoras sexuales que observaron los acontecimientos se encontraba la madre de la detenida, quien nos informó que es muy frecuente que se les encarcele sin motivo legal ya que tienen todos sus papeles en regla. Además considera inútil las detenciones porque generalmente conocen algún policía que las ayuda a salir de la cárcel preventiva, mejor conocida como la "ocho".

En cambio, actualmente, el acoso policiaco se ha generalizado y no se reduce a las trabajadoras sexuales en la vía pública; no requieren de pretextos para entrar en los lugares que en ocasiones se justifica como operativos, sin que se detenga a ninguna persona. Muestra clara del acoso que se vive en la zona norte son las frecuentes visitas de elementos policiacos como el grupo Táctico, la UPI y como mencionamos de judiciales federales.

Se detectó que el acoso policiaco se intensifica durante la noche y, conforme pasa el tiempo, se presentan cambios que refuerzan la estigmatización en este horario por coincidir con el estereotipo que se tiene de la prostitución: Una actividad nocturna rodeada de una serie de actividades delictivas, imprimiéndole al lugar en el que se desarrolla toda la sordidez que la misma sociedad genera para castigar el "pecado" como un "estigma que marca el ejercicio de sexualidades fuera del modelo cristiano de conyugalidad"⁹.

Si bien, se pregona por la sociedad, mayor la libertad en la sexualidad y en el uso del cuerpo, en la práctica existe un control por parte del estado y, por supuesto, es mayor la intolerancia cuando se utiliza de manera comercial (Suárez, op. cit).

Diferencias por actividad.

La visión generalizada de identificar a la prostitución con las actividades que se realizan en el interior de los establecimientos impide detectar las diferencias laborales en los siguientes trabajos: a) Las empleadas que reciben pago del cliente por bailar, b) las que obtienen una comisión del establecimiento por acompañar y tomar con el cliente (ficha), y c) las que participan en la variedad con sueldo más comisiones.

a) Reciben pago por bailar. Actualmente las mujeres que bailan asisten básicamente durante el día. Los motivos para este horario son ocultar el lugar de trabajo y evadir las agresiones que se intensifican por la noche. En ocasiones extienden el horario de trabajo ya que cuentan con un cliente que les paga el consumo y las bailadas.

Nos mencionaron que si bien realizan otras actividades como "fichar" o "irse al cuarto", no trabajan directamente para el bar sino que llegan, se sientan en las bancas y cobran cinco pesos la pieza. Consideraron que es la actividad que tiene más demanda y asegura el ingreso. Cuando el cliente las invita a la mesa entonces pueden fichar porque en el lugar ya las conocen; ocasionalmente se van con algún cliente pero no es tan frecuente

⁹. SUAREZ, Marcela. "Modernidad, sexualidad, intolerancia" en CASA DEL TIEMPO 48, UAM, pag. 18

como se piensa ..."Durante la primera pieza despiertas la atención del cliente y decides si puede ser un buen cliente; por ejemplo, si esta demasiado tomado no conviene porque te va durar muy poco y es mejor esperar otro que te asegure el diario".

En el "Mónaco Bar" una mujer, que por primera vez concurría, me comentó que iba a bailar a la "Estrella"¹⁰, que le gustaba ese lugar porque en medio de tanta gente pasaba desapercibida, que cobraba por pieza, sin embargo en el "Mónaco" le daba vergüenza sentarse en la banca donde todos la veían y corría el peligro de que se enterara el esposo. Ella dijo que se dedicaba al hogar y que sale con una amiga "nomás a bailar" con lo que "gano un dinero para la casa sin que sepa mi marido".

Sin ser este el objetivo, con esta conversación, detectamos que es un trabajo de fácil ingreso. Estas dos mujeres que asistían por primera vez platicaron con una de las que estaban en la banca, pidieron información sobre el procedimiento y se sentaron a esperar un cliente. La compañera de la mujer con la que hable consiguió inmediatamente con quien bailar, al terminar el baile el cliente la invitó a su mesa, después, ella se acercó a su amiga para avisarle que iba estar en la mesa por si quería acompañarlos, que no se preocupara porque el señor pagaría cada baile y la bebida.

b) Cobran por acompañar al cliente. La ficha es quizá la actividad más utilizada por las mujeres que se encuentran en los bares y cantinas; el fichar refuerza el prejuicio: la prostitución conduce a "otros vicios" como el alcoholismo y la drogadicción, es decir se mantiene el estigma de "malas".

Sin embargo, es un mito el que se les obligue a tomar; al establecimiento lo que le interesa es que el cliente consuma, la ficha, sobre todo, se paga por el servicio de compañía.

El concepto de "ficha" es lo que más se identifica con la prostitución aún cuando hubo mujeres que mencionaron que solo son "ficheras" y no acostumbran irse con los clientes, ellas definen la actividad como "acompañar y entretener al cliente mientras toma en el lugar".

La ficha cobra el establecimiento y es un cargo extra en las bebidas que consumen las mujeres que los acompañan. Hay lugares que especifican el precio de la ficha como en el "Guadalajara de Noche" que tiene un letrero: ficha 18 pesos; lo que significa que la bebida que se consuma va tener un costo de 18 pesos.

Generalmente el establecimiento le entrega a las trabajadoras las fichas que hayan obtenido, el extra del costo al público de lo consumido.

¹⁰ Salón de baile que no se localiza en la zona norte, se ubica en la calle Sexta casi esquina con la Ave. Revolución.

Las mujeres que realizan esta actividad consideraron que el interés central del bar es contar con mujeres diferentes que estimulen la entrada de un mayor número de clientes. Generalmente llegan y se sientan en la barra a esperar que las inviten a la mesa, esto es un acuerdo tácito al grado que no se permite que se sienten las mujeres que no trabajan para el bar o centro nocturno.

Como se observa, en términos genéricos lo que se ofrece es la mujer. Fue posible comprobar que los lugares que no cuentan con este servicio son los sitios menos concurridos con excepción de aquellos que se dirigen a otros sectores de la población como los bares para homosexuales que representan un centro de reunión sin el acoso de miradas y agresiones que también tienen que enfrentar por su preferencia sexual, conducta que también transgrede las instituciones aceptadas por la sociedad.

La demanda de lugares con mujeres es tan amplia que existen establecimientos que ofrecen servicio al público de 10 de la mañana a 5 o 6 de la mañana dependiendo del día de la semana.

Otro aspecto que se detectó es que si bien la mujer en la zona norte es importante por los servicios que ofrece, no se tienen en cuenta que puede visitar los establecimientos en calidad de cliente o de turista durante la noche. Se observó que durante el día a las mujeres se les da un tratamiento en los bares de consumidoras, por lo tanto, es común las mujeres que bailan y ninguna restricción en la entrada, sin embargo durante la noche existen lugares que no permiten la entrada a mujeres porque se les identifica como trabajadoras por cuenta propia.

Esto también se observa con las autoridades porque consideran que, es posible durante el día, las mujeres sólo asistan a bailar o fichar, esta situación se puede comprobar en algunos lugares donde por la noche se pide la tarjeta de salud o definitivamente se niega la entrada a las mujeres solas.

Tal es el caso del "Adelitas" donde solo me permitieron entrar cuando me acompañaba una hombre. En una ocasión asistimos dos mujeres y nos negaron la entrada porque solo se permite el acceso a las mujeres que trabajan ahí, sin atender el argumento de "asistir como turista a consumir y conocer el lugar". La actitud del portero fué agresiva en términos de no aceptar que exista otro motivo para que una mujer quiera entrar a ese lugar que el de conseguir clientes. Esto es importante porque las mujeres que trabajan en la vía pública tienen claro que no pueden entrar a este lugar, por lo tanto, cuando no consiguen clientes entran a otros lugares. Las "Adelas", como mejor se le conoce es famoso por ofrecer una amplia variedad de mujeres que tienen tarifas diferentes por lo tanto cuenta con una concurrencia también variada de hombres con distintos niveles económicos.

Los conflictos laborales que generalmente surgen son por romper los acuerdos establecidos por ellas mismas. Nos mencionaron que muchas no son "derechas" y no respetan el trabajo de las demás. Es decir, existen acuerdos entre ellas como respetar al cliente (no "bajarse" un cliente) o cuando los clientes se portan mal con alguna de ellas al

bailar o al estarlo acompañando, se le deja solo y nadie debe aceptar trato con él. Este tipo de clientes es considerado como peligroso y así logran también el respeto y seguridad con otros clientes.

c) Participan en el Floor Show. Otra actividad que también marca a las mujeres que la desempeñan es el "floor Show", se presenta como la más estereotipada por el mismo ambiente que la rodea. Las mujeres que intervienen en la variedad utilizan como vestuario prendas "vistosas y provocativas", es decir, se utilizan bikinis con lentejuelas y otro tipo de accesorios, telas transparentes o cortas minifaldas como parte de la imagen que se representa en el escenario donde se tiene el objetivo de mostrar diferentes tipos de mujeres, aún cuando el baile de cada una sea similar.

Existe una clara caracterización en cada una de las mujeres tanto por su origen migratorio como por la personalidad que se destaca por el presentador o el encargado de la música. Existe una estrecha relación entre el lugar de origen y la personalidad que se asigna a cada una de las jóvenes durante su presentación: la señora madura de Guadalajara, la joven inocente de Michoacán, la extrovertida sinaloense, la alegre veracruzana, la espontánea sonorensis y hasta la agresividad enigmática de la que oculta su lugar de origen.

En uno de los bares se presentó a una joven de Tijuana y se resaltaron todos los aspectos que refuerzan la visión estigmatizada de Tijuana, más audaz y atrevida que las demás, agresiva y con una apariencia al vestir de las jóvenes de los barrios de la ciudad.

Cada una de ellas elige tres canciones para bailar y el espectáculo consiste en presentar generalmente cinco chicas lo que da la duración de quince canciones. Las mujeres utilizan las dos primeras canciones para desplazarse por toda la pista con movimientos similares y en la última canción se quitan la ropa y salen. Existen algunas modalidades en la parte final de su presentación como cambiar el vestuario, desnudarse antes para bailar desnuda, en ocasiones no es desnudo total o se participa de manera directa con los clientes.

Esto último es menos frecuente, salvo en los casos de las mujeres que como parte de su caracterización es mostrarse más atrevidas como en el "Guadalajara de Noche" donde parte del espectáculo es alternar con los clientes y cada una de las cinco mujeres conforme se van presentando involucran cada vez más al público con lo que se estimula la propina. En cambio hay otras mujeres que rara vez sonríen o le dirigen la mirada alguien en particular durante el tiempo de su participación.

Un aspecto importante es que este trabajo brinda mayor seguridad, por un lado se cuenta con sueldo y comisiones lo que les permite ser más selectivas cuando se van con un cliente y elevar la tarifa del tiempo que se invierte en el servicio. En el Majestic nos comentaron que cobran entre 50 y 60 dólares por salir con un cliente.

Es necesario destacar otras particularidades que se presentan como el contar con contrato con el establecimiento donde se registra la actividad de artistas lo que les permite afiliarse en organizaciones como la ANDA. Esto también presenta claras diferencias

entre las mismas trabajadoras, existen aquellas que tienen como objetivo destacar como artistas o vedettes¹¹. La mayoría de las mujeres no cuentan con las oportunidades para lograrlo por lo que solo representa su medio de subsistencia en Tijuana.

Cierta bailarina con más tiempo en la profesión y 35 años de pertenecer a la ANDA comentó que parte de la opinión que existe sobre las mujeres que se presentan en Tijuana se basa en que los propietarios de los bares contratan a cualquiera para la variedad "ven una cara bonita y luego le ponen un bikini y las hacen que se muevan, no necesita saber bailar, en cambio de San Luis Río Colorado para abajo se necesita saber bailar y realmente son artistas".

La mayor parte de los lugares anuncian entre sus atractivos el "Floor Show" o tiempo de variedad, son pocos los que cuentan con una variedad continua que resulta más costoso tanto por la cantidad de mujeres que se tienen que contratar como por el nivel de demanda con la que se cuenta, los establecimientos que ofrecen la variedad continua mantienen el consumo en mayor precio.

El tiempo de variedad distingue también el horario de los establecimientos entre aquellos que centran su interés en la demanda que existe en el día y los que atienden a los consumidores por la noche. Existen lugares que permanecen abiertos hasta la madrugada pero la variedad se presenta cada dos o tres horas desde el mediodía hasta las siete de la tarde. Otros en cambio inician la variedad en la noche. Las variedades no cuentan con una hora fija debido a que se modifican de acuerdo a la asistencia y las necesidades de los clientes. En ocasiones inician más tarde o concluyen más temprano de acuerdo a los movimientos en la demanda de los servicios.

Los clientes.

Las diferencias también se presentan entre los consumidores y son más claras de acuerdo al horario. Si bien se detectaron diferencias entre los distintos lugares en relación a la clase social lo que modifica las necesidades del servicio que buscan y diferentes estrategias que se tienen para ofrecer el producto adecuado, también existen diferencias entre los clientes de acuerdo a los requerimientos que se tienen en los distintos horarios. Es obvio que todos coinciden en demandar los servicios que ofrecen las mujeres que trabajan en los establecimientos por lo tanto las diferencias se identifican más con el tiempo libre del consumidor estrechamente relacionado con su actividad laboral.

Durante el día se concentran trabajadores de oficio que se desempeñan por cuenta propia residentes de Tijuana que de acuerdo a sus necesidades de trabajo se van a la calle primera a divertirse un rato o con sus amigos. Algunos tienen su trabajo o su vivienda cerca

¹¹. En Tijuana son famosas las anécdotas sobre conocidas vedettes que se descubrieron en la ciudad fama que se remonta desde el "Agua Caliente" con Margarita Cansino mejor conocida como Rita Hayworth.

del lugar que frecuentan y otros solo estan de paso por la ciudad y lo ven como un lugar donde transcurra el tiempo.

En cambio, en la noche los clientes centran más su atención en los servicios femeninos como parte del entretenimiento y los asistentes se conforman por trabajadores que llegan del "otro lado", y clientes asiduos al lugar que por su actividad laboral el tiempo libre radica durante la noche.

En ambos horarios la demanda principal es el esparcimiento por lo que se ofrece una gama de bebidas, compañía femenina, la variedad y una serie de estímulos para incrementar la clientela como rifas de "cahuama", bebidas al dos por uno o botanas. Se conciben estos lugares como centros masculinos de reunión entre amigos o compañeros de viaje o de trabajo, donde también se realizan transacciones comerciales. Esto significa que la "zona norte" ofrece entretenimiento en el horario que el trabajo cotidiano y salario lo permite, muestra de ello es que los bares, cantinas y centros nocturnos tienen mayor demanda los fines de semana.

Como puede observarse los servicios son sumamente variados y los clientes van buscando distintas opciones, sin embargo todos los hombres que visitan la "zona norte" son clientes potenciales para las trabajadoras sexuales. Ellas mencionaron que la mayor parte de ellos no requieren los servicios sexuales por lo tanto se incrementa el número de mujeres que se dedican a las otras actividades como complemento de sus ingresos. En ocasiones, cuando los clientes son pocos, se puede decir lo contrario, la fuente de ingreso económico principal son las otras actividades y ofrecer el servicio sexual representa sólo un complemento ocasional a su entrada de dinero.

Este punto es la diferencia central entre los distintos grupos de trabajadoras sexuales y a que les permite, como vimos anteriormente, seleccionar al cliente con el que van a salir y mayor capacidad de negociación para establecer la tarifa. Existen otras mujeres que también se encuentran en estos establecimientos bajo diferentes circunstancias; por un lado, las meseras, trabajadoras con sueldo más las propinas, que en ocasiones también pueden fichar o salir a bailar con los clientes, son mujeres que generalmente no utilizan la prostitución como complemento a su ingreso pero en ocasiones son objeto de la discriminación y las agresiones de la población por tener un empleo en esos lugares.

Por otro, estan las trabajadoras sexuales que entran como clientes a los bares porque no han conseguido clientes o acompañando a uno; ellas por lo regular utilizan las actividades que ofrece el establecimiento como complemento a su ingreso principal que proviene del servicio sexual.

Por lo tanto, las mujeres que trabajan en estos establecimiento no pueden definirse como las que optan por la "vida fácil" o partir de una dicotomía de "buenas" o "malas".

Trabajadoras en la vía pública.

Las mujeres dedicadas a ofrecer sus servicios sexuales por cuenta propia o "libre", conocidas también como "prostitutas callejeras", por tener como lugar de contratación la vía pública. Son las que se encuentran paradas esperando clientes a lo largo de la calle primera, durante el día y la noche. La mayoría trabaja alrededor de 10 horas y aun cuando existen diversos turnos el tiempo de trabajo se basa en la demanda. Cuando se tienen pocos clientes se extiende el tiempo de trabajo hasta la madrugada.

Las trabajadoras sexuales en la vía pública mantienen una especie relación laboral con los hoteles cercanos al lugar de la contratación, debido a que siempre van al mismo hotel lo que también les sirve de protección, tanto al estar en el cuarto como pararse cerca del hotel.¹² Además en algunos de los hoteles les venden la comida más barata. Existen también las mujeres con menos tiempo en la ciudad que se encuentran más supeditadas a los requerimientos del cliente.

El precio de los servicios sexuales varía de acuerdo al horario y a las condiciones del mercado, sin embargo, es la oferta a menor precio por el servicio sexual que se proporciona por tiempo y costo.

Se distingue a los hombres que demandan sus servicios en clientes o "ratos" dependiendo de la relación que se establece con ellos. Definiendo a los primeros como aquellos que las han buscado más de dos veces, mientras que lo que consideran "rato", llega por primera o segunda vez a buscarlas, pero aún no lo reconocen.

El servicio que ofrecen es la relación sexual en diez minutos o quince minutos, no incluye el desvestirse, posiciones diversas de la relación sexual, besar o brindar alguna manifestación cariñosa, es decir se trabaja "contra reloj". Cualquier solicitud o tiempo extra del cliente implica un costo mayor al estipulado.

No se ofrecen servicios a domicilio o particulares, ni se da la dirección donde viven ni a los clientes de más antigüedad por seguridad personal. Aún así, en ocasiones se han presentado agresiones físicas en los hoteles por parte de la persona a la que se le brinda el servicio. Por este motivo se desconfía de los "ratos". Se cuidan más porque en ocasiones pueden ser peligrosos.

Un personaje importante en la vida de estas trabajadoras y sobre el que hablaremos más ampliamente en el siguiente capítulo es el que ellas denominaron "padrote", los consideran así porque son ellas quienes aportan los ingresos económicos y en ocasiones el

¹² Cuando tienen algún problema, generalmente con los policías, pueden entrar al hotel para impedir que las detengan.

unicamente se dedica a la administración del dinero y obtiene ingresos de otras trabajadoras sexuales.

La relación que se establece con el padrote, aún cuando en ocasiones es su pareja, es de total sometimiento y puede considerarse que en términos de autoridad es la relación que representa una desigualdad mayor debido a la desprotección que sufren. Protección que no les brinda tampoco la policía debido a que los consideran conflictos domésticos donde no pueden intervenir.

Al referirse a la situación que viven como trabajadoras y al mismo tiempo como mujeres en su relación con el "padrote" se pudo detectar que existe una red entre el lugar origen y el lugar de destino para trabajar. Nos mencionaron que por lo regular los padrotes son de su pueblo y se las traen a trabajar como prostitutas, en ocasiones ellas saben lo que van a ser y deciden venir porque no hay trabajo en el pueblo, otras se vienen porque ellos las cortejaron y cuando llegan a Tijuana les dicen en lo que van a trabajar.

La mayoría no inició su trabajo en Tijuana, sino que ya han recorrido varias ciudades (Distrito Federal, Puebla y Tijuana), no en este orden pero han permanecido en estas ciudades trabajado como prostitutas y pertenecen a la misma región en el centro del país¹³

Además, su condición migratoria provoca un retorno masivo que les permite mantenerse enlazadas a su lugar de origen a pesar de trabajar la mayor parte del año en Tijuana, ya que la remuneración de su trabajo se envía a su unidad doméstica donde se encuentran sus hijos, padres o esposo.

En términos generales, uno de los principales problemas por los que atravieza esta actividad en estos momentos son los efectos de la crisis económica que se vive, y se observa en mayor medida en el sector comercial y de servicios de la ciudad.

Estos efectos se agudizan en la prostitución, por que como actividad laboral, generalmente identificada como una actividad femenina, concentra de manera general la problemática que enfretan muchas mujeres; cotidianamente confrontan el problema de la discriminación social y difícilmente se incluye en programas gubernamentales de tipo social, salvo algunas campañas del sector salud.

En términos prácticos esta actividad puede considerarse en los límites de la legalidad lo que la hace mas vulnerable a las políticas gubernamentales y a las necesidades del capital.

¹³ Les preocupa mucho dar a conocer su lugar de origen por lo que unicamente se ponen los estados (Hidalgo, Tlaxcala, Estado de México, entre otros), sin embargo los pueblos de donde vienen estan cerca uno del otro.

En estos términos puede analizarse dentro de un mercado de trabajo no asalariado donde la fuerza de trabajo esta sujeta a la oferta y la demanda del servicio que se presta.

Trabajadoras organizadas

En la "zona norte" existe una organización de trabajadoras sexuales "Vanguardia de Mujeres Libres: María Magdalena", existen otras agrupaciones que incluyen a trabajadoras sexuales pero no por ese trabajo sino por otras actividades con la ANDA por lo tanto nuestro interés se centró en esta organización que reúne parte de las trabajadoras en la vía pública.

El grupo se registró en 1992 como asociación civil con una población gremial de mas de cien trabajadoras sexuales, ubicadas a lo largo de la calle Primera y la Niños Héroes, para impedir las redadas y disminuir el acoso policiaco que se intensificó durante los ochenta. Además de la organización lograron también obtener el apoyo de otras organizaciones no gubernamentales.

Sin embargo, no pueden considerarse un grupo representativo del conjunto de trabajadoras sexuales precisamente por su capacidad organizativa y las diferencias laborales entre los distintos grupos de trabajadoras sexuales que impiden su unificación; si bien no se manifestaron conflictos entre ellas por la organización, sí se consideraron los apoyos que reciben del colectivo que les permite acceder a un conocimiento y experiencia laboral distinta al resto de las trabajadoras. Son mujeres que asumen su actividad en términos laborales distintos a otras trabajadoras y enfrentan sus problemas de manera diferente.

En este sentido, nos interesa conocer los cambios que provocaron una serie de represiones que se desataron en Tijuana a mediados de los ochenta y que generaron un sentimiento de gremio entre las prostitutas que se vieron acosadas por las medidas discriminatorias y al mismo tiempo conocer la influencia en las condiciones de vida de las trabajadoras del "María Magdalena".

Sin duda las prácticas discriminatorias hacia las trabajadoras sexuales provocaron una serie de movilizaciones que se materializaron en una organización laboral que inició como defensa del acoso policiaco que vivían y que actualmente incluye otros aspectos de sus condiciones laborales, no solo la defensa contra los abusos y agresiones que sufren por parte de la policía, clientes o en ocasiones de otras trabajadoras sexuales; sino también la distribución y protección de los espacios laborales (donde esperan al cliente), aún cuando regresen a su lugar origen ellas tienen la seguridad de que continúan teniendo su lugar para trabajar en Tijuana.

La salud, es un aspecto que les preocupa mucho, no solo por la posibilidad de contagiar a los clientes como infieren las autoridades sanitarias, sino por su salud personal, situación que las llevó a pedir apoyo para establecer una clínica; además por las cuotas que aportan semanalmente (N\$10.00) pueden solicitar préstamos cuando lo requieren.

Todo el proceso que ha seguido la organización con claros momentos de consolidación llevan como resultado lógico que las "María Magdalenas" se distinguen por sublevarse ante el estigma producto de las relaciones de poder, todos los días, frente a los clientes, los policías, los padrotes, las "mujeres decentes", los funcionarios públicos entre otros y por establecer relaciones con una serie de agrupaciones sociales que las apoyan en su defensa laboral lo que les permite visualizar de diferente manera los aspectos laborales y racionalizar sus necesidades laborales; sin embargo cuando se habla de la maternidad retoman la serie de prejuicios que se tienen de su actividad.

DIFERENCIAS EN LA PERCEPCION DE SU TRABAJO.

Una de las preguntas que surgieron a lo largo de la investigación fué: ¿Cuáles serían las posibilidades de una agrupación laboral de trabajadoras sexuales en la zona norte? Sin embargo, en este aspecto también son notorios los efectos del estigma. No obstante, se detectaron diferencias laborales, para ellas sustanciales, que impiden una organización conjunta se considera que los efectos de la estigmatización y cómo lo viven modifica sus estrategias de protección. Los aspectos donde se identifican coincidencia entre ellas, son básicamente aquellas que se refieren a defenderse de las agresiones de la población y las que se relacionan con la protección de su familia.

Sin embargo, la principal división y que impide la unidad entre ellas es la que provoca el término peyorativo de "prostituta" y la percepción que tiene ellas mismas de actividad estigmatizada.

Un primer punto es el que se refiere a la actividad misma, por un lado, las trabajadoras en la vía pública se valorizan en función de los estereotipos que alimentan esa estigmatización. Como se mencionó decir, "yo no tomo", "mejor trabajo de día", "las de la noche tienen más padrotes", "las mujeres de los bares son malas".

En cambio, las mujeres que trabajan en los bares y en la noche se valorizan en términos de su capacidad de selección y los ingresos extras: "Yo escojo con quien me voy", "Me salgo al cuarto muy pocas veces", "Las prostitutas estan en la calle no aquí", "Si cobro, pero antes que nada soy artista". El uso de la palabra prostituta, si bien las mujeres organizadas consideraron que es lo mismo porque sus condiciones no cambian, en general ellas mismas la utilizan para denominarse como trabajadoras pero "ser mas prostituta" es peor.

Por lo tanto, "ser prostituta en Tijuana" implica de por si ser peor que en otro lugar; una de ellas mencionaba "...aquí te matan porque trabajas en esto en cambio en Guadalajara lo hacen para robarte no por prostituta". Además, todos buscan estos servicios en Tijuana y les asegura mayores ingresos porque son más el número de clientes, en este sentido, mencionaron: "...en la merced puedes cobrar más pero son menos los clientes; sobre todo en casos como el mío que tengo más edad, aquí todas cobramos lo mismo y todas tenemos clientes".

Finalmente, el aspecto de la seguridad es un diferente en Tijuana y se percibe de la misma manera porque se identifica como lo hacen otros con la violencia y la delincuencia. Por un lado, consideraron las entrevistadas que en Tijuana no es necesario tener un padrote porque es muy fácil dedicarte a la prostitución pero al mismo tiempo mencionaron una serie de historia sobre los padrotes. Agresiones sufridas por conocidas, las dificultades para dejarlo, el control que tiene sobre sus mujeres por las relaciones con la policía.

Una de ellas dijo: "...vine a Tijuana del DF para dejar a mi padrote", otra se refirió a los servicios que prestan los padrotes "...te ayudan con los clientes", "...son malos pero conocen el negocio y te traen clientes...", "Yo tenía un padrote en México que tuvo hasta 20 mujeres y a todas les daba servicio de marido". Una de ellas resumió la concepción que se tiene del padrote "...Te dejan cuando no les sirves y te haces vieja... No, ellos no se hacen viejos nunca, no más vé, bien comidos, bien dormidos y a veces hasta el gimnasio van, no nunca se hacen viejos, y uno, trabaje y trabaje se hace vieja muy pronto, y te dejan..."

En relación a la violencia de Tijuana consideraron que los clientes son muy peligrosos por eso distinguen a los clientes peligrosos como: " los que andan muy borrachos", "los que se ponen locos", "los que se ponen pesados o agresivos con otras que estan trabajando".

Este punto es el más importante porque en realidad, se distinguido entre aquellas que tienen relaciones sexuales por un ingreso económico como trabajadoras sexuales, sin embargo, el concepto debe ser más amplio porque existen los servicios del género femenino, que podrían incluirse entre las trabajadoras sexuales como bailar, acompañar y tomar con el cliente y la variedad; es decir, servicios femeninos.

Las discriminación y los efectos que provoca el estigma se resuelve de distintas maneras, también de acuerdo a sus condiciones de trabajo; las trabajadoras organizadas fueron claras al mencionar que vigilan su forma de vestir y como se mencionó tratan de no dar problemas; en cambio las trabajadoras en establecimientos consideran que para ellas es importante que se les identifique por su vestir. Enfrentarse a las personas y que entiendan que cada quien puede ser como quiera; es decir son agresivas para defenderse.

Los dos grupos son muy activas para enfrentar los efectos del estigma como se mencionó algunas en términos de complacer a la sociedad, vistiendo "discreto", no saliendo del área de la zona norte, cambiarse cuando salen de trabajar. En cambio las otras utilizan estrategias más agresivas y se defienden cotidianamente de los acosos de la población, se hacen amigas de la policía para que las protejan.

Por lo anterior es también importante resaltar que existe mecanismos colectivos de protección que no se reducen a las trabajadoras organizadas, también entre ellas mismas se protegen, viendo juntas o cerca del lugar o respondiendo agresivamente para defender a una compañera de trabajo.

CAP. VI REPRODUCCION COTIDIANA: LA FAMILIA Y EL TRABAJO SEXUAL

La actividad extradoméstica del trabajo sexual, como ya se vió, es una estrategia de subsistencia que no se podría realizar sin el apoyo de los grupos familiares. El motivo principal para desempeñarse en esta actividad es precisamente la familia.

En todas las entrevistas realizadas las trabajadoras coincidieron que ejercen el oficio de la prostitución porque les permite obtener mayores ingresos que en cualquier otra ocupación a la que pudieran acceder con su capacitación. Esta opción laboral les permite brindarle a sus familias mejores condiciones de vida.

Para el estudio de los grupos domésticos o familiares distinguimos el concepto tiempo de acuerdo a la propuesta de Tamara Hareven: los individuos, la familia y la historia. Identificando a la familia como agente colectivo que fomenta los cambios sociales y facilita la adaptación de sus miembros a las nuevas condiciones sociales y económicas.

En este sentido, se establecieron las diferencias individuales, así como las condiciones históricas de los grupos de trabajadoras sexuales para referirnos en este capítulo al tiempo familiar, partiendo de que las mujeres que se incluyeron en el estudio son inmigrantes en Tijuana.

Las posibilidades, que se tienen con el concepto grupo familiar, permiten establecer en los estudios microsociales una serie de relaciones que forman parte central en las redes de apoyo establecidas por otros grupos migratorios para facilitar las posibilidades de trabajar; sin embargo con las trabajadoras sexuales también les permiten estos apoyos familiares disminuir los efectos de la estigmatización, utilizando como estrategia no sólo la migración laboral sino además conformando dobles grupos familiares que les permita ocultar su actividad.

Las trabajadoras sexuales, como otros migrantes, alternan entre grupos domésticos ubicados en distintos contextos regionales que imprimen efectos directos sobre su organización, composición y tamaño; en este sentido, los arreglos familiares no son homogéneos y para su análisis es imprescindible para identificar los cambios que se producen en el quehacer de la vida diaria.

La preocupación central de estas mujeres es su familia por lo que sacrifican sus propias condiciones de vida para contar con la mayor parte de su ingreso y sostener a su familia. Es decir se economiza en las necesidades personales con el fin de proporcionarle a su familia la mayor parte de su ingreso y al mismo tiempo se intenta mantenerla alejada de la violencia cotidiana que ellas viven, por lo tanto, una estrategia común entre las trabajadoras sexuales es la migración individual a la ciudad donde van a trabajar en el servicio sexual.

Ante todo en un contexto de crisis, se generan una serie de cambios en los grupos familiares que inciden en la reproducción cotidiana. Se producen diferencias en las

relaciones intrafamiliares, los tipos de uniones, la extensión del grupo familiar y las disoluciones.

Por lo tanto, en este caso las mujeres utilizan como opción para acceder a mayores ingresos el trabajo sexual remunerado utilizando la migración para que su familia no se vea afectada por la estigmatización de su trabajo como una organización familiar distinta y no concebida como desintegración familiar sin precisamente al contrario para mantener la integración mantiene alejada a la familia.

Los estudios sobre familia, que se vieron en el capítulo II, que analizan esos cambios producidos por la crisis que vive el país han identificado modificaciones en el interior de la organización familiar y de manera particular se han centrado en identificar los fenómenos relacionados con la nupcialidad y la ruptura de uniones conyugales por divorcio o separaciones, enfatizando en los efectos que produce en el interior del grupo familiar la participación activa del comportamiento individual, así como los arreglos familiares que se establecen con el objeto de enfrentar la crisis.¹⁴

Las políticas de ajustes y el modelo de desarrollo instaurado en el país, aunado a agudos momentos de crisis, tuvieron un efecto directo en la inversión social en materia de salud, educación y seguridad social; en términos del empleo, el descenso de la demanda de mano de obra, la terciarización del empleo y el retroceso en el proceso de salarización de la fuerza de trabajo, agudizado con la disminución del poder adquisitivo del salario, provocó que aumentaran los niveles de pobreza y marginalidad.

Un aspecto al que se hace referencia son las consecuencias sobre el grupo familiar, y especialmente en los hijos, por la salida de la mujer a trabajar, por lo que se supone se incrementa la desintegración familiar; es decir, se habla de costo social derivado de la crisis y el ajuste y aunque pueden establecerse con algunos indicadores básicos, se seguirá pagando en el futuro a corto, mediano y largo plazo.

En este marco, el enfoque de estrategia de vida permite identificar al grupo familiar y los cambios que se generan en el interior, sobre todo cuando el estudio se realiza para un grupo concreto de trabajadoras que permiten analizar cada una de las relaciones que se establecen en el hogar.

La crisis económica que sufre el país afecta en gran medida a las trabajadoras de la "zona norte" por lo tanto el incremento de la oferta de trabajo se relaciona con esta situación y las trabajadoras participan de los cambios que se generan por los ajustes y reestructuraciones que se dan en los grupos familiares incrementándose las uniones consensuales sobre todo en los estratos de bajos ingresos. Este tipo de arreglo conyugal se concibe como una estrategia de subsistencia concreta y la existencia de permanencias

¹⁴

. OJEDA, Norma. (1993) Consecuencias de la crisis económica en el vínculo matrimonial en México. En: Cambios en el perfil de las familias; la experiencia regional. CEPAL.

alternadas periódicamente entre los hogares de uno y otro lugar, además de optar por uniones tempranas, separaciones y nuevas uniones.

Las trabajadoras sexuales presentan una fecundidad y una manera de vivir la maternidad de acuerdo a la generación a la que pertenece cada trabajadora sexual, a la clara "preferencia" por las uniones consensuales y a los cada vez mas frecuentes hogares encabezados por mujeres.

I. ORGANIZACION FAMILIAR.

Las trabajadoras sexuales establecen una serie de mecanismos para mejorar sus condiciones de vida y proteger a su familia por lo tanto, su organización familiar corresponde a su situación laboral.

A) Composición familiar. Las trabajadoras sexuales mantienen las relaciones que se llevan a cabo dentro de la familia como parte de la reproducción cotidiana y por ende utilizan una serie de estrategias para la organización de los hogares de acuerdo a dos posiciones: ocultar su actividad o que el grupo doméstico de origen conozca su trabajo. Esto se da conforme a su ubicación en los distintos grupos de trabajadoras sexuales.

Esto nos lleva a localizar la ubicación del hogar; por un lado su ubicación residencial, hoteles o departamentos, sirve para mantenerse en contacto entre ellas lo que les brinda cierta seguridad. Es decir, influye de manera directa en las condiciones de vida que enfrentan cotidianamente en el trabajo y en el hogar.

Y por otro, el hogar de origen localizado en el lugar de procedencia, donde, sin duda, las redes sociales que se establecen entre las familias o las unidades domésticas no se reducen a motivar o facilitar la salida de la mujer a trabajar en el lugar donde viven sino que la familia forma parte de la migración laboral, aún cuando nunca dejen su pueblo, forman parte la organización de la migración y del hogar del migrante. La decisión se toma, generalmente, por otro miembro de la familia de acuerdo a la edad, el sexo o la posición jerárquica que se ocupe en el hogar. Siempre tendiente a mejorar las condiciones de vida del grupo doméstico.

Los "Dobles Hogares", se presenta como una práctica generalizada entre las trabajadoras sexuales organizadas y consiste en mantener a la familia como soporte para su trabajo y al mismo tiempo se le oculta como medida de protección para que la discriminación no se extienda a su grupo familiar.

Los "dobles hogares" se caracterizan por el sentimiento de pertenencia de las trabajadoras en ambos. El que se localiza en el lugar de origen generalmente es extenso por reunir por lo menos tres generaciones.

"...yo puedo trabajar aquí porque tengo a mi mamá para que me cuide a los niños pero tengo que estar bien con ella, no le gusta nada que trabaje aquí (Tijuana) me dice que

esta lejos y pasan muchas cosas malas pero le digo que no crea lo que le dicen..." (Mirna, 26 años)

Las mujeres que utilizan este tipo de hogar tienen como característica que la familia que vive en su pueblo depende económicamente de ellas. Por ejemplo, en el caso de Mirna dice: "...mi mamá no necesita tanto el dinero pero le mando cada mes para mis hijos (tiene dos), para que los cuide bien y para que ella se compre cosas y este contenta. Cuando voy siempre se queja de que no tiene ropa..."

Los arreglos que se realizan en la familia no siempre son de común acuerdo y los conflictos son frecuentes, pero cuando el parentesco es directo ellas tienen confianza en la seguridad de sus hijos.

El otro hogar, el que se localiza en Tijuana, se mantiene como temporal, dos de las entrevistadas viven en hotel y las otras en un departamento cerca de la "zona norte".

"...trato de no gastar mucho para llevar el dinero a la casa porque aquí es por mientras, mientras junto dinero para poner algún negocio en el pueblo, pero a veces no se puede porque todo está caro vivo cerca para no gastar..." (Leticia, 30 años)

Entre los aspectos que se analizaron fue el tiempo de residencia en cada lugar y mencionaron que en ocasiones duran "hasta tres meses con la familia" aún cuando la mayor parte del año la pasan en Tijuana esta ciudad siempre representa su lugar de trabajo, así que por lo regular no tienen tiempo libre o no lo utilizan para salir a divertirse.

"...cuando no estoy trabajando, descanso, duermo o veo televisión pero como crees que voy andar por ahí... todo es muy caro en Tijuana y lo que queda cerca son las cantinas y no me gusta tomar, yo solo vine a trabajar..."

Un aspecto que detecté en esta fase de la investigación es que gran parte de "Las María Magdalena" el estilo de vida que han asumido en Tijuana no solo se debe a la necesidad de ahorrar para su familia sino que se convierte en una forma de autocastigo. Existen una clara renuencia a salir del área de trabajo, sienten vergüenza de pasar por el centro y en realidad incrementan sus gastos viviendo en la "zona norte".

La apariencia de las "María Magdalena" es pulcra y recatada, salir de la calle primera no implica que las identifiquen como trabajadoras sexuales, sin embargo en dos ocasiones las acompañe fuera del área de trabajo porque les da pena "ir ellas solas", su estrategia es romper con el estigma al no representar el estereotipo de la prostitución porque son trabajadoras sexuales: trabajar de día, no maquillarse mucho, vestir adecuadamente, no tomar, fumar o consumir drogas. Y al mismo tiempo tratan de salir lo menos posible del área de trabajo.

Ser "María Magdalena" les permite contar con cierta protección en el área de trabajo pero fuera de ahí se sienten inseguras, situación que logra explicarse por el proceso que ha mostrado la organización, lo que se traduce en mantener una conducta "intachable" para

exigir el "respeto social" como organización y tratan de pasar desapercibidas en lo individual.

"...Si no te metes con nadie no tienen porque meterse contigo yo nomás vengo a trabajar por mis hijos y no le hago daño a nadie pero en Tijuana te gritan y los hombres cuando pasan tratan de meterte mano, tienes que cuidarte mucho hasta con los clientes..."

Todas se refirieron con nostalgia a su pueblo (generalmente viven en zonas rurales del centro del país) y lo bien que la pasan cuando van. A veces hasta dejan un novio. Por eso mantienen su trabajo oculto para sentirse libres del acoso social y en Tijuana como sea viven, como se mencionó, generalmente en un cuarto pequeño con baño que en ocasiones comparten con otra compañera de trabajo.

Los "dobles hogares" también los asumen las trabajadoras en la vía pública no organizadas. Sin embargo, existen marcadas diferencias entre los dos grupos. Las no organizadas son las migrantes más recientes y con escasas relaciones en la ciudad.¹⁵

Las recién llegadas presentan las condiciones de precariedad en las viviendas que ocupan, en ocasiones la buscan lugares retirados y de menor precio. Esta situación es parte de su estrategia para el sostenimiento de su familia en otra ciudad donde tienen una participación importante en el ingreso del hogar para asegurar el cuidado de sus hijos.

Ellas coincidieron que requieren juntar dinero porque su vida profesional es corta por lo tanto buscan los lugares más baratos o viven con su pareja. En el caso de las trabajadoras recientes en la ciudad platicó con una que trabaja por la noche, vino a Tijuana con su novio y decidieron quedarse a juntar dinero.

"...Llegamos de paseo y vimos que se puede hacer dinero por eso vivo en el hotel pero no estoy segura de querer hacer esto, en mi casa mis papás se mueren si saben donde ando, siempre me dijeron que estaba loca ahora si saben que hago me corren de la casa..." (Sofía, 19 años)

El caso de Sofía se incluyó porque si bien no entró entre las trabajadoras que se entrevistaron se consideró una situación de "doble hogar" porque aún no siente que sale de su casa, la actividad que realiza la asume más como una "travesura" que como un trabajo. Se consideró importante mencionarla porque no representa una excepción solo que las mujeres que se entrevistaron fueron precisamente aquellas que ven en el servicio sexual su medio de vida.

Por lo tanto, como ellas mismas mencionaron, generalmente se mantienen dos "familias" y que para los efectos de este trabajo se les denominó "dobles hogares"; por un lado, en su lugar de origen representan la fuente principal del ingreso familiar y realizan constantes viajes para mantener el contacto físico y emocional con la familia y por otro

¹⁵ Como se vio en el capítulo anterior para ingresar al María Magdalena debes conocer a una de las agremiadas o hacer trabajo previo al ingreso, salvo en los períodos de escasa oferta.

residen la mayor parte del año en la ciudad de Tijuana en donde también son la fuente principal del ingreso de sus viviendas.

b) Tipos de hogares. Las trabajadoras sexuales presentan diferencias en cuanto a sus tipos de hogares de acuerdo a las necesidades que tienen para organizar a su familia, por lo tanto este apartado se refiere a al tipo de hogar establecido en la ciudad de Tijuana.

1) Hogares Nucleares. Las trabajadoras que utilizan más este tipo de hogar son las residentes permanentes de Tijuana, es decir, las que no tienen la costumbres de regresar continuamente a su lugar de origen y viven lejos del lugar de trabajo en colonias o barrios que no están cerca del centro.

Es necesario resaltar este tipo de hogar porque por lo regular se conforma por parejas con pocos hijos, algunas de ellas tienen otros hijos en su lugar de origen y también es frecuente el envío de dinero al centro del país, sin embargo, las relaciones con la familia de origen no es estrecha debido a que de una u otra manera conocen la actividad que realizan y se mantiene el rechazo hacia ellas pero se les permite ayudar económicamente a sus hijos.

Tal es el caso de Irma (40 años) con dos hijos de 21 y 19 años a quienes les manda dinero. Esta separada del padre de sus hijos y en Tijuana, con cuatro años de residencia, vive con su compañero con el que tiene un hijo de un año. Ella comentaba acerca de los mecanismos que se utilizan para evitarse problemas que "...es mejor vivir lejos de aquí para no meter a la familia al ambiente tan feo que es, tu nos ves paradas aquí y parece que no pasa nada porque es de día pero veras que groseros son los muchachos, no entienden que uno lo hace por necesidad...Mi esposo sabe en que trabajo pero también sabe que esto no lo afecta a él, como vivimos lejos yo llego y le preparo de cenar...No has visto que casi no trabajo ya por el niño y mi edad pero cuando te acostumbras a tener tu dinero es difícil depender de tu esposo o quedarte en tu casa..."

2) Hogares Complejos. Los hogares conformados por las trabajadoras sexuales de bares y cantinas corresponden a estos tipos de hogares. También son frecuentes entre las trabajadoras de noche, pero esto no significa que la relación que se establece entre el tipo de hogar y la ubicación laboral sea tajante, sin embargo se hace referencia a cada uno de ellos por el significado que adquiere en cada uno de ellos de acuerdo a la estrategia utilizada. En el caso de las trabajadoras con familia en Tijuana requieren del apoyo de amigas o familiares para poder trabajar, sobre todo en el caso de las trabajadoras de la noche y de encontrarse solas en la ciudad se comparte con amigas para abaratar los gastos.

3) Hogares unipersonales. El otro extremo son aquellas que viven solas. Este grupo de trabajadoras son quizá las que establecen mayor distancia con su familia de origen. Si bien no se intenta generalizar se considera que por la información obtenida en las entrevistas y durante los recorridos se logra establecer una relación entre el tipo de familia y los distintos grupos analizados.

“...me gusta vivir con amigas porque compartimos gastos y no me siento sola aquí en Tijuana, imagínate llegar sola a tu casa en la madrugada sin comentar con nadie como te fué en la noche cuando hablo a la casa no puedo platicar eso...(Karina, 24 años)

Ella misma comentó “...otras viven solas, yo creo que porque trabajan en su casa o no les gusta la compañía, unas son muy creídas y ni en su casa las aguantan, en este negocio hay de todo y te ven mal pero yo digo que no les importa a mí me gusta tomar y sin embargo tengo pocos “ratos”... me voy al cuarto cuando me gusta...”

Las trabajadoras sexuales tienen como característica que su residencia en Tijuana siempre es tentativamente temporal y en ocasiones se diría que hasta improvisada. Es común que comenten que llegaron de vacaciones y se quedaron trabajando.

4) Hogares colectivos. Finalmente, existen las “residencias colectivas”, si bien no se entrevistó a ninguna de las mujeres que viven ahí, si conocimos a dos de ellas. Este tipo de vivienda es el típico encabezado por el “padrote”, comentaron que viven cinco mujeres en el mismo lugar y en ocasiones son más mujeres dependiendo de las que traigan del sur.

C) Jefaturas femeninas. Este aspecto es sumamente frecuente sobre todo las jefaturas económicas femeninas¹⁶, la mayor parte de las mujeres que trabajan en el servicio sexual contribuyen con una parte sustancial del ingreso familiar. También se presentan comúnmente los hogares encabezados por mujeres al existir un gran número de trabajadoras que no cuentan con una pareja y que son las únicas que se hacen cargo del sustento familiar.

Por lo tanto, se retoma la necesidad de profundizar en el factor de género en las estructuras familiares por la prevalencia de la jefatura femenina localizadas por diversos autores en los sectores sociales más oprimidos y que no se han podido documentar lo suficiente por el incremento de este tipo de hogares con la crisis económica que vive el país por lo que aumenta la precarización de sus condiciones básicas.

En el caso de las trabajadoras sexuales, los hogares con jefaturas femeninas tienen mucho que ver con el tipo de unión y su duración de las parejas, generalmente las disoluciones se presentan antes de ingresar al trabajo sexual y provienen de uniones concensuales consideradas inestables.

Las relaciones de pareja que se establecen corresponden a las necesidades del momento, regulamente las uniones se establecieron fuera del lugar de origen, también como consecuencia de la migración.

En los estudios revisados básicamente se discute sobre la relación jefatura de hogares femenina y pobreza como base, y se establece el debilitamiento de las formas de familia tradicional con el nivel de desarrollo económico actual, lo cual lleva a

¹⁶.García y Oliveira, 1993

consideraciones del siguiente tipo: los hogares con jefes mujeres se han incrementado en la década de los ochenta en adelante, la jefatura femenina es mayor en áreas urbanas que rurales fundamentalmente en grupos urbanos de bajo ingreso. Se ha establecido que las jefas se concentran más en las etapas más avanzadas del ciclo vital familiar, los hogares jefaturados por mujeres son predominantemente extendidos y de menor tamaño que los hogares jefaturados por hombres, además de que registran una mayor participación femenina.

Es necesario establecer que para las trabajadoras sexuales, si bien forman parte de la estructura estratégica para su sobrevivencia los grupos familiares complejos donde predomina la jefatura femenina. También presentan particularidades en la estrategia utilizada, por un lado las trabajadoras sexuales presentan un ingreso económico más alto a los grupos familiares a los que generalmente se refieren este tipo de estudios. Sin embargo, sus condiciones de vida continúan siendo precarios, básicamente por el comportamiento social de segregar a este grupo de población.

Además, los casos con los que mantuvimos contacto iniciaron su grupo familiar en edades tempranas encabezando al grupo familiar, uno por las necesidades económicas del grupo mismo y otra por la ausencia de varón que respondiera a las necesidades del grupo doméstico.

Las trabajadoras sexuales no solo enfrentan la carga económica de su grupo familiar sino que también desde su misma actividad son consideradas como miembros de grupos familiares "desintegrados", culpándose a sí mismas de la situación y estableciendo una serie de estrategias forzadas por la "doble estigmatización".

Los altos índices en la disolución de las uniones y el registro de una relación positiva de jefatura femenina y pobreza lleva en ocasiones a sostener el efecto negativo de la primera en el bienestar infantil. Sobre todo culpando a la mujer por su salida del hogar con la participación económica. Se considera que los efectos negativos que produce sobre el cuidado y la educación de los hijos solo podran observarse a largo plazo el alto costo social que representa.

Este aspecto, además de su cariz ideológico, reduce la explicación a la concepción tradicional del papel que debe desempeñar la mujer en la sociedad; en lugar de identificar nuevas pautas de organización familiar continua una perspectiva desvalorizada de las capacidades del hogar y de la participación femenina en la sociedad.

En el caso de las trabajadoras sexuales se agudiza al obligarlas a buscar estrategias que las ayuden a ocultar su actividad a la familia o someterlas a la disyuntiva de romper con el anonimato y hacer parte a su familia de su devenir cotidianando en Tijuana extendiendo los efectos de la estigmatización al ámbito familiar.

Esta situación les reduce las posibilidades de cambio en el interior de la organización familiar, y aún entre las trabajadoras que asumen su posición laboral en una

organización de gremio donde su actuación principal a sido romper con la imagen estereotipa de la trabajadora sexual y mantener a su familia fuera del área de conflicto.

Ellas reconocen cuando menos encabezar al menos uno de los hogares que establecen, y al plantearles el significado de ese liderazgo manifestaron que en realidad no es tal, debido a las fuertes presiones que se les presenta de mantener constantemente una "doble vida", las aportaciones que se realizan son validas en tanto se desconozca el origen de las remesas, aún en los casos donde se conoce la actividad se acepta como medio de subsistencia pero se considera "dinero fácil" lo que le disminuye importancia en la jerarquía familiar.

Es aquí donde radica la vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales que son el soporte de, en ocasiones, extensos grupos familiares; con ingresos altos pero que en la práctica no los disfrutan porque resulta sumamente costoso mantener el anonimato: alojamiento en hotel, comida en la calle, vestuario, y una maleta a la mano para regresar siempre que les sea posible. Hogares improvisados que les permitan mantener alejada a la familia.

"...cuando se habla en la casa de traer a mis hijos a Tijuana siempre les digo de lo difícil y caras que son las casas además ... solo vengo para juntar dinero pero yo voy a regresar a la casa para que moverlos..." (Lucía, 28 años)

Aún cuando se tiene conocimiento de la actividad que realizan siempre los hogares son por mientras.

Angela tiene más de quince años trabajando en Tijuana sin embargo su vivienda consiste en un cuarto con baño en una vecindad por el que le cobran ciento cincuenta dólares por estar en el centro de la ciudad cercano a los bares, ella es de las pocas que nos dijo que se sentía orgullosa de su trabajo porque le permitió sacar adelante a sus hijos y a sus nietos, sin embargo, mencionó que no le gusta como trabajo. "...se enfrentan muchas cosas, yo no tuve problemas con mis hijos, solo me sentí mal cuando se enteraron mis papás, que dios tenga en su gloria, pobrecitos lo entendieron porque me veían batallar, pero los problemas más graves es querer tener a tus hijos cerca, como yo que a los siete años a mi hijo lo metieron en la droga y yo sola lo saque pero se corren muchos peligros..."

Después de tanto tiempo y con sus hijos en Tijuana dice que se va regresar a Guadalajara, comprar un terreno, hacer su casa y poner un local para vender verduras.

Si bien la ausencia del cónyuge y los condicionamientos de género afectan negativamente a las mujeres, a las exigencias del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, el funcionamiento de estos hogares somete a la mujer a una situación de aislamiento social aunado al aislamiento que les impone la sociedad por su actividad. Las trabajadoras sexuales, organizadas o no, establecen una serie de redes sociales formales e informales que les permite hacer más llevadera su actividad, esto se muestra con las posibilidades que tuvieron de conformar algunas una organización que defiende su condición laboral y en los otros casos una serie de apoyos solidarios que les permite defenderse de las agresiones de

los clientes y de autoridades que las llevan a considerar que su trabajo debe legitimarse como cualquier otro, porque si bien reconocen los riesgos de salud que enfrentan, también coincidieron que existen otras actividades que presentan riesgos pero que no los agrava la actitud social a su trabajo.

II. RELACIONES INTRAFAMILIARES.

Las relaciones intrafamiliares se establecen en la ciudad de Tijuana de acuerdo al arreglo establecido con la organización del hogar, si se establecieron dobles hogares o se trata de un solo hogar.

1) Relaciones de pareja. Este aspecto es sumamente delicado de analizar en cuanto al tiempo de la relación como se mencionó las trabajadoras sexuales asumen la característica estereotipada de que no pueden tener una pareja debido a su trabajo, así que en ocasiones se culpa a la prostitución del rompimiento de las uniones.

Las relaciones de pareja presentan dos aspectos que se deben distinguir, por un lado las disoluciones que se tuvieron antes de entrar a trabajar, generalmente motivo del ingreso a la actividad y las trabajadoras que entraron al servicio sexual por la pareja que tenían en ese momento.

Estos puntos se relacionan con el origen de la decisión en el ingreso al trabajo y las posibilidades de decisión que se tienen entre diversas alternativas para lograr la subsistencia de sus hijos.

Por lo tanto las relaciones de pareja tampoco se presentan homogéneas y es necesario resaltar que las diferencias también pueden relacionarse con el lugar de trabajo y el nivel de organización.

Entre las trabajadoras organizadas fueron pocos los casos con pareja en la ciudad, y las que tienen pareja su relación se establece de acuerdo a los distintos tipos de relaciones detectadas de manera general: relaciones permanentes (dos años y más), relaciones temporales (menos de dos años) y los "padrotes".

1.1) Sin pareja en Tijuana. Como se mencionó las trabajadoras organizadas son las que menos cuentan con una pareja en Tijuana. Entre las razones que se mencionaron para no establecer una pareja fueron varias, desde porque no tengo tiempo hasta que acaban de romper su última relación. En todo esto existen una serie de razones, sin embargo un aspecto que fué posible detectar es que entre las organizadas existe, al menos en el discurso, una clara oposición a las relaciones de poder que se establecen en los hogares con un hombre al frente. En términos más amplios las trabajadoras organizadas han tenido como experiencia el enfrentamiento cotidiano con autoridades municipales, clientes, padrotes, entre otros, generalmente varones; además de rupturas conyugales previas a las entrevistas.

“...Me vine a Tijuana porque ya no soportaba el “padrote” que tenía en la Merced, mis hijos ya están grandes y no tengo porque soportarlo... Ellos creen que te pueden hacer de todo porque les trabajas pero todo colma...” (Celia, 42 años)

Durante una plática en grupo se mencionaba la posibilidad de que este negocio fuera familiar, pero todas coincidieron que los hombres no pueden participar de esa manera porque ellas son siempre las que se acaban físicamente y no les sirven.

“...mira nomás ellos están bien comidos, bien dormidos y a veces hasta van al gimnasio; por eso nunca se hacen viejos en cambio nosotras nos acabamos muy rápido y nos cambian por otra...” (Tres mujeres con más de 38 años)

Existen también en los otros grupos de trabajadoras las que no tienen pareja, entre ellas hay claras diferencias en el motivo por el cual viven sin estar nuevamente unidas.

“... Entre a trabajar porque mi esposo me dejó con los niños y no sabía de que trabajar, así que una amiga me invitó a bailar y empecé a ganar un poco, después ví que si vas al cuarto ganas mejor pero no pienso darles un padrastro a mis hijos. Todo es por ellos...” (Magui, 32 años)

En cambio hay otras que consideran que tener una pareja no les permite trabajar tranquilas, “...ellos siempre se meten contigo, no te dejan hacer nada pero si traes el dinero no les molesta... Solo cuando les conviene te gritan que eres una puta y parece que te hicieran el favor andando contigo...” (Mirna, 26 años)

1.2) Trabajadoras con pareja en Tijuana. Entre las trabajadoras sexuales son comunes las uniones concensuales, sin embargo, si se incluye a las trabajadoras en establecimientos sobre todo aquellas que laboran durante el día, se presenta la situación de que es necesario distinguir entre las que ocultan la actividad y las relaciones de pareja entre las que conocen la actividad que desempeñan.

Otro aspecto que es muy importante en el interior de los hogares son las condiciones en las que se establecen estas relaciones: solidarias o conflictivas. Es decir, existen una serie de aspectos en las relaciones de pareja que deben tenerse en cuenta para el análisis de las condiciones de las trabajadoras sexuales y los efectos que les producen las relaciones que establecen con sus parejas.

1.2.1) Desconocen la actividad. Como se mencionó esta estrategia se utiliza comúnmente entre las trabajadoras que asisten a los diferentes bares a bailar por el día, generalmente, no cuentan con otro medio de subsistencia que el sueldo del esposo y los ingresos extras que les proporciona las actividades que realizan.

El horario que tienen les permite oculta al marido la actividad que desempeñan y realmente consideran que su actividad principal es ser amas de casa.

Su relación de pareja se desarrolla bajo las normas tradicionales por lo que generalmente son casadas, al menos por el civil, su preocupación principal es que su esposo

se llegue a enterar de su trabajo por lo que ponen sumo cuidado en no correr ningun tipo de riesgo.

“...el sueldo de mi esposo no alcanza para todo lo que se necesita, y me permite darme algunos lujos como comprar cosas para mi familia o la casa que no les compraria con lo que él gana... El no puede darse cuenta porque no sabe lo que cuestan las cosas y como casi no sale en Tijuana pues no creo que se llegue a dar cuenta...” (Rosy, 26 años)

Este tipo de relaciones se encuentran en conflicto potencial debido a que en caso de que se conozca el motivo del ingreso extra causaría un grave problema familiar. Ella misma lo confirma “... Si se llegara a dar cuenta no solo es capaz de dejarme yo creo que me quita a mis hijos...”.

1.2.2) Pareja que conocen la actividad. En estas relaciones se presentan las dos situaciones, tanto la relación solidaria y en ocasiones de apoyo por parte de la pareja, como las de constante conflicto por la actividad que realizan pero que en términos de la clasificación que se hizo corresponden a parejas permanentes.

Un aspecto sumamente importante en las relaciones que se establecen en el interior del hogar es que por lo regular las mujeres continuan desempeñando las labores domésticas aún en los casos de las mujeres que su compañero no trabaja.

Como lo mencionó Irma llegan del trabajo para hacer de cenar o limpiar su casa, ellas atienden a sus hijos y siempre estan con el peligro potencial de perder a la familia completa.

En el caso de las relaciones más que solidarias, armónicas; se considera por las propias trabajadoras que su pareja demuestra su cariño dejandolas trabajar y no representar ningun problema por la actividad que desempeñan. Generalmente ellas agradecen su comprensión con regalos o apoyando algún proyecto de trabajo.

En este sentido, es obvio el temor que se tiene a que se confunda a su pareja con un “padrote”.

“...Yo no le doy dinero como otras, el dinero que gano es mío y para mis hijos, cuando no le va bien en el trabajo le doy para los cigarros o algo así pero el busca por él...” (Angela, 45 años)

Para otras es muy importante que sean las únicas y que su compañero este conciente de que el trabajo que realizan es muy diferente a lo que sienten por su pareja. En este punto, les resulta más claro a las trabajadoras en la vía pública, sobre todo a las organizadas, por el tipo de servicio que se ofrece; en cambio las trabajadoras que tienen un servicio más diversificado consideran que en ocasiones si te agrada el cliente o cuando bailaron la pasaron bien. Aún así el servicio en el cuarto es un trabajo que si tienen pareja no tiene porque intervenir con su relación de pareja.

Una de ellas nos comentaba: "...es como cuando vas con el doctor, te revisa y no piensa en otras cosas y su esposa no tiene celos, aquí es igual pero ellos no siempre entienden..." (Mirna, 26 años)

Las relaciones que se establecen entre las parejas, conozcan o no la actividad, se sostienen en un conflicto latente que en ocasiones llegan a agresiones físicas o conflictos entre ellas mismas por el mismo hombre, por eso consideraron que una estrategia adecuada es mantener alejadas las relaciones familiares cuando se tienen en la ciudad.

"...en ocasiones se hace como si trabajara en otra cosa con todo y que desde que me conoció sabe lo que soy, solo se hace tonto, pero son menos problemas..." (Victoria, 28 años)

1.3) Parejas fuera de Tijuana. Este caso es similar al anterior debido a que en ocasiones se mantiene oculta la actividad y en otras ellos tienen completo conocimiento del trabajo que desempeñan en Tijuana.

Son escasos estos últimos pero una de ellas comentaba que sus llegadas a esta ciudad a trabajar son muy esporádicas, generalmente viene cuando la situación económica es muy precaria y su esposo tiene pleno conocimiento sobre la actividad que va a realizar, sin embargo además de quejarse sobre la situación actual donde consideró que "...ahora se gana muy poco porque casi no hay clientes. Antes con dos o tres meses que me quedara juntaba suficiente para regresar a mi pueblo y sostenerme por buen tiempo..." También manifestó que ya se iba a regresar porque su esposo había dejado de trabajar "...siempre me hace lo mismo, yo vengo a Tijuana y él deja de trabajar..." (Armida, 38 años)

Generalmente cuando ellas tienen pareja en su pueblo, ellos desconocen su actividad, piensan que trabajan en casa o cualquier otra cosa pero no se imaginan que se dedican al servicio sexual.

En ambos casos son pocas las trabajadoras que tienen a su pareja en el lugar de origen, lo que manifestaron que es común es ponerse de novias o salir con alguien pero no mantienen una relación en estas condiciones.

1.4) Los "padrotes". Si bien de las entrevistadas ninguna reconoció vivir con un "padrote", todas coincidieron en que este personaje ha formado de alguna manera parte de su vida.

Existe un temor abierto a las relaciones que establecen y varias mencionaron que en un momento de su vida vivieron con uno. Esto marca una clara diferencia entre la ciudad de Tijuana y otras ciudades, concretamente se refirieron al Distrito Federal donde consideraron es poco probable que puedas sostenerte en la actividad sin la protección de alguno de ellos. En cambio en Tijuana puedes ejercer la profesión sin necesidad de involucrarte con alguno de ellos.

Aún así, mencionaron que existen varias mujeres que si tienen padrotes, entre las mismas organizadas hablaron abiertamente de la influencia que ejercen sobre su actividad y de los problemas que les provocan al imponerles nuevas mujeres para trabajar.

Su manera de operar es que por lo regular son de su mismo pueblo y van a traer otras muchachas, algunas veces las seducen y las obligan a trabajar, otras les proponen abiertamente venirse a trabajar, generalmente se acepta porque en su lugar de origen no hay trabajo. También se observó que entre las trabajadoras de la noche y en locales es frecuente que exista alguna persona cuidandolas, sin embargo este tema solo se torna abierto cuando se habla en tercera persona o como anécdota del pasado.

III) Maternidad. Este punto sin duda el más importante para todas las trabajadoras sexuales, es lo que le da validez a su trabajo y justifica su sacrificio. Por lo tanto, la maternidad es el aspecto mas importante de su vida, aún entre las que no tienen hijos aspiran a ser madres, simbólicamente es lo que le da sentido a su actividad lo ven como "purificar sus pecados".

Esta doble perspectiva, por un lado, de asumir su actividad en términos laborales que debiera legalizarse formalmente y no de manera reglamentarista como control de la actividad y por otro, se asume la maternidad como ideológicamente se fomenta: el valor femenino radica en su capacidad reproductiva. La describen en términos subjetivos como "bueno o malo", esta actitud no deja de ser comprensible sobre todo si se tiene en cuenta la insistencia social de satanizar la actividad y que provoca que la doble estigmatización se interiorice a base de una constante discriminación que cotidianamente sufren las trabajadoras sexuales. Se concibe como ideología patriarcal los patrones culturales de asignar roles distintos en relación a la sexualidad donde se destaca el carácter subordinado de lo femenino. Es por eso que la necesidad cotidiana de ocultar su profesión para evitarse problemas y establecer una "doble vida" que representa una tensión en sus condiciones de subsistencia las lleva a aceptar estos patrones culturales.

En relación a los aspectos cuantitativos se establece como aproximación en la primera fase de la investigación con trabajadoras organizadas que las edades de estas mujeres se pueden agrupar entre los 18 a 50 años¹⁷ y se concentran las edades de 25 a los 30 años. Son trabajadoras que tienen como característica que su actividad laboral se desarrolla precisamente durante el período reproductivo. Condición que en otras actividades se identifica con la salida del mercado de trabajo de las mujeres.

17

. Es difícil que reconozcan tener menos edad o más de las edades citadas. Existen ambas tendencias aun cuando no sean menores de edad de ponerse o quitarse años de vida como estrategia de mantener el anonimato.

Esta situación le imprime varias particularidades a la actividad que pudieron detectarse durante las historias de vida de las trabajadoras sexuales que se entrevistaron; existe una clara relación entre la edad con las uniones tempranas y la fecundidad precoz.

Algunas manifestaron tener su primer hijo desde los 14 años y en todos los casos las mujeres entrevistadas no cohabitaban con el padre de su primer hijos. En todos los casos el motivo por el que ingresaron a trabajar fué el abandono del conyuge. Esto muestra la magnitud de las jefaturas femeninas y la utilidad de la actividad como estrategia de subsistencia.

Las diferencias entre generaciones en cuanto a la fecundidad se establecen al coincidir entre las trabajadoras de mayor edad como aquellas que establecieron uniones tempranas y que tuvieron hijos más jóvenes, además también se presenta en todos los casos que son las trabajadoras mayores quienes al ingresar al servicio sexual cuando menos tenían un hijo, situación que con las más jóvenes se observan trabajadoras que aun no tienen al primer hijo y presentan otras motivaciones para ingresar a la actividad como sostener a sus padres o su propia subsistencia. Las trabajadoras más jóvenes iniciaron su actividad entre las edades de 16 y 17 años de edad y sus embarazos se concentran entre las edades medias, de 25 a 35 años.

Las mujeres de la organización reconocen que la maternidad es un riesgo laboral debido a que se les presentan embarazos no planeados; en cambio las trabajadoras no organizadas consideraron que llevan un control muy efectivo para que no se presenten estos casos; por lo regular eligen cuando quieren tener un hijo y con quien sin embargo, reconocen que su mismo trabajo las ubica en el riesgo no solo de concebir sino de contraer algún tipo de enfermedad.

Sin embargo, hasta el momento se han presenciado pocos casos entre las conocidas. Sin duda, consideran de manera general que la maternidad es el aspecto más importante de su vida, pero su misma condición de trabajadoras les impide la posibilidad de ejercerla. Por lo regular se requiere de algún pariente que se haga cargo de los hijos y ellas cumplen con el papel de proveedoras de su bienestar.

El sentido que adquiere para ellas su actividad es sacar adelante económicamente a sus hijos, esto se considera mejor que someterlo al ambiente donde ellas tienen que desenvolverse.

“... tuve problemas con mis familiares, los que tenían a mi hija y me la traje a Tijuana; esta en la prepa pero esto es un serio problema porque no sabe en que trabajo y tengo que llegar temprano a mi casa para que no sospeche... Antes podía quedarme hasta las once de la noche para juntar más dinero pero ahora tengo que irme a mi casa a las siete de la tarde que es cuando se sale de trabajar...” (Angela, 42 años)

En este sentido, su concepto de la maternidad es mantenerlos al márgen de su actividad y si no tienen otra oportunidad tratan de que no se mezclen con ese ambiente, existen una serie de anécdotas en relación a los efectos negativos que produce querer ejercer la maternidad directamente, porque siempre están con el temor de que se los quiten y

mantienen la esperanza de retirarse para lograr convivir con sus hijos o cuando menos es una posibilidad que les brinda los "dobles hogares" al viajar constantemente a su pueblo.

"...desde que llego lo disfruto y el tiempo que estoy aquí lo extraño mucho pero cuando llegas allá se te olvida porque vez todo lo que a cambiado, le llevas regalos y juegas con él, yo pienso que es mejor así, aquí con el trabajo lo tendría que dejar quien sabe con quien, allá lo tiene al menos mi mamá..."

Otra posibilidad que les brinda la maternidad fuera de Tijuana es poder llegar y dejar de ser "trabajadora sexual de Tijuana", convertirse en la mamá de alguien o en la hija de alguien. Por eso en Tijuana no quieren ni verse, que las vean los que no las conocen los clientes y todos los que las critican no les preocupa porque no las conocen, las "María Magdalena" son eso una organización no una en particular, son todas.

Por lo tanto el interés por trabajar en esta ciudad se centra básicamente en el ingreso económico, por lo regular las trabajadoras sexuales en Tijuana, llegaron en particular a trabajar en esto, además ya habían trabajado antes en el Distrito Federal, Puebla o en alguna ciudad del noreste. Coincidieron en que llegaron a Tijuana porque se gana más dinero:

"...me vine para acá, porque se gana más. En la Merced se cobra más pero solo ganan las muchachas jóvenes, a las viejas nos cuesta mucho conseguir clientes... Aquí se cobra menos pero te ven igual que a las otras hay clientes para todas... (Celia, 42 años).

De acuerdo con Ana Bergareche (1995) el concepto de autonomía: "...se define como la capacidad de la mujer para tomar control sobre su propia vida... una de las manifestaciones... es la capacidad de toma de decisiones con respecto a sus experiencias en todos los ámbitos...", si bien no se considera determinante, generalmente se ha identificado la autonomía en términos de su participación en actividades remuneradas y cuando aportan la mayor parte del ingreso familiar, de acuerdo a esto últimos las trabajadoras sexuales contribuyen con la parte sustancial del ingreso familiar, sin embargo existen trabajadoras donde la actividad se realiza de manera secundaria acompañada generalmente por ingresos obtenidos con otras actividades.

Este aspecto se detectó principalmente entre las trabajadoras en los establecimientos que durante el día y en ocasiones por la noche acompañan a los clientes o bailan con ellos. Las trabajadoras mencionaron que ellas son amas de casa y que estas actividades les permite un ingreso extra para ayudar a su pareja en el sostenimiento de la familia. Para algunas esto representa una actividad temporal durante periodos de tensión económica familiar. Generalmente la familia desconoce su actividad aún cuando se encuentren en la misma ciudad y en ocasiones su pareja cuenta con una actividad que lo mantiene por días alejado de la ciudad o un extenso horario de trabajo.

La estrategia se utilizan de acuerdo a estos aspectos: el tiempo que el esposo se encuentra fuera del hogar, cuando los hijos se encuentran en clases. Motivo suficiente para ampliar la oferta de trabajadoras durante el día que básicamente se dedican a bailar o platicar con los clientes. Los arreglos se realizan de acuerdo a estas necesidades; por lo

tanto los acuerdos con el establecimiento les permite asistir ciertos días, mantener un horario flexible pero también se presenta la inseguridad del ingreso y que no exista un acuerdo formal de contratación. Como mencionamos todas coinciden que a los propietarios de los establecimientos lo que les importa es mantener una variedad de mujeres que incrementen el consumo de clientes.

Por lo tanto existen trabajadoras donde los ingresos por el servicio sexual son la única entrada de dinero para sostener a la familia como es el caso de las trabajadoras en la vía pública quienes también pueden modificar su horario o establecer los días de trabajo. Generalmente se dedican al trabajo sexual precisamente para elevar el ingreso familiar, por lo tanto son las mujeres que usualmente intensifican el tiempo laboral.

De acuerdo a esta situación las mujeres con mayores ingresos obtienen mayor independencia provocando diversos cambios, sobre todo en las relaciones de poder, favoreciendo la posición femenina; sin embargo, de acuerdo a las entrevistas se observa que la decisión de ejercer el trabajo sexual remunerado va unido a una serie de condicionamientos externos hacia la mujer, lo que no permite definir como una decisión libre que conlleve al control de su vida.

CONCLUSIONES

El estudio realizado ofrece la oportunidad de vincular una serie de aspectos teórico metodológicos en un caso concreto: las trabajadoras sexuales de la zona norte de Tijuana, retomando la experiencia de las mismas trabajadoras para profundizar en sus condiciones laborales, desde el marco sociodemográfico del trabajo femenino y las estrategias de subsistencia que utilizan para su reproducción social.

En este sentido se obtienen tres resultados fundamentales en el estudio que permiten aproximarnos al conocimiento de las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales.

Primero, se considera importante la necesidad de experimentar las prácticas metodológicas sobre todo, cuando existen problemas para acceder a la información. Las trabajadoras sexuales, si bien son un grupo accesible, sobre todo las trabajadoras organizadas, son un grupo de trabajadoras que pretende negarse su existencia, por el mismo estigma de su actividad, actitud que se agudiza en Tijuana.

Por lo tanto, relacionar distintas fuentes de información nos permitió contar con elementos teóricos que faciliten el análisis y se relacione con la información empírica con una metodología cualitativa.

Los aspectos teóricos seleccionados cumplieron con su objetivo; presentar un marco teórico para ubicar el servicio sexual remunerado como parte de los estudio de trabajo femenino. Si bien, son varias las propuestas sobre las posibilidades analíticas de la categoría trabajo y los cambios que la crisis produce en la familia. Los estudios sobre casos concretos, sin prejuicios, permite identificar nuevas organizaciones familiares, estrategias de protección ante la discriminación y los estereotipos.

Por lo tanto, los estudios microsociales, cualitativos, permiten profundizar en las tendencias de grupos de trabajadores que generalmente no se incluyen en los censos, pero permiten la subsistencia de familias numerosas, "hogares dobles".

Las trabajadoras sexuales tienen prácticas generalizadas que se identifican con otros grupos de trabajadores como respuesta a la crisis económica, estrategias como recorridos migratorios que corresponde a la migración femenina que se ha detectado en el caso de las trabajadoras domésticas a la ciudad de México, (Ramírez y Dávila:1990).

También fue posible identificar prácticas generalizadas y aspectos particulares de acuerdo a los grupos de trabajadoras identificados, tanto por su situación organizativa como por el lugar de trabajo.

De ahí que la migración aparezca como un evento común a la mayoría de las trabajadoras sexuales y por ende la constitución de "dobles hogares" como estrategia para mantener alejada a la familia protegiéndola de la estigmatización.

Finalmente se detectaron las condiciones que se enfrentan cotidianamente por la estigmatización, aspecto, particularmente importante, porque las impulsa a realizar estrategias que les permitan facilitar su trabajo.

Estos aspectos, aún cuando no se espera que el estudio sea contundente y representativo de las condiciones de las trabajadoras sexuales de la zona norte, son los que de manera general enfrentan la mayoría de las trabajadoras sexuales. Fue posible observar que el estigma se vive de distinta manera más por diferencias en las condiciones de trabajo que por los niveles de organización.

Sin embargo, la organización laboral les brinda posibilidades en mejorar sus condiciones en el trabajo, como disminuir sus riesgos de salud, la defensa contra las autoridades municipales, los clientes y en general revalorar su identidad, tratando de romper con la imagen estereotipada de "prostituta", similar al sentimiento del tijuanaense de borrar de su historia la "Leyenda negra" o como dice Goffman: "corregirse el defecto físico".

Los hallazgos obtenidos se centra en la propia perspectiva de las trabajadoras. Ellas nos llevaron a establecer que en realidad las diferencias entre las trabajadoras sexuales de la "zona norte" se establece de acuerdo a los distintos matices que toma la estigmatización para cada grupo de acuerdo al lugar de trabajo y al horario en el que se desempeñan.

Por lo tanto, su situación vulnerable es generalizada y solo logran resolverla con una serie de estrategias que van desde su salida para trabajar hasta como mantenerse en el mismo. Y las estrategias que establecen van dirigidas a mejorar las condiciones de vida de sus familias, antes que pensar en sus propias condiciones de vida.

Los resultados obtenidos son bastante extensos, sin embargo este documento presenta la oportunidad de evaluar los resultados y destacar aspectos significativos de los hallazgos.

La actividad extradoméstica del trabajo sexual, como ya se vió, es una estrategia de subsistencia que no se podría realizar sin el apoyo de los grupos familiares. Además, la familia es el motivo principal para desempeñar su actividad.

La preocupación central de las mujeres que trabajan en la "zona norte" es la familia por lo tanto sacrifican sus propias condiciones de vida para contar con la mayor parte del ingreso para su familia y al mismo tiempo, mantener oculta su actividad, por lo tanto, generalmente consideran que su permanencia en Tijuana depende de su vida laboral activa.

Organización del Hogar. La migración es un evento frecuente entre las trabajadoras sexuales, sobre todo entre las que trabajan en la calle, por lo tanto, las mujeres de la zona norte migrantes han establecido una serie de estrategias relacionadas con el tipo de hogar a partir de la permanencia en la ciudad, la familia conozca o no su trabajo y de su hacer cotidiano.

Sin generalizar, existe una relación directa entre la concepción que las trabajadoras tienen de su actividad, y el tipo de familia que conforman como estrategia para facilitar su trabajo.

Los "Dobles hogares". Se presenta como una práctica común entre las trabajadoras sexuales, sobre todo las organizadas y consiste en mantener a la familia como soporte para su trabajo y al mismo tiempo se le oculta el trabajo que tienen en Tijuana como medida de protección para que la discriminación no se extienda al grupo familiar. Son residencias alternadas donde tienen una participación activa en la economía familiar; característicos en los trabajadores migratorios temporales. En el caso de las trabajadoras sexuales requieren de establecer estas dobles unidades intentando así, reforzar su identidad familiar en su lugar de origen antes que "ser trabajadora sexual en Tijuana".

Ubicación de los hogares. Otra estrategia que les facilita su actividad de acuerdo también a sus objetivos de trabajo es tanto la localización residencial como su condición migratoria.

La decisión personal que toman las trabajadoras sobre la ubicación residencial que puede ser en hoteles o departamentos, también les permite mantenerse en contacto entre ellas lo que les brinda cierta seguridad. Esto refuerza su posición de gremio aunque los conflictos entre ellas sean muy frecuentes, sin embargo, se observa que más que vivir juntas, viven cerca. Un caso especial son las trabajadoras que viven en las colonias porque generalmente son las trabajadoras que tienen a sus hijos en Tijuana. Un aspecto fundamental son los hijos, por lo tanto esta estrategia se utiliza con el fin de apartarlos del ambiente laboral y que no sufran los efectos del estigma. La decisión de donde vivir influye de manera directa en las condiciones de vida que se enfrentan cotidianamente en el trabajo y en el hogar.

Capacidad de selección. También se distinguió entre las trabajadoras que tienen como actividad exclusiva el servicio sexual y aquellas que presentan otras alternativas de ingreso que se estigmatizan también por realizarse en los lugares identificados con la "prostitución".

Las trabajadoras en los establecimientos no dependen de la misma manera del servicio sexual que las trabajadoras en la vía pública para su subsistencia debido a que cuentan con ingresos extras por otras actividades que ofrecen los establecimientos: participar en el Floor Show, bailar con los clientes o fichar. Muchas de ellas realizan todas las actividades y además "salen al cuarto".

Un aspecto muy importante en términos de la estigmatización es el horario y los lugares de trabajo, con distintas condiciones de organización permite vincular sus condiciones sociales con la participación laboral y doméstica por medio del uso de las categorías de reproducción social y grupo familiar, además de que el uso de la categoría género permite vincular las

particularidades y generalidades laborales con las condiciones de vida en las que se reproducen en un ámbito laboral estigmatizado y condicionado por los arreglos familiares que establecen para tratar mantener separados el trabajo y el hogar.

El proceso que han vivido las trabajadoras del "María Magdalena" como grupo organizado obliga a considerar que su historia laboral y organizativa les imprime particularidades que impide generalizar los resultados con las trabajadoras no organizadas que ejercen el trabajo sexual en la misma zona de la ciudad.

Por lo tanto, un logro importante del estudio fué establecer un puente entre los distintos grupos de trabajadoras y distinguir sus condiciones particulares que impiden una organización que integre los distintos grupos, sobre todo porque se observaron diferentes manera de responder a la doble estigmatización que se vive y los mecanismos que se utilizan para su organización familiar.

Si bien se cumplieron los objetivos iniciales, se considera que el tema del trabajo sexual sobre todo enfocado a las trabajadoras es muy amplio y en campo se detectan una serie de situaciones por lo que surgen nuevas preguntas de investigación que llevaría a un estudio profundo para cada grupo y en cada uno de los casos.

Aun así, considero que el principal beneficio se obtuvo de la estrecha relación que establecimos con las trabajadoras y que la mayor parte de las conclusiones que se obtuvieron en este estudio surgieron de las entrevistas y conversaciones con las mujeres que trabajan en la "zona norte".

Con ellas nos detuvimos a considerar de que manera se han generado cambios que lleven a pensar que se vive un proceso de revalorización de su actividad tendiente a que logren adquirir un mayor control sobre su vida; es decir, dejar de actuar bajo la presión de autoridades, clientes, padrotes, familia y en general de la población.

En este sentido, ellas consideraron que en tanto no logren el control de su mercado de trabajo menos posibilidades tiene de enfrentar con éxito la doble estigmatización.

En este sentido, fue posible detectar tanto la valorización del trabajo de acuerdo a su modo de ver el "ser prostituta en Tijuana" y los cambios en su condición femenina que permitan adquirir autonomía. Es decir, las distintas maneras de vivir la doble estigmatización por los diferentes grupos de trabajadoras y su familia.

El estudio permitió vincular el ámbito laboral con el privado de acuerdo a las condiciones de los distintos grupos de trabajadoras sexuales y la estigmatización que sufre la actividad en tanto no se logre su legitimidad social.

Por lo tanto se puede afirmar que el servicio sexual es una actividad laboral que requiere no solo de que se impulse como trabajo por la organización laboral o que se incluya en la legislación de manera explícita para que las mujeres ocupadas en la actividad logren

acceder a mejores condiciones de vida sino que requiere también lograr su legitimidad social porque hasta el momento es la estigmatización que sufren estas trabajadoras lo que impide que el trabajo sexual se desarrolle en un ambiente laboral seguro repercutiendo en la reproducción social de ellas y sus familias.

020811

BIBLIOGRAFIA.

ACOSTA, Félix. 1994. "Hogares con jefes mujeres. ¿Qué sabemos? ¿Qué sigue? Trabajo presentado en Procesos Sociodemográficos y Cambios en la Familia. SOMEDE, Aguascalientes.

ALBERTI Manzanares, Pilar. 1993. "La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica", Ponencia presentada en el simposio: Género, teoría y método, en el marco del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Ciudad de México, julio-agosto.

ALDANA, Alma. 1992. "Mujer, Sexualidad y Sida" en MUJER Y SIDA (PIEM) Jornadas 121, El Colegio de México. pp. 139-158

ARIZPE, Lourdes. 1985. Campesinado y Migración. SEP Cultura Foro 2000, México.

ARREOLA, Daniel and James R. Curtis. 1993. The Mexican Border Cities. Landscape Anatomy and Place Personality. University of Arizona, Tucson, Az.

AYALA MARIN, Alexandra. 1990. "Prostitutas se sindicalizan para enfrentar la represión" p. 11. En: MUJER/FEMPRESS No. 102 Abril Santiago, Chile.

BARRERA Bassols, Dalia. 1987. Condiciones de vida de los trabajadores de Tijuana. 1970-1978. Colección Científica INAH-SEP. México, D.F.

BENERIA, Lourdes y Roldán Martha. 1992. La encrucijada de clase y género, FCE-COLMEX, capítulos I, III y V.

BONGAARTS, John Demographic and other factors of the family life cycle, fotocopia.

BRINGAS, Nora y Jorge Carrillo, Coord. 1991. Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana. Cuadernos COLEF, Tijuana, B.C.

CARTAYA, Vanessa. "El confuso mundo del sector informal". En: A. Portes et. al. LA ECONOMIA DEL REBUSQUE, Cuadernos de Ciencias Sociales No. 16, FLACSO.

CEPAL. 1992. Cambios en el perfil de las familias: La experiencia regional, Cepal, Chile.

CHANCER, Lynn Sharon. 1993. Prostitution, Feminist Theory, and Amstralence: Notes from the Sociological Underground, Social Text 37.

CONTRERAS, Oscar. "La industria en Baja California". En: HISTORIA Y DESARROLLO INDUSTRIAL DE MEXICO.

CONTRERAS, Oscar. 1987. "Los empresarios bajacalifornianos y el Estado". En: EL COTIDIANO, No. Especial 1.

CUELLAR, Oscar et.al. CRISIS Y REPRODUCCION SOCIAL. LOS COMERCIANTES DEL SECTOR INFORMAL.

DE BARBIERI, Teresita. 1993. "El género desde la sociología en América Latina", Ponencia presentada en el simposio: Género, teoría y método, en el marco del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Ciudad de México, julio-agosto.

DE BARBIERI, Teresita. 1992. "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En: REVISTA INTERAMERICANA DE SOCIOLOGIA. No. 2 y 3, segunda época mayo-diciembre, año VI

DE BARBIERI, Teresita y Orlandina de Oliveira. 1985. "La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis", UNAM/PIEM, México.

DELGADO Palacios, Abraham. 1990c. Un Chilango en Tijuana. Tijuana, B.C.

SECRETARIA DE SALUD. 1989. "Mujeres dedicadas a la Prostitución" En: Informe Técnico Evaluación del Impacto de la Estrategia Educativa para la Prevención del SIDA en México 1987-1988. Secretaría de Salud/Population Council.

GABAYET, Luisa, Patricia García, Mercedes González de la Rocha, Silvia Lailson y Agustín Escobar (Comps.). 1988. MUJERES Y SOCIEDAD SALARIO, HOGAR Y ACCION SOCIAL EN EL OCCIDENTE DE MEXICO, El Colegio de Jalisco/CIESAS del Occidente, Guadalajara, Jal.

GARCIA, Brígida. Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980, COLMEX.

GARCIA, Brígida y Orlandina de Oliveira. 1990. "Trabajo y Familia en la investigación socioeconómica de México" . México, D. F.

GARCIA, Brígida y Orlandina de Oliveira. 1993. "Trabajo Femenino y Vida Familiar en México". El Colegio de México, Octubre.

GARCIA, María de Lourdes, et al. Enfermedades de Trasmisión Sexual y Sida, Secretaria de Salud, D.F. (Fotocopia)

GOFFMAN, Erving. 1970. ESTIGMA: La identidad deteriorada. Amorrortu editores, Buenos Aires.

GOFFMAN, Erving. 1970. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu editores, Buenos Aires.

GONZALEZ Montes, Soledad. 1994. Novias pedidas, novias robadas, polígamos y madres solteras. Un estudio de caso en el México rural, 1930-1990. Ponencia presentada en el Seminario Hogares, Familias, Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, INEGI/SOMEDE, Aguascalientes, Ags.

JELIN, Elizabeth y Gustavo Paz Familia/Género en América Latina: Cuestiones históricas y Contemporáneas, Fotocopia.

JELIN, Elizabeth et.al. Un estilo de Trabajo: la investigación microsocia. En: PROBLEMAS METODOLOGICOS EN LA INVESTIGACION SOCIODEMOGRAFICA. PISPAL/El Colegio de México.

LAGARDE, Marcela. 1993b. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, Vol. 8 UNAM-Colección Posgrado, México, D. F.

LAGARDE, Marcela. 1992. "Enemistad y Sororidad: Hacia una nueva cultura feminista", en ISIS INTERNACIONAL, No. 17, Ediciones de las Mujeres.

LAMAS, Marta. 1993. "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México" en DEBATE FEMINISTA Año 4 Vol. 8 Septiembre.

LAMAS, Marta. 1993. "Algunas dificultades en el uso de la categoría género", Ponencia presentada en el Simposio: Género, teoría y método, en el marco del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Ciudad de México, julio-agosto.

LAMAS, Marta. 1986. "La Antropología feminista y la categoría "Género"en: Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, México, pp. 173-198.

LANGER, Ana y Kathryn Tolbert, Eds. 1996. Mujer: Sexualidad y salud reproductiva en México. The Population Council/EDAMEX.

MALTHUS, Robert. 1977. Ensayo sobre el principio de la Población. F.C.E. M,xico.

MARGULIS, Mario y Rodolfo Tuirán. Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

MEROLA R. Giovanna. 1993. "Prostitución y Subdesarrollo", Venezuela. p. 10 En: MUJER/FEMPRESS No. 135 Enero, Santiago, Chile.

MIRES, Fernando. 1991. El Discurso de la Miseria o la crisis en América Latina, Ed. Nueva Sociedad

MUÑOZ D'Alvora, Adriana, "Fuerza de Trabajo Femenina: Evolución y tendencias, en: Luna, Lola. GENERO, CLASE Y RAZA, Universidad de Barcelona, pp. 63-130.

MORA, Antonia. 1972. DEL OFICIO. Ed. SAMO, S.A. México.

MUMMERT, Gail. 1994. "Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: Estudio de caso en un valle agrícola de Michoacán" Ponencia presentada en el Seminario Hogares, Familias, Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, INEGI/SOMEDE, Aguascalientes, Ags.

MURRIETA, Mayo y Alberto Hernández. 1991. Puente México (La vecindad de Tijuana con California). El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Estudios Tepiteños, Tijuana, Baja California.

OJEDA, Norma. 1989. "El curso de la vida familiar de las mujeres mexicanas: Un análisis sociodemográfico", UNAM OLIVERA DE, Orlandina (Coord.) Trabajo, poder y sexualidad, El Colegio México-PIEM, México, D. F.

OJEDA, Norma. 1995. "Reflexiones Acerca de los Conceptos de Género y Sexualidad desde la Sociodemografía de la Familia. XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. México, D. F.

OLIVEIRA, Orlandina. "Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México. Características y tendencias, Vol. I

OLIVEIRA, Orlandina. "Familia y relaciones de género en México" El Colegio de México, Marzo, 1995, ponencia.

OLIVERA DE, Orlandina y Bryan Roberts. "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica". Fotocopia.

OLIVEIRA DE, Orlandina, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles, GRUPOS DOMESTICOS Y REPRODUCCION COTIDIANA, Porrúa,

PIÑERA, David (Coord.). 1985. Historia de Tijuana. Semblanza general. Tijuana, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC.

PORTES, Alejandro. 1989. La economía informal: Nueva modalidad de desarrollo económico?, FLACSO-Ecuador, Quito, Ecuador.

PRIES, Ludger. Avances de investigación. Hacia una Sociología del Empleo (Tres ensayos) Serie Sociología El Colegio de México

RACZYNSKI, DAGMAR. "Sector informal urbano: Algunos problemas conceptuales" En: Klein, Emilio y Víctor Tokman (Comp.) EL SUBEMPLEO EN AMERICA LATINA, El Cid Editor CLACSO.

RAMIREZ, Elia e Hilda Dávila, Comp. 1990. Trabajo Femenino y Crisis en México. Casa Abierta al Tiempo-UAM Xochimilco, México.

RENDON, Teresa y Carlos Salas. 1991. El sector informal urbano. Revisión conceptual y formas de medición, STyPS.

RENDON, Teresa. 1993. El trabajo femenino en México en el marco de la transformación productiva con equidad, CEPAL (CL/MEX/R. 407), mayo.

RENDON Teresa y Carlos Salas. 1993. "El empleo en México a partir de los años ochenta, tendencias y cambios". En Comercio Exterior, agosto.

RIZ DE, Liliana. 1986. "El problema de la condición femenina en América Latina: La participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México". en: LA MUJER Y EL TRABAJO EN MEXICO (Antología) STyPS, México, pp. 13-64.

ROMERO, Lourdes y Ana Marja Quintanilla. 1977. PROSTITUCION Y DROGAS. Estudio psicosociológico de la prostitución en México y su relación con la farmacodependencia. Ed. Trillas, México.

ROSA de la, Martín. 1985. Marginalidad en Tijuana, Cuadernos CEFNOMEX, Tijuana, B. C.

ROSSATO, Verónica. 1992 "Crece la Prostitución", Paraguay p.5. En: MUJER/FEMPRESS No. 129 Julio, Santiago, Chile.

SALLES, Vania. Cuando hablamos de familia, de qué familia estamos hablando? Fotocopias.

SZASZ, Ivonne. 1995. "Cambio social y valores sobre la sexualidad. Reflexiones sobre un estudio cualitativo con mujeres rurales en México". Presentado en la mesa sobre: Vida familiar, trabajo y sexualidad. XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. México, D.F.

TOKMAN, Víctor E. 1987. "Imperativo de actual. El sector informal hoy". En: NUEVA SOCIEDAD Enero-Feb, Editorial Nueva Sociedad Ltda. San José, Costa Rica.

TUIRAN, Rodolfo. 1994. "Trayectoria de vida familiar en México: Una perspectiva histórica, SOMEDE-INEGI, Aguascalientes.

URIBE Zuñiga, Patricia. 1992. Prostitución y Sida en MUJER Y SIDA (PIEM) Jornadas 121, El Colegio de México. pp. 113-137

VALENZUELA, José Manuel. 1991. Empapados de Sereno: El Movimiento Urbano Popular en Baja California (1928-1988). El Colegio de la Frontera, 1991

VALENZUELA, José Manuel, Comp. 1992. Entre la magia y la Historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera. Programa Cultural de las Fronteras/El Colef, México.

WAINERMAN, Catalina H. y Zulma Recchini de Lattes. El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados, Ed. Terranova, Fotocopias.

WRIGHT Mills, C. 1964. Poder, Política y Pueblo. Irving L. Horowitz Ed. F.C.E., México.